Aulas afiebradas

Título original: *Aulas afiebradas*

Autorxs: *entusiasmos que ensayan clases en gruposdos y curiosidades que las transitaron el primer cuatrimestre del 2020 en el marco del ASPO*

Editado por Agostina Taruschio, Gonzalo Sanguinetti y Tomás Baquero Cano

110 páginas

1º edición: *Agosto 2020*

Imagen de tapa y contratapa: *Paisaje invernal con patinadores sobre hielo* (Hendrick Avercamp, 1608)

Diseño de tapa: Gisela Candas

Imágenes del interior: *Collage a propósito de George Floyd* (Vero Scardamaglia, 2020)

https://ubagruposdos.blogspot.com

grupos2@psi.uba.ar

gruposdos

Índice

Palabras preliminares 6

Presentación: Pensar en el aire 7
Marcelo Percia

Ensayar el encierro

Hasta que la solidaridad sea pandemia 10
Gesturas clínicas

Afrodismos en pandemia 11
Gonzalo Sanguinetti

Biopolíticas pandémicas 14
Camila Maugis y Luciano Neiman

A la normalidad no volvemos nunca más 19
Verónica Scardamaglia

La invención de la normalidad 22
Fabio Lacolla

Lectura vampira en el encierro: sobre la asepsia en la universidad 24
Tomás Baquero Cano

Des-instrucciones, pibxs y primeros meses de pandemia 28
Verónica Scardamaglia

La silla de la amistad 30
Sebastián L. Salmún

Extrañar las salas. Notas sustraídas del hospital 33
Mariano Fiumara

Demora. Ética frente a lo indecidible 41
Leandro Andrada

Ficciones y toxicidad 49
Sebastián L. Salmún

Normalidad backstage: ¿Qué hay en el detrás de escena? 53
Pilar Pedrueza

Me verás en el subte 60
Gianfranco Giglio

Plan comentAR®: notas sobre escrituras sin nota en tiempos de COVID-19 ... 65
Rocío Feltrez

Infierno florido 77
Camila Maugis

Fotoensayo: Sin título [teclas sobre .doc, 2mx2m] 83
Rocío Soledad Colman

Manifiestos

Manifiesto por las aulas que vendrán 92
María Agustina Ávila

Hablar las aulas 94
Sebastián Lebendiker

Manifiesto por un común habitar en las aulas venideras 98
Delfina Torné Buffa, Camila B. Rodríguez, Magalí R. Sandá, Nadia Tomasello, Ana Losasso

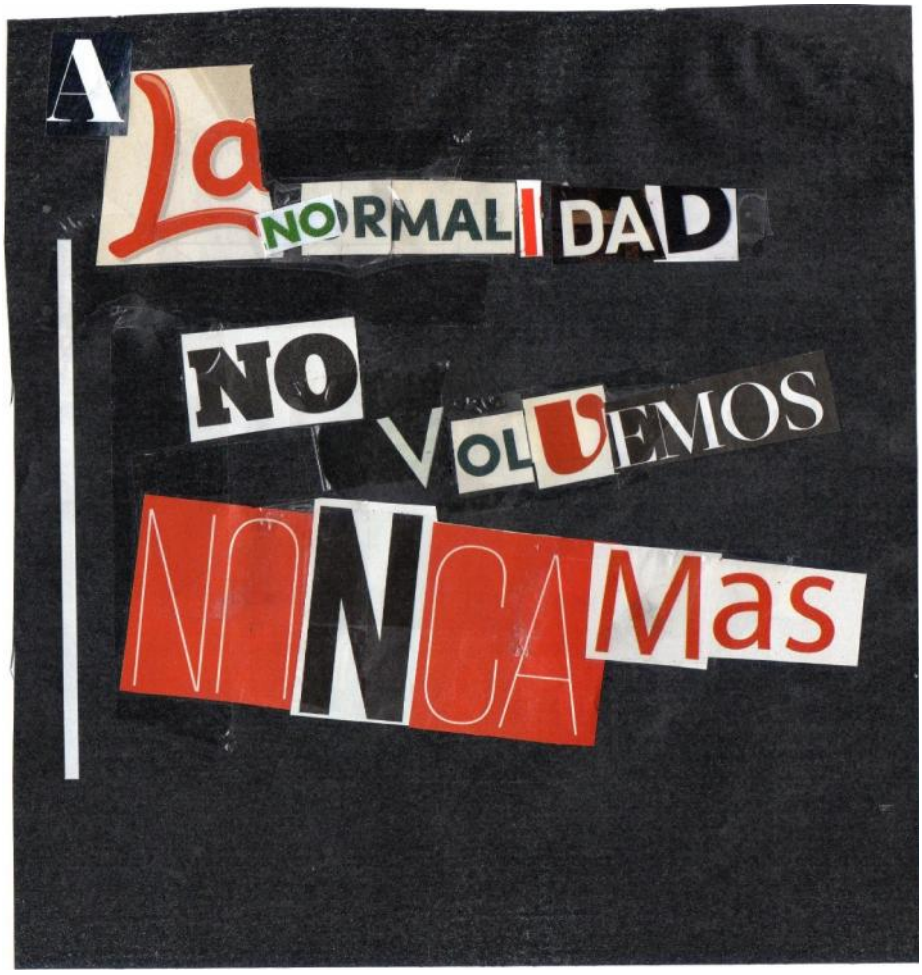
Quiero decir que… ¿alguien escucha? 100
Matías Grinberg

Despertares 103
Clara Francioni

Desvelos

¿Volveremos? 107
Verónica Scardamaglia

Estamos para nosotrxs 108
Verónica Scardamaglia



AULAS AFIEBRADAS

"La jaula se ha vuelto pájaro
qué haré con el miedo"
Alejandra Pizarnik

Las páginas que siguen intentan restituir continuidades rotas entre aulas universitarias públicas y la vida en común.

Aulas y vidas en un presente afiebrado por la urgencia de volver pensar los modos en que habita(ba)mos la vida, pero también qué muertes se efectúan en el momento en que definimos la vida.

Entre fiebres, tal vez, aulas se vuelvan pájaros.

Fulgores en los que relumbra, súbita, la materia de mundos que vibran en inminencia.

Ejercicios de cercanía amorosa con lo aún no venido: leer, escribir, pensar, conversar, lo común de lo vivo.

Pensar en el aire

Marcelo Percia

Inquietudes que viven huyendo tratan de no dejar huellas. Sin embargo, imposible borrar todas las marcas. Se sienten las desgracias como si no pasaran nunca, mientras las dichas –a veces– se disipan sin que se las llegue a reconocer. Se puede leer esta juntada de páginas como una dicha fugaz rescatada de la cursada de la primera parte del 2020.

Vimos la escena en películas de animación. Un personaje escapa a toda velocidad. De pronto, se advierte que va directo hacia un abismo, pero lleva tanta prisa y tal ímpetu que, una vez traspasado el borde, sigue corriendo en el aire. Así, unos segundos, hasta que se da cuenta que está flotando en el vacío: entonces cae, se precipita sin remedio.

Estos textos demorados en ansias allegadas a *grupos dos*, pueden leerse también así: escritos que llevan tanta prisa y tanto ímpetu que aun sabiéndolo, deciden pensar en el aire, seguir pensando mientras están cayendo.

Ensayar el encierro

NO HAY VUELTA
V.
Volver al
NO HAY VUELTA
#NORMALITYWASTHEPROBLEM
#LANORMALIDADERAELPROBLEMA
#NORMALITYWASTHEPROBLEM
#LANORMALIDADERAELPROBLEMA
NO HAY VUELTA
Vuelta a
NO HAY
VUELTA
V.
Plan V
Plan V
Plan V
Plan V
Plan V
Plan V
Plan V
VOLVIMOS
BACK TO
Nos vemos en
USTED ESTA AQUI
Una vuelta por
NO HAY
VUELTA AL C
BACK TO
ESPECIAL VUELTA A
No hay vuelta

Hasta que la solidaridad sea pandemia

Gesturas clínicas

2 vinos y una angustia esperan que advenga algo del orden de lo profesional. Una historia de los horrores, que ya sabemos en la clínica, es capaz lo familiar. Un consumo que consume hasta que ya, no hay más quién pueda escabiar. Una voz que habla sin parar, porque las voces que la atormentan mientras habla la dejan en paz.

Clínica del no importa dónde.

Clínica que conversa entre desbordes.

Clínica escucha que acuerpa no se sabe cómo, los dolores del mundo que asedian, una vida, todas las vidas.

¿Cómo se escucha se sostiene una denuncia de pedofilia? Cuando el insomnio es supervivencia aprendida, suspender sus andanzas no es tarea sencilla ¿Cómo discutir el sálvese quien pueda que propone la calle? ¿Cómo suspender el riesgo cierto o inminente de casi morir? ¿Cómo tender otras lógicas de cooperación y solidaridad cuando no se conoce esos modos de vivir?

El territorio a su vez dando cátedra. A pasos de Chacarita un vagón que ya no sale a vagonear. Un camarote devenido una casa, un hogar. Un territorio que conversa en tensiones de propiedad. Los edificios nuevos del negocio inmobiliario de la ciudad que avanzan, la resistencia del espacio de las asambleas y Ammar, el barrio fraga con su comunidad y la calle con las almas que puede albergar.

¿Cómo hacer de un territorio en disputa una casa un hogar? ¿Por qué quedarse? ¿Por qué enroscar? ¿Cómo pensar un vagón como un lugar para anidar?

Entre discusiones de espíritus y religiones. Entre mantras aprendidos y huellas de judicializaciones. Entre Gesell y Chacarita, con una historia clínica, cíclica. Entre los geselinos que tienen cosas por decir y los avatares de un vivir que insiste, resiste, a pesar de las heridas que pueden surgir. Entre el vino, las denuncias y golpearse la mesa. Entre niunamenos, yonofui y las tramas feministas. Entre entender que hoy hasta acá y que volvemos otro día. Entre la pandemia, los cuidados, desobedecer y la cuarentena. Entre inventar un modo y alojar no todo. Entre lo que convergen despojo y solidaridad. Entre paltas como intercambio, yuyos y más. Entre miradas cómplices, que miden distancias y corren cuchillos, mientras acompasan alborotos de ardores, estallidos. Entre tensiones de clase y lo que duele la demasiada vida. Entre ya todo fue, soy un caso perdido y vomitar la bronca, denuncias o el vino. Entre el inventar un hacer y que no se sabe lo que puede lo clínico…

Afrodismos en pandemia

Gonzalo Sanguinetti

"Escribir sobre el amor es hacer el amor,
hacerlo en los bordes de la locura,
y en el quiebre de la metafísica de la presencia, en lo fantasmático.
Un tratado de amor es un acto –y una declaración-
de amor a los fantasmas"
Mónica Cragnolini

Los periplos de la palabra *pandemia* guardan memorias en las que conviven sentidos que no llegan a nuestros días. Compuesta por étimos griegos: "*Pan-"* pretende decir totalidad, todxs. *"demos"* quiere decir pueblo. Definiciones entre los siglos previos a su vinculación a enfermedad podrían leerse así: "lo que afecta a todo el pueblo", "lo que concierne a toda la gente".

Pandemos: lo común a un pueblo.

El sufijo "*–ía"* indica de algo que contiene la cualidad de *lo común.*

A partir de 1800, vislumbrando la modernidad, tras 4 siglos de expansión colonialista europea sobre el mundo, tras las masivas epidemias europeas y la invención de las disciplinas médicas modernas, los controles poblacionales de la salud, y en la inminencia de la creación de la epidemiología, adquiere su sentido actual como *enfermedad, contagio, virus, peligro de muerte*.

Pero bajo el sentido que la modernidad le impregnó, resta otra (des)memoria. En diccionarios de la lengua española, hasta 1788, un año antes de la Revolución Francesa, todavía se podía leer que *pandemia* correspondía también a un *sobrenombre* de Afrodita, la diosa griega de los amores, amistades, placeres sensuales, voluptuosidades.

Afrodita recibe dos nominaciones según las dos tradiciones poéticas griegas que cuentan su origen: la de Hesíodo y la de Homero. *Afrodita Urania,* hace alusión a la Afrodita narrada por Hesíodo, nacida de los genitales de Urano, mientras que *Afrodita Pandemos,* la *Afrodita común "de todo el pueblo",* alude a su versión Homérica, nacida de Zeus y Díone.

Platón se vale de esta *di-versión* del mito para apuntalar una filosofía y una política cuyos efectos llegan hasta los días y vidas que vivimos. Aprovecha las dos versiones que convivían para oponerlas, y luego de enfrentarlas, decidir cuál de ambas es la que hay que venerar y cultivar para realizarse en *el-Ser* pero también para fundar la *polis* en la que será realizable ese Ser, y por lo mismo a cuál despreciar, cuál erradicar. La cuestión es cuál es el *eros* digno de practicar para todos los hombres, el modelo ideal al cual aspirar. ¿Un *eros* desapasionado, sin *pathos*?

En "El Banquete" se va estableciendo lenta pero irreversiblemente, a través del diálogo, a *Afrodita Urania* como la *Afrodita celestial,* representando el amor del alma, el amor ideal, en tanto idea pura[1], y como tal, el bien en sí mismo, un bien puro, sin ambigüedades ni comparaciones, un amor no-pasional (pues las pasiones son caprichosas e ingobernables en Platón). Mientras que *Afrodita Pandemos* (la común a todxs, *eros* plebeyo) queda vinculada al amor físico, la carnalidad, la sensualidad, la mundana materialidad de los cuerpos.

Allí Platón allana el camino para lo que será durante largos siglos el desprecio del cuerpo, el desprecio de la materia, la inquina moral sobre la sensualidad de los cuerpos, la sospecha de anarquía y el castigo sobre los cuerpos que desean habitar la voluptuosidad, la concepción de pueblo como numerosidad incapaz de *realizarse en el ser*.[2] El eros al que hay que aspirar será *ideal*, y para eso es preciso prescindir de la materia-cuerpo, abjurar de la relación entre el pensamiento y la materia corporal, entre pensamiento y vida. Dolorosa herencia que todavía no cesa.

Entonces *Afrodita Pandemos* restituye en el pensamiento y en la política, la idea de un *eros en común*, emancipado de las significaciones que lo mantienen cautivo. *Afrodita Pandemos*: podría querer decir *eros común a todo un pueblo, eros de lo común, lo común como reserva erótica de otros porvenires. Eros común* como preocupación, cuidado por toda-vida. Disposición, inclinación, ternura, hospitalidad hacia toda-vida. Vida como urdimbre delicada que sostiene cada mano que la trama.

Antes que imponer aislamientos, *pandemia* restituye la memoria de que toda vida es vida en común, que no hay vida sin ese en-común. Toda vida es vida-entre-todxs. En tal sentido no hay separación, aislamiento, individuo, independencia o libertad "personal" posible. No hay "mi-vida", hay toda-vida, vida-entre-todxs.

Tal vez lo que tiemble de terror en esta ocasión no sea *lo común*, sino la mitopolítica capitalista del individualismo, el aspiracionismo personalista, el *a-mi-nadie-me-regaló-nadaísmo*. Ha llegado una epifanía: solo no se salva nada, o dicho de otra manera, la ilusión del sí-mismo da risa cuando se conciben la vida y la muerte como *composición de todos los gestos* que dan o sustraen existencia.

---

[1] Platón distingue *ideas puras* de lo que llama *simulacros* de la idea. Las *ideas puras* constituyen la forma perfecta de algo y se encuentra en el cielo de las ideas, al que sólo se accederá post-mortem si hemos dedicado la vida a la búsqueda de la verdad. Los *simulacros* son la expresión que percibimos de las *ideas puras*, lo que vemos y sentimos ya aquí en el mundo de la materia, en Platón, son formas degradadas de las que hay que sospechar, pues son formas de la mentira.

[2] Ana Penchaszadeh (2014) recuerda que *"el odio a la democracia, entendida como participación de cualquiera (de los que no poseen ninguna cualidad) en el gobierno y en el poder, debe rastrearse en Platón y Aristóteles. Desde Platón mismo, la palabra democracia designa una forma injusta de organización de la ciudad en la cual la mayoría o vulgo (démos), aquellos incapaces de filosofar, que no poseen ninguna cualidad, ocupan por turnos los cargos públicos."* Platón y Aristóteles *"definieron la democracia como antesala de la anarquía (y la tiranía), marcando así su decurso negativo y la necesidad de contrarrestar sus excesos para defender el orden justo de la comunidad."*

Soberbias convencidas de que "viven bien porque hicieron las cosas bien", quedan ateridas de terror al dar cuenta que *penden de un tejido común* que niegan y desprecian.

Pensamientos y políticas sobre la vida que no la conciben como *pandemos (lo común a un pueblo)* se realizan como obras de muerte, dispositivos sacrificiales que dictan qué vidas sí y qué vidas no. Se encuentran siempre decidiendo quienes deben morir para mantener el orden y la distribución de lo injusto.

Pandemia no es sólo un nombre del terror mundializado a la muerte por cercanía. Antes y también, es memoria de cómo un pueblo (no país, no Nación) se constituye como respuesta siempre trémula a la pregunta ¿cómo amorar en común?

¿Podremos volver a abrir esta pregunta desde el distanciamiento? No sólo abrir la pregunta, sino sostener la *apertura* como política de lo común. El aislamiento es el corolario necesario de negar la vida como exposición, ya hace siglos que habitamos variedades del aislamiento que nutren la fantasía de que hay cosas del mundo que no nos tocan. La paradoja del encierro es que nos revela en exposición, inexorable, a las caricias de lo invisible. Hechuras de temblor ante el desmesurado roce de la vida.

Hay maravillas que dan qué pensar, y que aún habría que recuperar, en esa palabra que, desde hace ya algunas centurias, ha sido transformada en la cifra misma del terror. ¿Cómo es que se ha hecho, de *lo común,* un espectro de la muerte? ¿Qué *intereses* se saben heridos de muerte si volviéramos a pensar *lo común a todo lo vivo*? Tal vez sea tiempo, como señaló Derrida, de *amar a los espectros* pues no hay hospitalidad sin apuesta de espectralidad.[1]

[1] Derrida, J. (1995) *Espectros de Marx. El estado de la deuda y la nueva internacional*. Ed. Trotta, Madrid.

Biopolíticas pandémicas

Camila Maugis y Luciano Neiman

21 de marzo de 2020, Madrid, España
La doctora Beltrán repasó la guía de bioética para la toma de decisiones en situaciones críticas en las unidades de cuidados intensivos. No es que no tuviera ya presentes cada uno de sus puntos. Quería que la decisión se desprendiera enteramente del papel, como si la encontrara al final del archivo cada vez que tenía que apegarse a los criterios que este proponía. Al terminar el listado, era más que evidente qué paciente reunía los signos y síntomas necesarios para que se le asignaran los últimos recursos con los que contaba la sala que ella tenía a cargo. La guía cumplía su función de arrojar un resultado revestido de una obviedad sobre la que ella pudiera descansar. Sin embargo, algunas veces no podía evitar sentir con la misma certeza que hubiera preferido escribir otro nombre y apellido en la ficha médica. Uno de mujer, uno que sonara más amable, más joven, con más suerte, con vocales pares, que le recordara a un escritor que le guste. Como si el resultado de la guía no la convenciera nunca.

En 'Aprendiendo del Virus', Preciado plantea que el virus *"no hace más que replicar y extender a toda la población, las formas dominantes de gestión biopolítica y necropolítica que ya estaban trabajando sobre el territorio nacional"*[1]. Partiendo de esta afirmación, interesa revisar la noción de cuerpo que ya se encuentran operando, subyacentes, en estas gestiones. Si bajo el régimen soberano, el poder se inscribía en torno al ejercicio del *"hacer morir o dejar vivir"*[2], como un derecho de apropiación, podemos ubicar allí una noción de cuerpo como objeto a ser apropiado. Se constituye así como mercancía y a su vez como reservorio de la vida, la cual también se constituye como objeto de apropiación. Por otro lado, si en el régimen somatopolítico de las sociedades disciplinarias el cuerpo funcionaba como fundamento y lugar de castigos y vigilancias, en las sociedades de control[3] actuales se instala un nuevo régimen que obliga a repensar el entramado de poderes que configuran la existencia de lo vivo en otros términos. En tal sentido, Preciado propone pensar este pasaje desde la conceptualización de un régimen farmacopornográfico[4], reparando en las nuevas modalidades a partir de las cuales el poder se relaciona e inscribe en los cuerpos. Allí señala*: "No es el poder el que infiltra desde fuera, el cuerpo el que desea*

[1] Preciado, Paul B. (2020). Aprendiendo del Virus en *Sopa de Wuhan*. Editorial ASPO.
[2] Foucault, M. (1976) "Derecho de muerte y poder sobre la vida" en H*istoria de la Sexualidad. Volumen I: La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, 2008.
[3] Deleuze, G. (1990). Posdata sobre las sociedades de control en *El lenguaje libertario*, Tº 2. Christian Ferrer (Comp.) Editorial Nordan. Montevideo, 1991.
[4] Preciado, B. (2008) Testo Yonqui. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2014.

poder, el que busca tragárselo, comérselo, administrárselo, metérselo, más, cada vez más, por cada orificio, por cada vía posible de aplicación."[1]. Creemos que en este desarrollo se puede observar cómo la idea de cuerpo se torna problemática para establecer las relaciones con los poderes que se intentan pensar, ya que sigue sosteniendo la lógica de una interioridad opuesta a un afuera.

6 de julio de 2020, Buenos Aires, Argentina

A las doce de la noche Nahuel recibe el primer audio deseándole un feliz cumpleaños. La voz maternal intenta contener una fracción de la emoción del saludo que guarda algo de tristeza. Nahuel le responde adjuntando una foto en la que sonríe poniendo su cara al lado de la cena que su familia le mandó por Glovo. El repartidor había escrito en la caja del restaurante "Te queremos!" con marcador indeleble tal como lo habían pedido en el recuadro de aclaraciones de la aplicación. Hace 80 días Nahuel no sale de su casa. Ya estaba acostumbrado a recibir ahí las compras del supermercado. También estaba suscripto a una entrega de quesos gourmet que el portero de su edificio acercaba hasta su puerta los primeros días de cada mes. A veces le bajaba alguno que no le resultaba muy atractivo. En su trabajo de oficina las tareas se habían acomodado perfectamente a la virtualidad. Esperaba que cuando terminara la pandemia no tuviera que volver a poner su huella digital para fichar el horario de entrada. Sus compañeros organizaron una reunión de zoom para saludarlo, lo cual le pareció mucho más práctico que coordinar un horario y un bar en el que todos coincidieran. No extrañaba muchas cosas de la vieja normalidad.

La oposición entre lo orgánico y lo inorgánico se presenta como otro de los dualismos sobre los que la noción de cuerpo se construye. Donna Haraway señala tempranamente que dualismos como *"yo/otro, mente/cuerpo, cultura/naturaleza, hombre/mujer, civilizado/primitivo, realidad/apariencia, todo/parte, agente/recurso, constructor/construido, activo/pasivo, bien/mal, verdad/ilusión"*[2] forman parte de la tradición occidental sobre la cual se han montado las lógicas y prácticas de dominación de todo aquello constituido como otro, o espejo del yo. La tecnología ofrece instancias que ponen en cuestión la pretendida naturalidad y solidez con las que estos dualismos se revisten. *"No está claro quién hace y quién es hecho en la relación entre el humano y la máquina. No está claro qué es la mente y que el cuerpo en*

[1] Ibid. 150
[2] Haraway, D. (1984) Manifiesto Ciborg. Traducción de Manuel Talens con pequeños cambios de David de Ugarte. p.34

máquinas que se adentran en prácticas codificadas (…) Los organismos biológicos se han convertido en sistemas bióticos, en máquinas de comunicación como las otras. No existe separación ontológica, fundamental en nuestro conocimiento formal de máquina y organismo, de lo técnico y de lo orgánico"[1]. Pensarse Ciborg (cybernetic organism), es definirse desde la ambigüedad. El organismo cibernético se propone como oxímoron que contradice las lógicas mayoritarias que piensan lo humano en términos de una identidad única, firme y esencial.

Si los dispositivos de la sociedad disciplinaria producían subjetividad en tanto daban forma o delimitaban el espacio de un cuerpo, los efectos del control farmacopornográfico vienen a romper esa forma, esos límites. Producen consistencias[2] que no pueden definirse desde el contorno que el entramado de poderes delimita. Los dualismos que Haraway destaca como productores de la idea misma de cuerpo no soportan la ambigüedad, la fluidez o la inmaterialidad de los procesos farmacopornográficos. Al respecto, escribe Preciado: "Lo propio de estas nuevas tecnologías blandas de microcontrol es tomar la forma del cuerpo que controlan, transformarse en cuerpo, hasta volverse inseparables e indistinguibles de él, devenir subjetividad. Aquí el cuerpo ya no habita los lugares disciplinarios, sino que está habitado por ellos, su estructura biomolecular y orgánica es el último resorte de estos sistemas de control".[3] Aquí se observa nuevamente como el uso de la noción de cuerpo dificulta pensar los efectos del régimen de control farmacopornográfico. Tal vez sea necesario cuestionar si la idea de cuerpo, una vez desmantelados los binarismos que la significaban, sigue resultando apropiada o útil para pensar estas relaciones de producción, sus efectos y también las posibilidades y horizontes que esta disposición habilita. Tal vez, debamos reservar la noción de cuerpo para trabajar los efectos de los dispositivos propios de las sociedades disciplinarias, en tanto el cuerpo se configura como producto de los mismos.

30 de mayo de 2020, Seúl, República de Corea

Kim sale de su monoambiente en Seúl y al llegar a la esquina se da cuenta que olvidó ponerse el barbijo. Los metros sobre los que vuelven sus pasos le resultan mucho más largos ahora que sabe que pueden multarlo o peor, exponerlo. Se pregunta si su recorrido se volverá llamativo para los trackers, si esta irregularidad activará alguna alerta que visibilice especialmente su localización durante las próximas horas. Toma el barbijo y vuelve a perfumarse. El cuello de la camisa se había humedecido levemente con su sudor. Al salir por segunda vez repite para sí los motivos de circulación que había declarado en la aplicación del covid-19. Descree que los trackers ignoren que en la dirección de su amante no funciona

[1] Ibid. 34
[2] Percia, M. (2020) Sensibilidades en tiempos de hablas del capital. Ediciones La Cebra. Adrogué. p. 29
[3] Preciado ,2014 Op. Cit. 73

ninguna oficina de consultoría de riesgos financieros. Tampoco está seguro de que su mujer reciba ingenuamente las explicaciones de su demora cuando llegue por la noche. Se pregunta si los trackers registran movimientos epidemiológicos con la rigurosidad de quienes además defienden lo que estiman como buenas costumbres.

En este punto, resulta interesante ensayar un acercamiento a la idea de sensibilidades propuesta por Percia, en tanto "(...) tiene la intención de contribuir a una rebelión. Objeta la palabra cuerpo usada para designar máquinas productoras de fuerza de trabajo, mercancías esclavas, protuberancias eróticas. Pero no se priva de la idea de corporeidad cuando recuerda consistencias y masas vivientes."[1]. De esta manera, la idea de corporeidad, así como la de ciborg, funcionan, por el momento, para eludir las dificultades expuestas en relación al cuerpo, y delimitar el uso del término en relación a los dispositivos específicos de su producción. Resta pensar qué nuevas discrepancias pueden soportar las mismas. Asimismo, considerar posibilidades de acción de estas corporalidades que se construyen en los términos del régimen farmacopornográfico, o pensar acerca de los horizontes deseantes que resultan posibles dadas las condiciones de su existencia, obliga, desde esta perspectiva, a preguntarse por la íntima relación que se presenta entre el deseo o los deseos y las hablas en las que estos poderes se entraman. De esta manera, nos encontramos una vez más con una pregunta que no deja de insistir: ¿Cómo se construyen posiciones de resistencia frente a poderes que toman el lugar de la enunciación, es decir a las sensibilidades y al deseo mismo?

25 de abril de 2020, Texas, Estados Unidos

En la heladera de June se ubica acostada una botella que contiene desinfectante diluido. La tapa a rosca no impide un leve goteo que moja los restos de pizza que había guardado en el estante de abajo. Un imán de plástico con la cara de Donald Trump sostiene una lista de teléfonos importantes para que estén a la vista. Varios conocidos le habían recomendado tomar el cloro diluido por las mañanas, algunos afirmaban que con las comidas el efecto era mejor. En la tele mostraban que los famosos se cuidaban con esta preparación. Tomó el papel con los teléfonos y marcó el de la prima de su marido, que era enfermera. Mientras esperaba el tono mordisqueaba una porción de pizza con peperoni. Quizás le había bajado un poco la presión y comer algo la ayudaba a sentirse mejor hasta que alguien pudiera llevarla a la guardia.

[1] Percia, Op.cit. 29

Bibliografía

Deleuze, G. (1990) Posdata sobre las sociedades de control en Christian Ferrer (Comp.) El lenguaje literario, Tº 2. Editorial Nordan. Montevideo, 1991.

Foucault, M. (1976) Derecho de muerte y poder sobre la vida en Historia de la Sexualidad. Volumen 1: La voluntad de saber. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, 2008.

Haraway, D. (1984) Manifiesto Ciborg. Traducción de Manuel Talens con pequeños cambios de David de Ugarte. Disponible en https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/beatriz_suarez/ciborg.pdf

Percia, M. (2020) Sensibilidades en tiempos de hablas del capital. Ediciones La Cebra. Adrogué.

Preciado, B. (2008) Testo Yonqui. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2014.

Preciado, Paul B. (2020) "Aprendiendo del Virus" En Sopa de Wuhan: pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia. ASPO.

A la normalidad no volvemos nunca más

(Febrero-marzo, 2020)

Verónica Scardamaglia

Parece que nos toca un tiempo de revueltas (¿y de readaptaciones?). De interpelaciones y de sorderas. De hiperestimulación y de cegueras. De ansiedades y depresiones. Ciudades del mundo se sacuden y arden. El fuego y el agua dan batalla. La naturaleza pareciera ya no soportar el progreso y el orden. Y los feminismos vienen trayendo muchos cuestionamientos acerca del cómo vivir. Pregunta que a veces produce una rasgadura en ciertas morales normales, que a veces habilita a ciertas experimentaciones que invitan a explorar otros modos de relacionarnos. A veces no.

Así como toda forma de gobierno (de la intimidad, de la vida cotidiana, de las organizaciones, de las sociedades) produce sus gobernadxs, también anidan en ellas sus luchas, sus resistencias y quizás, su destrucción.

Pasan los gobiernos y las formas que asumen las relaciones sexoafectivas siguen acechando el cotidiano. Quizás allí asome un agujero por el que se infiltren otros mundos por venir. Mientras tanto, bailamos la danza (tantas veces coreografiada) de los encuentros y desencuentros de cuerpos, de texturas, sabores, vibraciones.

Pasan los gobiernos y los torbellinos intensivos que no soportan la hostilidad del vivir, siguen estallando en el cotidiano. Quizás allí se encuentren asomos de otras maneras de estar en el mundo que quedan a la vista cuando la cáscara del Yo se desgarra. Mientras tanto insistimos en preguntar cómo vivir, cómo vivimos.

Vivir cada tanto implica habilitarse a interrogar cómo se ha construido el cotidiano para, quizás, situar que algo se ha armado así, pudiendo haberse armado de otra manera. A veces esto lo vivimos en las formas delirantes, flasheras y paranoicas que el neoliberalismo ofrece. A veces entendemos que las estructuras histórico políticas ya nos esperan allí, para sostener sus montajes y escenarios ya armados con los repertorios de vidas anestesiadas de tanta normalidad.

Muchas veces tanto en revueltas sociales como en crisis llamadas personales, se hacen posibles preguntas que se escupen de diferentes modos (lo que implica diferentes cursos y derivas para responderlas). No pasa lo mismo al interrogarse por cómo sobrevivir que al interpelarse por si queremos seguir viviendo así cómo vivimos. Raoul Vaneigem afirmaba, allá por el 68:

La primacía de la vida sobre la supervivencia es el movimiento histórico que deshará la historia. Construir la vida cotidiana, realizar la historia (…) ¿qué será de la construcción conjugada de la vida y de la sociedad nueva, que será de la revolución de la

vida cotidiana?

A cómo sobrevivir, responde la moral y dice: necesitas un buen trabajo

¿Un trabajo que te aliene y explote todas las horas posibles para seguir comprando aquello que nunca vas a poder terminar de pagar? ¿Un trabajo que exprima todas tus fuerzas vitales hasta dejarte un cuerpo tan exhausto que ni siquiera logre conciliar el sueño ni tener fuerzas para vibrar al coger? ¿Un trabajo que extraiga tanto tus fuerzas creativas que sólo te las habilite para proyectarlas en series de temporadas infinitas o en jueguitos de niveles interminables o en el éxtasis momentáneo de consumos que te dejen rotx? ¿Un trabajo que te premie con extras que un cuerpo stressado o ansioso o paranoico o deprimido ya no pueda disfrutar? ¿Un trabajo que te anestesie tanto que por más de 8 horas ni siquiera te habilite las ganas de comer, de mear, de cagar? Un buen trabajo.

Escribía Di Giovanni en 1933: *Más trabajamos para el patrón, más consumimos nuestra existencia, encaminándonos rápidamente hacia un fin próximo. Más trabajamos, menos tiempo nos queda para dedicarlo a actividades intelectuales o ideales; menos podemos gustar la vida, sus bellezas, las satisfacciones que nos puede ofrecer; menos disfrutamos de las alegrías, los placeres, el amor. No se puede pedir a un cuerpo cansado y consumido que se dedique al estudio, que sienta el encanto del arte: poesía, música, pintura, ni menos que tenga ojos para admirar las infinitas bellezas de la naturaleza. Un cuerpo exhausto, extenuado por el trabajo, agotado por el hambre y la tisis no apetece más que dormir y morir.*

¿Cómo sobrevivir? Encontrando un buen amor

¿Un amor que te posea y devore, con quien compartir full time todo y absolutamente todo lo que pensás, lo que sentís, lo que deseás, lo que fantaseás hasta que dos vidas sean una? ¿Un amor que garantice la felicidad del para siempre? ¿Un amor que te salve la vida y se coma tu dolor? ¿Un amor que diga lo que vos esperabas, que haga lo que vos esperabas y que sea tan anticipable que los cuerpos ya no sientan nada al enredarse? ¿Un amor que te haga protagonista de la novela de vivir juntxs en una casa con hijxs, jardín y perro o gatos? ¿Un amor por el qué vivir, por el qué suicidarse? ¿Un amor que te descentre tanto que te olvides de tus pies?

Nos está tocando vivir un tiempo en el que se corrieron algunos velos, se rasgaron algunas tramas y se infiltraron algunas posibilidades, las de experimentar y explorar otras composiciones que habiliten otros usos de los placeres y de los cuerpos. ¿Cómo ir entregándose a ello?

Sabemos que a las composiciones no se obliga, que a las revueltas no se obliga. Este saber invita a andar sensible y percibir ritmos. Saber de cercanías y distancias. De armados y desarmados. De pulsos y compases. Estar sensible a tensiones y

suavidades. Y también protegerse de ellas.

Las composiciones y las revueltas acontecen cuando acontecen, irrespetuosas, desobedientes, intempestivas. Y arrasan. Desgarran cuerpos. Enloquecen. Producen muertes. Expanden libertades. Inventan solidaridades. Liberan energías. Reviven la vida vivida y por vivir.

La invención de la normalidad

Fabio Lacolla

En definitiva, todos deberíamos buscar un antídoto, una escapatoria de lo que inmoviliza, un contrapeso que nos rescate de cualquier fanatismo ideológico. Atravesamos estos tiempos buscando fórmulas como tesoros escondidos, como si hubiera una verdad esperando ser hallada. La realidad pandémica no nos permite descalzar los pensamientos para pensar con libertad. La conjetura es la desgracia de la pandemia, se buscan verdades para aplicar en esta realidad mutante dejándonos impotentes, entonces las llaves que tenemos disponibles ya no entran en ninguna cerradura — T. S. Eliot dice que *cada uno en su prisión piensa en la llave*—. Sentirnos vulnerables nos hace seres interiores y nos enfrenta ante una decisión: ¿seremos ranas o escorpiones? En un caso nos abrazaremos a la solidaridad e intentaremos ser austeros con nosotros mismos y generosos con los demás, mientras que, en el otro, siendo escorpiones, comeremos del plato del prójimo y trataremos de ejercer algún tipo de supremacía. Recuerdo a Nietzsche diciendo *aun con mis cadenas puestas, puedo ayudar a otro a liberarse*.

¿Cuáles serán los medios de escape cuando se presente nuevamente la "normalidad" imponiendo sus propias normas? Porque lo normal consiste, esencialmente, en estar identificado a la norma. La normalidad es, como dijo Jean Oury, normópata por definición y, en definitiva, tampoco sirve para mucho. Es básicamente disciplinaria. Ser normal o anormal es exactamente lo mismo, porque la mayoría de las veces somos ambas cosas. François Leuret aseguraba haber encontrado tanto delirio en la normalidad como en la locura. Por ejemplo, el esquizofrénico sabe primero que nadie que domesticarse para el otro, es un modo de aparentarse normal. En tal caso, más útil que la búsqueda de una normalidad impuesta, es la invención que cada uno hace de su propia norma como parte de una comunidad.

Kevin Kelly, el fundador de la Revista *Wired*, escribió en el año 2017 un libro llamado *Lo inevitable*. En ese texto se aventuró a decir que el futuro iba a traer mayor inteligencia artificial, mayor automatización y muchísimas pantallas. Kelly llama las doce fuerzas tecnológicas a las acciones continuas, como tendencias que muestran su fuerza por lo menos en las próximas tres décadas. Dice que son inevitables porque estas tendencias están enganchadas en la naturaleza de la tecnología, mucho más que en la naturaleza de la sociedad. El mundo se tornará cada vez más pornográfico, en el sentido que la gente elegirá —de hecho, muchos ya lo hacen—, experimentar el placer a través de una pantalla, ya sea mirando un concierto o acudiendo a un espectáculo deportivo. Franco "Bifo" Berardi en su libro *Futurabilidad* afirma que en tiempos de apocalipsis el término "guerra mundial" queda en desuso. Él la llama "guerra civil global fragmentaria" ya que afirma que como los fragmentos no convergen, la guerra está en todas partes.

El COVID-19 trae consigo una trilogía de restricciones con diferentes disfraces: la primera es externa y es la *restricción sanitaria* que, apoyada en los DNU, a la vez que cuidan, acorralan; ni siquiera se sabe bien cómo nombrarla: aislamiento, confinamiento, cuarentena, reclusión, hacinamiento, privación. Es una restricción proteccionista y por lo tanto disciplinaria. Los primeros días fuimos sumergidos en una luna de miel para descansar, ordenar la casa y ponernos al día con las series recomendadas. Pasado ese período entramos en un estado de laberinto, aumentando con el correr de los días la necesidad de encontrar una salida. La pregunta es en qué medida será un problema desanidarnos.

La segunda —más interna— es la *restricción del miedo* que, en el caso de ser preventivo, será un analgésico psíquico, pero si se tratara de un miedo con tintes persecutorios no hará otra cosa que paralizarnos. Estas restricciones internas estarán gobernadas por la neurosis, el lazo social y la billetera. El impacto de la muchedumbre, en algunos producirá pronunciadas distancias y en otras salvajes cercanías. La vida uterina de las últimas semanas implicó una especie de regresión silenciosa manifestada a través de sueños y pesadillas (de la infancia y la adolescencia), de la revisión de fotos añejas compartidas por WhatsApp y de reencuentros con personas del pasado.

La tercera, indefectiblemente, será la *restricción económica*. Todos, de algún que otro modo, vamos a empobrecernos. La realidad monetaria nos atravesará sin importar que posición social tengamos y habrá también una economía simbólica que cambiará el paradigma de la célula mínima de las relaciones humanas: el encuentro.

Lectura vampira en el encierro: sobre la asepsia en la universidad

Tomás Baquero Cano

"Creo indispensable interrogarse si toda solidaridad está fatalmente condenada a ser un acontecimiento efímero en tiempos de crisis, o si es posible construir estructuralmente modos de solidaridad irreversibles (no disciplinarios), más deseables, más potentes y, por último, más felices que la serialización individualista"

Miguel Benasayag[1]

Es curioso cómo una época que se piensa tan posmoderna, tan más allá de la última palabra de la Verdad, tan sumergida en la complejidad, salta como vampira encima de las intervenciones de todxs lxs filósofxs deseando extraer de allí un punto final. Cada nota que aparece es una nueva oportunidad de encontrar ahí la respuesta a esa angustia que se desató desde el primer día de cuarentena. Pero qué curioso es que, como lectorxs, el espanto que vivimos nos inyecte tan rápidamente el deseo de revivir la idea moderna de vanguardia: *¡debe haber una última palabra en algún lado, que digan dónde!*

La figura del vampiro es uno de los modos en que la modernidad pensó el horror.[2] Entre otras cosas, es quien vive una vida eterna a cuesta de la muerte de otrxs. El pensamiento moderno dice que no hay lugar para todxs, y que más vale ubicar rápidamente el enemigo público para cerrar fronteras y proteger la comunidad. Roberto Espósito piensa esto como uno de los problemas fundamentales de la política en los siglos pasados y hoy: "las persecuciones raciales se basaron desde siempre en el presupuesto de que la muerte de unos refuerza la vida de otros".[3] Aunque alarme, no es fácil expulsar de nuestros hábitos del pensamiento esta idea. Tampoco alcanza con decir que es injusta pero cierta, que es así a nuestro pesar, en medio de una competencia expulsiva y salvaje del capital. Allí está en juego qué es lo que pensamos como nuestra *propia* vida: hasta dónde llega, qué nos afecta, de dónde proviene lo que somos. Si lo que tenemos para oponer a este modo de pensar es la idea de que podríamos ayudarnos mutuamente apenas cambiamos el problema. Si solamente podemos pensarnos como vampiros que obtienen su fuerza de la succión de lxs otrxs, no habrá nadie que no sea siempre unx posible enemigx. Es un incendio.

"La vida privada: ser uno mismo en medio de los otros, en la alcoba, asomándose a la ventana, con sus propios bienes, su bolsa, con sus propias faltas, reconocidas, perdonadas, con sus propios sueños, sus iluminaciones y su secreto": no es una descripción poética de nuestra vida en la cuarentena –asomándonos hacia el afuera con nuestra pequeña persona– es una imagen sumamente precisa con la que el historiador Georges Duby describe el *individuo* como forma social emergente entre los

[1] Conferencia dictada en 2012.

[2] Santiago Lucendo Lacal (2008) *El vampiro como imagen-reflejo. Estereotipo del horror en la modernidad*, Universidad Complutense, Madrid.

[3] Roberto Esposito (2001) *Bíos. Biopolítica y filosofía*, Amorrortu, Buenos Aires, 2004, p.11.

siglos X y XIII.[1] No siempre se pensó que la vida era eso. Tampoco es el inicio del egoísmo, sino de una manera de vivir que no existía: un pequeño dinero destinado para el uso propio, el aumento de las autobiografías, de la escritura privada, largos paseos solitarios, incluso el propio hábito de pasar tiempo con "unx mismx". En el año 1215 se hace obligatoria la confesión privada para todo el cristianismo, la cual funciona como "una invitación a la introspección, a la exploración de la propia consciencia, ya que el pecado no parece que resida en el acto mismo sino en la intención".[2] Pensar nuestras vidas como individuales, que se oponen a otrxs que son también individuos, es algo que tiene un comienzo (por lo tanto, diría Foucault, también un posible final).

La lectura es una de las tantas cosas que se modificaron con la aparición de la vida individual. Es en esta época que se difunde el pasaje "de la lectura en grupo en alta voz (…) a una lectura personal en voz baja".[3] La letra escrita era una suerte de marca de una voz: para saber qué decía había que reproducirla en voz alta. A partir del siglo XVI, la imprenta permitía que se posean ejemplares de la Biblia traducidos por Lutero al alemán: podía leerse en una lengua popular, en manos de cada quien, sin requerir la lectura en voz alta de tercerxs, siempre acompañada de interpretación. Cuesta imaginar que no va de suyo que la lectura sea algo que se realiza en soledad, frente a frente con un libro, que supuso un proceso. Agustín de Hipona (siglo IV) contaba con sorpresa el momento en que descubrió que el obispo Ambrosio leía en silencio.[4] Es una gran transformación en la filosofía: las ideas se construyen ahora más en este extraño lugar interior de cada quién y menos en el diálogo. Se había inventado la lectura en soledad silenciosa. Y, además, el momento en que este pasaje se produce de modo masivo (desde luego, entre quienes podían aprender a leer) coincide aproximadamente con el surgimiento de las universidades modernas tal y como las conocemos hoy. Leer en silencio e ir a una universidad es algo que no siempre fue así: las maneras en que leemos son también parte de las maneras en las que entendemos lo que es la vida.

Tampoco el estudio a partir de la lectura de ideas es algo que exista desde siempre. Los modos trillados de hablar del nacimiento del pensamiento filosófico dicen que su origen es el asombro por el mundo; otros, que nace de los problemas, de la necesidad de lidiar con las situaciones en las que vivimos a través de conceptos. Sea como fuere, en algún momento el pensamiento se dedicó a hablar del mundo, a decir qué eran las cosas: la academia de Platón, por ejemplo, fue una gran reunión de ese inmenso esfuerzo. Siglos después, sin su presencia, las escuelas comienzan menos a debatir el mundo y más a "explicar los textos de las autoridades".[5] En vez de hablar de las cosas y del mundo, comenzamos a hablar de lo que Platón o Aristóteles habían

[1] Georges Duby (1985) "Situación de la soledad, siglos XI-XIII" en Duby, G. (dir.) *Historia de la vida privada. Tomo 2. De la Europa feudal al Renacimiento*, Santillana, Madrid, 2001, p.551.
[2] *Ibídem*, p.550.
[3] *Ibídem*, p.548.
[4] Silvia Magnavacca (2005) "Estudio preliminar" en Agustín de Hipona *Confesiones*, Losada, Buenos Aires, p.8.
[5] Pierre Hadot (1995) "Las escuelas filosóficas en la época imperial" en *¿Qué es la filosofía antigua?* FCE, México, 1998, p.165.

dicho sobre el mundo: "la pregunta *¿es eterno el mundo?* es sustituida por la pregunta exegética *¿puede admitirse que Platón considere eterno el mundo?*".[1] Arrancamos: unos siglos después Agustín se asombra por la lectura silenciosa, este modo se difunde y otro tanto de siglos más dan nacimiento a la universidad moderna. No se trata de que en estos momentos se haya ganado o perdido nada, sino de recordarnos que nuestros hábitos tienen una historia.

Diego Tatián, en un escrito que piensa la democracia y la universidad, apunta que el *estudio* como forma de vida llama "a leer, hablar, escribir, ver, escuchar, interpretar, intervenir, dejarse afectar por las ideas, afectar con ellas, hacer algo consigo mismo, hacer algo con otros".[2] No siempre la universidad logra ser el espacio para ello y no pocas veces apaga ese deseo cuando lo encuentra, adormeciéndolo con burocracia y repeticiones. Hoy, en el encierro, casi todos estos puntos parecen estar afectados: sentimos que cambian –otra vez– las maneras de leer. En apenas más de un mes existe un texto digital que compila reflexiones sobre el presente de personas que en muchos casos nunca se vieron la cara. Es una catarata. Quienes tenemos la suerte de dedicar tiempo a la lectura, lo hacemos confinadxs al espacio privado de nuestras casas, asomándonos por esa ventana del siglo XIII que describe Duby. Leemos en silencio, a nuestros adentros, cultivando una vida interior en la que podemos navegar horas infinitas. Leemos lo que las autoridades del pensamiento dicen sobre lo que sucede: *¿puede admitirse o no que se trata de una crisis del capitalismo según los argumentos de Žižek y Byung-Chul Han? Justifique.* Leemos en soledad o en la precariedad de una compañía virtual, porque al menos hasta ahora no podemos asistir a la universidad. Afuera, el mundo se incendia. Quizás, en algún tiempo, haber conocido la transparencia y la asepsia de no reunirnos para leer nos haga molestarnos con el transporte y nos guste más quedarnos en nuestras casas que ir a una universidad. Quizás lleguemos a preferir no ver el sol y que la lectura sea siempre vampira. Leer puede sufrir infinitas mutaciones, como ya lo ha hecho, pero siempre podemos preguntarnos en nombre de qué *vida* leemos.

El problema es que de verdad nos creamos que somos vampiros, porque los vampiros no existen. Claro que existe eso que llamamos nuestra propia vida y que podemos encerrarnos en la soledad de nosotrxs mismxs, pero no hay colmillo que pueda drenar la fortaleza propia de la muerte ajena. Conocemos muy bien la crueldad de la individualidad que nos dice que deberíamos estar bien en soledad, ser fuertes por nuestros propios medios, que nos repite que cualquier tipo de dependencia en nuestros lazos es signo de debilidad. La misma que nos hace pensar que los agrotóxicos no matan hasta que tocan mi propio cuerpo, que el cáncer no mata hasta que anida mi cuerpo. Es la advertencia que nos hace Esposito: podemos, pero sepamos que es una idea de vida que está concretamente acabando con la vida. Nuestra vida, por fortuna, no está solamente en nuestras manos de modo individual, sino puesta en juego en la vida en común. La vulnerabilidad es un hecho, y exponerse es a la vez un riesgo y una necesidad de la vida. El verdadero vampiro no es quien se hace fuerte con

[1] *Ibídem*, p.168.
[2] Diego Tatián (2017) "Apuntes sobre la vida de los estudiantes y el estudio como forma de vida" en *Lo interrumpido. Escritos sobre filosofía y democracia*, Las Cuarenta, Buenos Aires, p.90.

la muerte ajena, sino quien oculta su vulnerabilidad –la universal vulnerabilidad– con la muerte ajena, con los privilegios que hacen que pueda evitar exponerse. Vampiro es quien usa chalecos humanos y llama a eso "la vida". Por fortuna, también, la vida es más extensa que las formas históricas que adopta: hacer que la observación de Esposito sea tan distante que resulte incomprensible es urgente.

No es seguro que no vernos nos haga estar más lejos, las cercanías pueden –por un tiempo– inventarse. Pero sí es seguro que, sin un pensamiento que se sepa tejido por esos lazos que lo constituyen, otro significado para *vida* no puede emerger. No es obvio, para nada, cómo leer hoy. Ojalá aprovechemos la oportunidad para no dejar jamás que las ideas que se sostienen en las distintas universidades públicas tengan ese olor a encierro y alcohol en gel al que le da lo mismo lo que está en juego en el momento social que vivimos. Porque cuando el momento nos salta a la cara se vuelve una urgencia pensar, hoy lo sentimos con claridad. Que la comodidad de las aulas no nos haga olvidar mañana que en un espacio público podemos repudiar toda lectura que, en nombre de la repetición del Saber de siempre, no se deje interpelar por las urgencias del presente. Si no, ¿para qué queremos ese espacio público de encuentro y lectura que hoy, durante el espanto, sentimos tan necesario? Ojalá después del horror que estamos viviendo la idea de una universidad que no piensa se vuelva insoportable.

Des-instrucciones, pibxs y primeros meses de pandemia

Verónica Scardamaglia

No parece dar lo mismo elegir encerrarse y aislarse que la obligación de hacerlo.

Ni daría lo mismo elegir dejar de verse con la gente que la prohibición del contacto por amenaza de contagio. O saber cuándo algo va a terminar que la postergación constante casi anunciada y sin final a la vista. Ni elegir hacer nada que la entrega a la nada como aburrimiento que no cesa.

Este tiempo de confinamiento y encierro en nombre del cuidado deja al desnudo algo de la textura que tenemos para afrontar situaciones en las que crisis y excepción se superponen. Podemos saber de las crisis ya vividas, podemos saber de excepciones ya vividas, pero ahora, todo eso junto puede hacernos sentir que resulta mucho y que no sabemos qué hacer para llevarla.

No da lo mismo surfear las obligaciones escolares en el cuerpo a cuerpo del cotidiano tedioso de la escuela o facultad que sin ello. O poder elegir faltar que no tener esa opción. O que las materias estén desplegadas y alternadas a lo largo de 7 días que un cotidiano desmarcado de horarios y materias, y por tanto de entregas y obligaciones. Las estrategias para surfear ese cotidiano quedaron desactivadas por las nuevas condiciones. ¿Y ahora qué inventamos?

Del mismo modo, no da lo mismo sentir que ese espacio llamado casa (o que algún lugarcito) pueda constituirse en refugio que no sentirlo así y tener que estar 24X7 confinadxs al hogar. Y que ese adentro del que tantas veces escapamos al ir a la escuela, a la facultad, al trabajo no tenga opciones. ¿Y ahora qué inventamos?

Quizás la estemos pasando bien así, quizás no…

En estos días, quizás estemos obligadxs a mantener distancia con quienes no queríamos tenerla y, tal vez, a estar en cercanía con quienes quisiéramos mantener distancia.

Pareciera tratarse de tiempos en los que se puede radicalizar lo que ya tenemos y en los que quedan al desnudo miserias y solidaridades, del cuerpo y del mundo. Están quienes quedan potenciadxs en su egoísmo-hedonismo, y no paran de hacer ejercicios, de ensimismarse como ombligos del mundo, creyendo en una única manera de pasar la cuarentena. Están quienes quedan ocupadxs por el miedo al virus, a lxs vecinos buchones, a la policía liberada en las calles y no paran de buscar datos e información sobre el virus, y no paran de buscar formas de prevenir y evitar el contagio. Hay quienes quedan activadxs desde lo hipocondríaco y agudizan al máximo el registro del cuerpo, de cada fibra, y cada sensación no conocida se transforma en un síntoma del virus. También están quienes se activan desde el imperativo del rendimiento y su contracara. De a ratos entran en la marea de cocinar, leer, escribir,

ver películas, series, publicar, dibujar, ordenar, limpiar. De a ratos duermen y duermen sin salir de la cama. Algunxs bloquean sentimientos, sensaciones, emociones y hacen como si no pasara nada, como si no estuviéramos en esto.

Se está viendo cómo llevar la vida y ver cómo armarse de herramientas-botiquín para surfear estos días. Quizás sean viejos recursos ya usados en otros tiempos de excepción. Pero esta vuelta, además, pareciera que hay algo que prohíbe hablar de la angustia, porque se cree que hablar de ella (y ya no sólo sentirla) puede contagiar. Y compartir no significa contagiar cual virus.

Lo que sentimos siempre toca lo ya sentido. Dolor "nuevo" toca viejos dolores. Miedo toca miedos. Agresividad toca agresividades.

Y en el encierro, poco suena mucho.

Esto ya se sabe en los manicomios. Institución que sólo sirve para garantizar la ilusión de que la locura puede encerrarse. Ahora queda a la vista que se trata exactamente de lo contrario: el encierro puede enloquecernos.

¿A qué podemos recurrir, entonces? ¿Qué ponemos en el botiquín? Casi a modo de prescripciones posibles podemos decir que sabemos que amigxs, algunxs amores, artes, naturaleza pueden funcionar para remediar angustias. Leer, escribir, dibujar, pintar, hacer música, escuchar música, hacer fotografías, filmaciones pueden ayudar a llevarla. Hacer ejercicios físicos para tener de qué cansarse y poder descansar. Compartir este tiempo chicle con amigxs, reírse y llorar con ellxs, ayudan a inventarse afueras posibles. No subirse ni engancharse en enojos y discusiones sin salida, no descargarse sobre otrxs, cuidarse de reproches, culpas y recriminaciones, acusar, señalar, interpretar a cercanxs y lejanxs. Las pasiones tristes, decía el filósofo Baruch Spinoza, allá por el 1500, nos quitan potencia. Las pasiones alegres, la expanden.

En este encierro, quizás nos convenga aprender de aquellos puercoespines de los que hablaba en su fábula el filósofo Schopenhauer (contemporáneo de Baruch). Contaba de unos puercoespines que tenían que pasar juntos un invierno muy, muy frío. Contaba que para encontrar calor, se buscaban y se acercaban, pero se lastimaban porque se pinchaban. Entonces, se alejaban pero sufrían frío. Y así, iban y venían viendo qué hacer. Schopenhauer nos enseñaba que en ese movimiento de acercarse y alejarse, de cercanías y distancias podemos encontrar las distancias óptimas para cada situación. ¿Qué cercanías necesitamos y por cuánto tiempo? ¿Qué distancias necesitamos y por cuánto tiempo?

En esos movimientos, la vida.

Vida que necesita también inventarse algunos "afuera" posibles porque sin algo de esto, sabemos, el cuerpo puede enloquecer y enfermar, y no sólo de coronavirus.

La silla de la amistad

Sebastián L. Salmún

"Tirados en el charco del olvido
reposan los locos
Golpes acorralados
cortados
caen sobre los hombros
enquistados de ellos"
En el Patio del manicomio - Rodolfo Iurono

"La amistad, ¿por qué se hace uno amigo de alguien? Para mí, es un asunto de percepción.
En este caos también, se trata… no de tener ideas comunes,
sino, ¿qué quiere decir tener algo en común con alguien?
Es –digo banalidades– cuando uno se entiende sin tener que explicarse.
No es partir de ideas comunes, sino que se tiene un lenguaje común, o un prelenguaje común"
El Abecedario - Gilles Deleuze

Hace algunos años se implementó en Zimbabwe, país situado al sur este del continente africano, una política de salud mental denominada "La silla de la amistad". En la tierra de selvas en las que viven más de un millón de especies animales (muchas de ellas en constante proliferación, muchas de ellas amenazadas por la mano voraz y miserable del ser humano). En la tierra de cientos de especies vegetales que no sólo enverdecen las imágenes satelitales del planeta, sino que lo oxigenan y alimentan. En la tierra donde la vida natural resiste en las afueras de las ciudades creando entre: naturaleza y urbe, vida silvestre y vida civilizada, una tensión permanente. Es decir, en esa tierra (quinta parte de la extensión continental de La Tierra) un psiquiatra sobrepasado por las demandas de tratamiento a causa de malestares nombrados por los manuales técnicos como "ansiedad", "depresión", etc. creó bajo la tutela de ciertas organizaciones académicas "La silla de la amistad".

¿En qué consiste dicha invención? Consiste en la formación de agentes de salud mental comunitarias llamadas "abuelas" que trabajan con la población de las ciudades que sufren los mencionados padecimientos. Se realiza una suerte de selección de mujeres (el programa así lo describe) de una determinada edad y se las forma para la escucha y la consejería comunitaria respecto de ciertos problemas y sufrimientos. Dichas "abuelas" ocupan las *sillas* públicas y *amistosamente* realizan tareas de contención, de alojamiento, de sostén y eventualmente, de derivación específica. Esta política implementada hace algunos años es citada actualmente por la referente de la salud mental de la Organización Mundial de la Salud, Dévora Kestel, quien a propósito de la crisis del coronavirus afirma su necesaria extensión a otras ciudades del mundo.

Kestel equipara el daño psicológico presente sufrido por el Covid-19 como similar al que acontece en catástrofes y guerras. Observa, que quienes más comprometidos están respecto del padecimiento son "Los enfermos y los que han perdido a seres queridos. Pero también los sanitarios, con una enorme carga de trabajo, seguramente agotados, y eso tiene un impacto en su salud mental. En muchos casos son víctimas de discriminación o de estigma. Están aumentando los casos de

violencia contra la mujer, contra los niños, lo que también tiene su impacto psicológico, y luego los ancianos y personas con problemas de salud mental, que pueden estar afectadas por el aislamiento, pero también por la falta de acceso a psicoterapia o medicamentos. Los enfermos crónicos que ven sus cuidados en riesgo... Cada uno de estos grupos y la sociedad en general está siendo afectada en su salud mental. Por lo que está sucediendo, es un impacto masivo de miedo, de ansiedad, de preocupación, de estrés".

Sitúa por ello que en el futuro "Habrá que atender la salud mental de la gente en todos los sitios: trabajo, colegios, centros sociales..." (vale remarcar esta consigna: "en todos los sitios"). Sus palabras no son tan extrañas para quienes trabajamos (ayer como hoy) en los hospitales públicos de la Argentina, así como para quienes lo hacen en instituciones judiciales, escolares o en las comunidades barriales en general. No es extraño ensanchar creativamente los confines del consultorio para quienes trabajan en "clínicas insurgentes", es decir, clínicas que como señala Marcelo Percia (2018) "intentan sublevarse contra hábitos profesionales: de las psiquiatrías, enfermerías, psicologías trabajos sociales".

No es extraño ¿No es cierto? Por ello la experiencia citada nos lleva a ciertas preguntas que son relevantes dado que pueden empezar a gestarse, en las cercanías de aquello que sucede en torno a la facultad de psicología: ¿Acaso no sería posible diseñar "sillas de la amistad", "sillas de las complicidades" en las calles, en los barrios para cuando todo esto pase y sea necesario "reparar"[1] los daños por lo acontecido? ¿Acaso no será necesario avanzar en una política de "común cuidado" que haga estallar las paredes de los consultorios, el hermetismo de las aulas, la tímida alegría de los pasillos, para diseminarse en los territorios, en las plazas y en las estaciones de tren?[2]

Y finalmente ¿Cómo escucharemos aquello que, no parece haber dudas al respecto, se presentará como una inexorable necesidad post pandémica? ¿Se trata de restituir el orden previo y previsto a la cuarentena o de buscar nuevas invenciones[3] que pongan en cuestión la "nueva normalidad"? Preguntas complejas, como venimos conversando. El desafío de pensar el futuro cuando el presente apremia. El desafío de pensar el presente cuando el futuro es incierto. Como subraya Marcelo Percia (2020) "Se trata de valerse del impulso de lo que está sucediendo, precipitar la decisión de hacer algo con lo que acontece. Intensificar, en lo que pasa, aquello que abre porvenires".

[1] El verbo reparar busca matices a seguir pensando y alejarse del verbo restaurar.
[2] Agrega Mónica Cragnolini (2020) una pregunta clave: "¿qué aspectos de la organización de nuestra vida a nivel de lo colectivo, de los sistemas sanitarios, de la economía, de los modos de vincularnos con la naturaleza, es necesario volver a pensar?".
[3] Al respecto afirma Juan Carlos De Brasi "Quizá, en el fondo, lo que podría caracterizar a un proceso de pensamiento sería ubicar y formular los problemas, sus matices y las orientaciones de sus preguntas más que afanarse en encontrar soluciones y respuestas fallecidas en una corta duración" (De Brasi, 2015: 127).

La silla de la amistad se llama también, de acuerdo con otra traducción, el "Banco de la amistad". Banco es una palabra que merece cierta actitud precautoria dadas las hostilidades (como se puede corroborar en la Pandemia) del sistema financiero con las políticas públicas[1]. Ahora bien, si recuperamos la acepción arrabalera de la palabra "banco" también podemos permitirnos decir "Banco de la amistad" para recuperar esa forma coloquial del ¨yo te banco¨, el ¨bancame¨. Acaso las políticas de salud mental tengan que ver con este verbo: bancar. Pero bancar sin la banca. Bancar sin azares supuestos en el casino financiero del mundo, para que los desprotegidos de siempre dejen de ser "punto".

Para terminar, últimas preguntas. ¿De qué modo sería una política de esta índole hecha en la madera de la lengua castellana? ¿Cómo incluir otras filiaciones de la amistad (y de este modo, otros agentes de salud mental) que tomen el ejemplo de las "abuelas"? ¿Dónde pensar, localizar, ubicar, inventar conceptos que el día de mañana ayuden a confeccionarla? ¿Cómo pensar finalmente, una política de cuidado que reinstale la confianza en lugar de la sospecha hobbesiana de la cual podría desprenderse una nueva versión del "lupus est homo hominis" y que "el hombre" sea "el virus del hombre"? ¿Qué será del desear en la era del protocolo?

Entre tanto, quedarnos en casa. Y hacer estas y otras interpelaciones al porvenir. Porque como dice el poeta Zito Lema (2019) "hay palabras en el origen de la vida" y la vida que viene (como toda vida) quizás requiera de dichas palabras en su estado ficcional, amistoso e ilusoriamente original. Hay palabras en el origen de la vida y habrá palabras más allá del presente malestar.

Bibliografía

Cragnolini, M. (2020) "Ontología de guerra frente a la zoonosis" En *La Fiebre*

De Brasi, J.C (2015) *Elogio del pensamiento*. Buenos Aires. La Cebra.

Deleuze, G. (1996) *El abecedario*.

Iourno, R. (1997) *El viento de las palabras*. Buenos Aires. Catálogos.

Kestel, D. (2020) "Habrá que atender la salud mental de la gente en todos los sitios trabajo colegios centros sociales". En: https://elpais.com/sociedad/2020-04-19/habra-que-atender-la-salud-mental-de-la-gente-en-todos-los-sitios-trabajo-colegios-centros-sociales.html.

Percia, M. y otrxs (2018) *Después de los manicomios*. Buenos Aires. La Cebra

Percia, M. (2020) Clases teóricas.

Zito Lema, V. (2019) *Cantos Oscuros días crueles*. Buenos Aires. La Cebra.

[1] Otro dato a tener en cuenta es que la OMS estima que las políticas de salud mental post pandémicas deberán estar acompañadas de una serie de aplicaciones de telefonía celular (app) a través de las cuales se intentará reconstruir un cuadro de consejerías y sugerencias, luego de diagnósticos certificados por las pantallas.

Extrañar las salas. Notas sustraídas del hospital

Mariano Fiumara

En el mes de Marzo el municipio para el que trabajo armó equipos de psicólogxs para cubrir guardias en hospitales municipales, en principio, mientras dure la emergencia sanitaria declarada por el covid-19. Se propone que desde estos equipos se acompañen solicitaciones, emergentes, estallidos que puedan concertarse en estos hospitales a raíz de la crisis social, sanitaria, económica planetaria. Lo que sigue son anotaciones de un diario ficcionado que recorta algo de estos días de guardia. Escrituras, más que íntimas, intimadas con cosas que van pasando. Cosas que impactan, llaman la atención, convocan ideas y preguntas, casi siempre, haciéndolas tambalear.

Ya pasaron algunas semanas desde que empezamos a venir al hospital. Tomamos la costumbre de hacer recorridas por los servicios varias veces al día. Así, se van dando espacios de escucha espontáneos.

Conversando con lxs trabajadorxs la sensación es que falta de todo: personal, capacitación, materiales para cuidarse, información, contención, compañerismo, protocolos, directivas, organización, baños para el personal, contemplaciones.

"Nos mandan a la guerra con una cuchara" dice alguien en un servicio. En la misma charla otra compañera usa la expresión "estar en la trinchera". Retumban de fondo otras frases que se escuchan estos días: *la guerra contra el virus, el enemigo invisible.* Pienso en la metáfora bélica, lo hondo que cala. *Ontología de guerra*, escribió Cragnolini hace poco.

"Hoy en día, el modelo dominante para caracterizar lo que está aconteciendo es el de la guerra (…) me gustaría referirme a un elemento que se halla en la raíz de dicho modelo, y que tiene que ver con el modo en que pensamos nuestra relación con el resto de lo que es en la comunidad de los vivientes. Por eso retomo el sintagma «ontología de guerra», para caracterizar la forma en que nos relacionamos con lo que se considera «naturaleza» (…)"[1]

Antes de la pandemia la mayoría de quienes estamos en el equipo veníamos sosteniendo acciones en clave de salud comunitaria en espacios de atención primaria (unidades sanitarias, *salitas de barrio*). De pronto nos vemos implicados en los juegos de obediencias, transgresiones, sumisiones, maltratos, victimizaciones, heroísmos, sacrificios que se dramatizan en un espacio hiper-jerarquizado como lo es la escena

[1] Cragnolini, M. *Ontología de guerra frente a las zoonosis.* Publicado en *La fiebre*. Idea, dirección de arte, diseño y edición: Pablo Amadeo. Editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). Abril de 2020.

hospitalaria. Otro escenario que convoca otras acciones. ¿Buscar recovecos, hendijas en las que germine algo de la lógica del trabajo en los territorios?

"Vivimos tiempos en los que urge estar aunque no se sepa cómo."[1] Se me viene como mantra en las últimas semanas antes de entrar a las guardias. Me arropa.

A la tarde una compañera enfermera cuenta que un vecino suyo dio positivo al test de covid. En el grupo de whatsapp de su barrio empezaron a circular mensajes centrados en la peligrosidad de la cercanía del *infectado*. Alguien de ese grupo llegó a proponer incendiarle la casa. Cuenta la compañera que esa noche sintió que no podía respirar. No podía parar de llorar. Todo el barrio sabe que trabaja en salud. "*¿cuánto van a tardar en considerarme como un peligro? ¿qué va a pasar si me contagio en algún momento?"*

Hicimos un corto en el que la compañera contaba lo que había vivido. Se sumaron mensajes de apoyo de varixs del hospital. Otrxs contaban otras situaciones difíciles que habían pasado en la calle y en sus barrios por trabajar en salud. Se invitaba a poner el freno a ese tipo de situaciones, cuidar y acompañar a lxs que cuidan, "no discriminar".

Difundimos el corto primero en el hospital, luego en medios comunitarios y redes. Una compañera del equipo cuenta que, cuando lo mostró en el servicio social, una trabajadora social (que no sabía que había sido hecho en el hospital, ni reconoció a nadie entre quienes participaron) dijo que la historia que se contaba le parecía poco creíble. Conversaron un rato acerca de eso. Se fue creyendo que era *fake*.

Sensación de que el recitado desvitalizante de la queja en cuerpos institucionalizados empieza a acalambrar la escucha. Principio de otitis. Esto se conversa en la reunión de equipo por zoom. Fue una sensación compartida. Referencias inmovilizadoras a los malestares acaparan las conversaciones. Difícil salir de ahí. Secuestro anímico. En la conversación alguien usa la expresión *sufrimiento hospitalario*. Nos reímos del oxímoron.

Pienso en la institucionalización del malestar. Cómo en muchos casos entumece deseos de estar ahí. Y cómo, algunas veces, inquieta y desafía disponibilidades ansiosas por pasar de la queja a la protesta[2]. Y cómo, otras veces, se burocratiza en notas de reclamo y planillas médicas. Y cómo también se anestesia con automedicación y otros consumos.

---

[1] Percia, M. *Argumentos de la fiebre. Segunda entrega de esquirlas del miedo.* Disponible en: http://lobosuelto.com/argumentos-de-la-fiebre-segunda-entrega-de-esquirlas-del-miedo-marcelo-percia/ Abril de 2020.

[2] Ulloa, F. Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1995.

Se me viene el mail que escribió una compañera de la cátedra cuando pasó el estallido en Chile el año pasado. Una amiga suya le contaba que habían secuestrado y torturado a su compañero. En el mail escribía la sensación de que, a veces, "solo escuchar no alcanza". Me queda retumbando.

A la tarde alguien del equipo comparte una nota que publica el *Página/12*. Ahí leo:

" *(…), en el proceso de institucionalización, lo instituido se separa como un producto cuya producción se desconoce. Y, un paso más allá, la separación adquiere características de enajenación cuando los sujetos de la institución no se reconocen como productores de lo que se instituye. De esta manera, lo instituido aparece como instituido per se."*[1]

Linda cita, lástima que aparece la palabra *sujeto.*

Pegado a esto me acuerdo algo que se dijo en una de las *conversaciones después de clase*[2]: *Al miedo no se lo puede cancelar o eliminar, pero se lo puede distraer amablemente.*

¿Cómo distraer a la queja, a la incertidumbre, a la asechanza permanente *llevarse el bicho a casa*? Distracciones que no incurran en la negación, la desmentida o la manía. Más bien que ayuden a restituir fuerzas anímicas secuestradas por el pánico, el pavor, el fatalismo.

Para el personal de enfermería cubrir el triage es un castigo. "Te mandás alguna o no hacés lo que te piden y te mandan al triage". Para el personal médico, el castigo es que los manden a hisopar. Premios y castigos.

Casi todos los días desde el equipo vamos a acompañar un rato a quien le toca cubrir el triage. Hace varias semanas que una enfermera que viene haciéndose cargo sola del turno de la mañana. Nos cuenta que está cansada, que hace años que se siente maltratada por el hospital. Dice que esto no es de ahora, pero que esta situación lo empeoró. Siente que no la cuidan, que el trabajo arruinó su salud. Nos llama la atención, mientras conversamos, lo mal que le habla a las personas que se acercan a consultar y la docilidad con que la mayoría lo acepta. Muchas veces intervenimos suavizando el diálogo en esas situaciones. Ella casi nunca lo impide. Nos incomoda la sensación de sentirnos cómplices de ese maltrato.

---

[1] Varela, C. *Institución de la ternura.* https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-49399-2005-04-07.html. Texto extractado del trabajo "Los pasos de Ulloa", incluido en el libro *Pensando Ulloa*, compilado por Beatriz Taber y Carlos Altschul. Ediciones Del Zorzal. Buenos Aires. 2004.

[2] Ciclo de conversaciones llevadas a cabo durante el primer cuatrimestre de 2020 en la cuenta de instagram *gruposdos* en los horarios en que se llevarían a cabo los teóricos de los miércoles a la noche.

Cuando llego, me cuentan que la enfermera que estaba en el triage la semana pasada sacó planilla por enfermedad.

Hace dos días la familia de una mujer que perdió unx hijx en el hospital rompió los vidrios de la entrada. Pintaron denuncias e insultos en la guardia. Escraches. Ayer hicieron una concentración en la vereda de enfrente. Aseguran que es responsabilidad del hospital por no haber atendido la situación a tiempo. Algunxs compañerxs del hospital recuerdan que ya se vivieron situaciones parecidas.

En estos días le estuve contando a un compañero de la cátedra sobre el hospital. *Supervisión por audio de whatsapp*. Acerca una precaución: "Cuidado con no terminar replicando el tema del malestar. No sea cosa de que se terminen quejando de la queja."

Esa semana un compañero del equipo contó que en un espacio de conversación y escucha con las obstétricas de guardia propuso que para la próxima vez que se reúnan, luego de pasada la primera media hora, iba a quedar prohibido quejarse. A partir de ahí surgió la propuesta de armar un *anecdotario* compilando relatos de las guardias de los últimos años.

Pienso en lo importante del trabajo en equipo, en lo poco que se habla sobre esto en la carrera y en cómo las hablas del capital marketinearon esa palabra en los últimos años. Pienso también si el término *equipo,* tan sustantivo, no tiende a unificar, aglutinar demasiado los flujos de complicidades, contagios, entusiasmos, cuidados que se encienden (y apagan) en un común hacer, un común pensar, un común resistir. Sensación de que a veces se *hace equipo* con quienes se supone que no *son* parte del equipo.

Se me vienen dos expresiones en esta línea: *hacer alguna* y *hacerse la segunda*. Travesuras, derivas, invenciones que intentan gambetear rituales institucionalizados y proteger el estado de ánimo[1]; tanto en ternuras que cuidan, acompañan y arropan como en iniciativas que convocan a un *común actuar* ante eso que causa sufrimiento.

En pandemia las mujeres, si son menores de 18, entran a parir solas. Después, mientras estén internadas, pueden recibir una sola visita al día. 15 minutos. Una sola persona.

Mensajeros del amor es el nombre que le pusimos a una acción que durante el horario de visita propone a las familias que esperan afuera escribir mensajes para hacer llegar a las mujeres y sus bebxs para acompañar su internación. Entre que se reciben y hacen llegar las notas, tienen lugar conversaciones y escuchas que intentan acortar distancias y tiempos que, en esas condiciones, se hacen inconmensurables. Hoy un compañero del equipo en el reporte de guardia manda esto:

[1] Sobre la relevancia política de la preservación anímica visitar Jacoby, Roberto (2000). La alegría como estrategia. En *El deseo nace del derrumbe*. Ediciones de La Central. Madrid, 2011.

El mensaje era corto, mínimo; dibujado con letras temblorosas desplegadas en un papelito arrugado. Sólo ella lo entendió quizás. Por eso el gesto de su rostro. Por eso su pedido.

El papel era mínimo. El mensaje breve. Y el contenido difuso. Pero ahí estaba el contexto. Escrito en ese papelito chiquito. En el gesto de ella cuando hablaba intentando contener el llanto y los dolores de la cesárea. Quiero ver a mi hijx, dijo mientras depositaba ese mensajito enorme en la mesita al lado de su cama de internación.

Las palabras se fueron aclarando en el papelito. Vi a mi hijx un ratito, decía. En realidad no lx vi. Estaba como adormecidx en la sala de parto. Escuché algunas voces que me dijeron acá está tu bebé. Y se lo llevaron. A mi me trajeron acá. A mi hijx se lx llevaron a neo. El parto fue al mediodía. Son las siete de la tarde y lx quiero ver.

El mensaje es el contexto. Y está lleno de negativas. Tu marido no se puede quedar con vos porque es una sala de internación de mujeres. Para que tu hijx esté en la sala con vos tiene que haber alguien que te acompañe. Mi mamá vive lejos. Está viniendo. Necesita un permiso. Los colectivos tardan. Está viniendo. Quiero ver a mi hijx.

El mensaje en el papelito era inentendible. Pero su pedido fue claro. Mi marido está abajo. ¿Le pedís que me dé su celular? Él le sacó una foto a mi hijx. Lx quiero ver.

Ahí me vi gritando el mensaje de un papelito en la puerta del hospital. Familiar de Álvarez. Familiar del Álvarez. El mensajito se repitió en eco para volverse más fuerte. Y el celular llegó a la sala de internación. Entonces ella abrió la galería de fotos y vio a su hijx por primera vez. Lloró. Lloró con ganas. Y el mensaje dijo gracias.

Mientras bajaba las escaleras no podía dejar de pensar; que esa mujer había visto por primera vez a su hijx que había llevado durante meses en el vientre, a través de una pantalla. El mensaje también es el futuro. Mamá, ¿qué sentiste cuando me viste por primera vez? Sentí que eras hermosx. Realmente no te podía abrazar. Pero desde esa pantalla sentía que me estabas mirando. Como si realmente me quisieras decir algo inentendible.

Intervienen la dirección del hospital. Hubo un robo grande de materiales y equipos. Vienen a investigar qué pasó.

También aumenta notablemente cada semana la cantidad de compañerxs aislados y positivos al test de covid-19. Notamos que el hecho de que no haya una comunicación oficial de la dirección sobre estas cuestiones da lugar a que haya quienes se preocupen “de más” y quienes se cuiden “de menos”. Le proponemos a la directora-interventora armar un boletín semanal que grafique el número (sin nombres, ni servicios de pertenencia) de compañerxs del hospital que dan positivos al test, cantidad que da negativo, cantidad de compañerxs aislados esperando el resultado y cantidad de “recuperadxs”. No le cierra la idea, como si le sonara a crónica

TV. Agrega que hay mucho amarillismo en torno a eso y que hace algunas semanas alguien "filtró" en un diario digital local una lista de nombres y apellidos del compañerxs del hospital que dieron positivo al test. Esto les causó mucha angustia. Me hizo acordar que al primer trabajador del hospital al que se le confirma positivo el test en los pasillos se lo llama "*el paciente cero".*

Justo ayer escuché a Rita Segato mencionar un artículo escrito por Ana Longoni. Lo busco. Ahí me encuentra esta idea: "*El presentimiento ante un mundo que está cambiando vertiginosa y definitivamente mientras no nos enteramos de (casi) nada, aunque estemos hiperconectadxs e bombardeados de información día y noche."*[1]

En esa reunión que tuvimos la directora interventora nos dice que en el hospital se están haciendo buenos comentarios sobre lo que hacemos lxs psicólogxs. "No sé si los van a dejar irse", dice. Pienso que no me gustaría quedarme en el hospital, extraño la salita. No me animo a decírselo.

"Ayer lo exprimí a tu compañero" me dice una compañera de maestranza. La invito al espacio de escucha abierto a todo el personal que hacemos los miércoles a la tarde. No viene pero "manda" a dos compañeras suyas para que participen. Hoy, después de conversar un tiempo, hicimos un cadáver exquisito tomando como punto de partida "el hospital".

Pasar el día del amigx en el hospital y en cuarentena fue uno de los acontecimientos más tristes por esta pandemia y por los días nublados que no dejan ver el sol, de cara al sol, siempre del lado revolucionario del corazón. La revolución tiene que venir de adentro, eso nos salvará y permitirá expresar lo que nos pasa sin tapujos ni inhibiciones a pesar de todo.

Los días en el hospital son densos. Se hace larga la espera hasta llegar a casa y quemar es la única salida a veces ante el malestar y, como dicen, el fuego purifica el alma y el cuerpo la brisa de la madrugada, que lindos esos tiempos de salir toda la noche caminar que el viento sople y saque la mala cara del día de la fecha, es cuando se me hace más difícil pero me siento orgullosa.

El hospital me tiene podrido, y también la cuarentena no veo la hora de volverme a juntar con las caras amigas para guitarrear en el patio de mi casa es mi espacio preferido, paredes naranjas, muchas plantas, vida, energía de extrañar a mis amigos, la familia que se elige, las caras que se abrazan con el corazón….coronavirus no te los lleves hoy jajaja

Nos reímos mucho. Pienso en el regocijo de trastocar (distraer) narrativas fijas del malestar enquistadas en el guión institucional.

[1] Longoni, A. No tener olfato. Publicado en Revista Anfibia. Disponible en: http://revistaanfibia.com/cronica/no-tener-olfato/ Abril 2020.

Trajimos algunas frases preparadas para repartir en situaciones de escucha con lxs compañerxs.

- Un antiguo proverbio que previene protestas inútiles dice: "Si tu mal tiene remedio ¿por qué te quejas?, si tu mal no tiene remedio, ¿para qué te quejas?

- La resignación es un suicidio cotidiano

- Quien no te quiere oír no te escucha ni siquiera si gritás. Quien te quiere entender, te entiende incluso si no hablás.

- Cuando los que luchan contra la injusticia están vencidos, no por eso tiene razón la injusticia.

Nuestras derrotas lo único que demuestran es que somos pocos los que luchamos contra la infamia.

- Una mirada desde la alcantarilla

puede ser una visión del mundo

la rebelión consiste en mirar una rosa

hasta pulverizarse los ojos.

No prendieron tanto en general pero a partir de ahí una enfermera propuso que vayamos reuniendo frases que cada compañerx elija. Se armó un receptáculo de citas con las consignas: *los pasillos andan diciendo* y *frases para pasar la pandemia.*

Luego se transformaron en hashtag y se subieron al grupo de Facebook que armamos para trabajar cuestiones en torno a la comunicación en el hospital. Van 17 "me gusta".

En el reporte de la guardia de ayer una compañera escribe. "Me preocupé por el estado de abatimiento que noté en el personal. Ni siquiera tenían fuerzas para quejarse."

Hoy en obstetricia había una chica internada. Perdió a su hijx en la semana 35 de gestación. 17 años. Ningún control durante el embarazo. Su mamá estuvo ayer. Discutieron. Una historia complicada. Ahora no tiene a dónde irse cuando le den el alta.

Ya se siente mejor, quiere irse. Con la trabajadora social le explicamos que no se podía ir del hospital hasta no tener un lugar en el que estuvieran "garantizados sus derechos". Ella, a la defensiva. Dice que no entiende bien, que nunca nadie se había preocupado por eso. Insiste en que se quiere ir. En la explicación, la trabajadora social

le menciona que en abril del año que viene ella ya va a cumplir 18 y todo el marco legal cambia, pero mientras tanto… (etc, etc). Ella interrumpe. "¡No puede ser! Ni mi mamá se acuerda cuando cumplo años y vos, que es la primera vez que hablamos, te lo sabés de memoria". Terminó de escuchar la explicación en silencio con los ojos encharcados. Después le preguntamos qué otras fechas son importantes para ella. Las fuimos anotando en la historia clínica.

Bibliografía

Cragnolini, M. *Ontología de guerra frente a las zoonosis.* Publicado en *La fiebre*. Idea, dirección de arte, diseño y edición: Pablo Amadeo. Editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). Abril de 2020.

Jacoby, R. (2000). *La alegría como estrategia*. En *El deseo nace del derrumbe*. Ediciones de La Central. Madrid, 2011.

Longoni, A. *No tener olfato.* Publicado en Revista Anfibia. Disponible en: http://revistaanfibia.com/cronica/no-tener-olfato/ Abril 2020.

Loureau, R. *Implicación y sobreimplicación*. Conferencia dictada en "El espacio institucional. La dimensión institucional de las prácticas sociales", encuentro organizado por la asociación civil "El espacio institucional" en Buenos Aires del 21 al 24 de noviembre de 1991.

Percia, M. *Sensibilidades en tiempos de hablas del capital.* Editorial La cebra. Buenos Aires. 2020.

Percia, M. *Argumentos de la fiebre. Segunda entrega de esquirlas del miedo.* Disponible en: http://lobosuelto.com/argumentos-de-la-fiebre-segunda-entrega-de-esquirlas-del-miedo-marcelo-percia/ Abril de 2020.

Ulloa, F. *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1995.

Varela, C. *Institución de la ternura.* Texto extractado del trabajo "Los pasos de Ulloa", incluido en el libro *Pensando Ulloa*, compilado por Beatriz Taber y Carlos Altschul. Ediciones Del Zorzal. Buenos Aires. 2004.

Gentilezas, colaboraciones y contagios presentes en el texto

Melisa P, Agostina T, Seba S, Julio A, Mayra P, Mariela V, Vero S, Luisina R, Vanina C, Celeste P, Laura A, Mariana D, Fernanda A, Mónica F, Mariana M, Yohia C, Celeste F, Zulma, Jésica y Andrea.

Demora. Ética frente a lo indecidible

Leandro Andrada

"Podríamos retrotraer el origen de la moral humana a la agitación interna que se apoderó de la humanidad primitiva cuando descubrió la medida, la valoración, la balanza y el peso. [La palabra hombre significa 'el que mide'; el hombre ha querido denominarse de acuerdo a su más grande descubrimiento.]".
Friedrich Nietzsche, "El caminante y su sombra".

Notas iniciales

En la emergencia de la pandemia producida por el COVID-19 y las medidas sanitarias de aislamiento preventivo aplicadas para contenerla, en medios masivos de comunicación y espacios formativos, han ganado protagonismo ciertos discursos que se presentan como "verdades" de estos tiempos.

En el mercado clínico, prácticas que se promocionan "basadas en la evidencia", legitimadas por ficciones cientificistas, se erigen como saberes autorizados que clausuran la vida en nomenclaturas diagnósticas y prescripciones técnicas. Palabras como "ansiedad"; "angustia"; "depresión", se han hecho presentes en medios masivos como claves de traducción de modulaciones sensibles al código patologizante del lenguaje psiquiátrico.

Focus groups, consultoras, encuestadoras, realizan técnicas de "screening" para tomar "muestras" parciales de sentires colectivos, y a partir de ellas, producen diagnósticos y pronósticos sobre lo por venir. Saberes que intentan hacer entrar la *vida* en números y gráficos que la vuelvan predecible.

Civilización: voluntad de dominio. Fanatismo de la Razón.

Algunas preguntas: ¿Negar el dolor o *hacer-con* él? ¿"Declarar la guerra" contra lo que se presenta inevitable o liberar potencias a partir de ello? ¿Clausurar lo indecidible[1] en predicciones técnicas o *habitarlo*?

Ética no es igual a moral. La moral consiste en preceptos que se imponen universales, para todas las vidas por igual. La moral es normativa. Una ética se construye "más allá" de la moral; potencia acciones posibles desaferradas de la *norma*.

Demora se piensa como suspensión de automatismos que obligan a actuar con acciones estereotipadas frente a lo que no se sabe.

[1] Sobre la idea de "lo indecidible", Marcelo Percia (2014) recupera el sentido con el que Derrida piensa esta expresión. "*Derrida llama "esencia indecidible" a ese soporte impreciso que decide cuando no se sabe qué hacer, porque nadie sabe qué hacer en una situación así o porque las instrucciones sociales y morales sobre qué se debería hacer han estallado o no son creíbles o son controversiales*". Percia, M. (2014). *Sujeto fabulado II*. Buenos Aires: La Cebra, 2014. Pág. 209.

¿Cómo pensar una posición ética que resguarde una *demora* frente a lo que se presenta indecidible, es decir, la vida?

"Basadxs en la evidencia". Intolerancia técnica frente a lo indeterminado

Fábulas del mundo científico, y prácticas clínicas organizadas a partir de ellas, se erigen como morales.

El DSM traduce afectividades en nomenclaturas diagnósticas. Las vuelve "registrables" leyéndolas como "patológicas". Con cada nueva edición se amplía el rango de lo que va a construirse como "enfermedad", "trastorno", "síndrome", haciendo entrar a la vida en los cálculos del saber médico.

El DSM es un dispositivo en tanto construye un saber en términos de "verdad", totalizando estados sensibles en *identidades*. "Trastorno X de personalidad"; "trastorno depresivo mayor", "trastorno oposicionista desafiante", entre tantas otras etiquetas diagnósticas, se vuelven nombres de la ficción de sí: "Dígame qué siente y le diré quién es".

El DSM, también prescribe la "solución" de aquello que construye como "problema"; cada etiqueta diagnóstica es acompañada de "tratamientos sugeridos" y prácticas que, legitimadas en las ficciones del saber científico, se ofrecen como promesa de "cura" o "rectificación" de afectividades que presenta "inadaptadas" o "inadecuadas" respecto a cierto ideal de *normalidad*.

No se trata de vivir "sin identidades", puesto que agitaciones sensibles hablantes precisan reposar en ficciones identitarias. Se portan múltiples rostros. Quizás un problema consista en la totalización rígida de lo múltiple en *una* facción. Otro problema: que la *norma* se transforme en *nombre*.

En medios masivos de comunicación, a partir de la pandemia y de las medidas sanitarias con las que se intenta contenerla, se habló de manera persistente sobre "ansiedad", "angustia", "depresión". Se introduce desde pantallas y medios, la causalidad entre estas afectividades y la medida de aislamiento preventivo obligatorio como si fueran certezas que no dejan espacio a discusión. Ante esta afirmación apresurada, podrían ensayarse algunas preguntas:

Estos malestares, ¿se tratan de efectos producidos linealmente por la medida sanitaria llamada "cuarentena"? ¿O acaso esa fórmula se presenta como simplificación que impide pensar aquellos malestares como efectos de una vida en común tramada por exclusiones, violencias, desigualdades, crueldades cotidianas? Una vida, ¿padece "trastorno X"? ¿O vive gozada por múltiples *sujeciones*: productividad; éxito; socialidad; ideales regulativos que componen lo que llamamos *normalidad*? Agobia, ¿"quedarse en casa"? ¿O la presión de sostener crecientes estados de productividad

con la amenaza de ver peligrar fuentes de ingresos? Estas preguntas no buscan respuestas, sino incomodar la estabilidad de los cálculos. Podrían abrirse muchas otras.

"Quedarse en casa": consigna que promueve una medida sanitaria que intenta contener el daño producido por la pandemia. Consigna que también recuerda que millones de vidas permanecen arrojadas en la intemperie. Recordatorio de que "quedarse en casa" consiste en un privilegio de clase.

Pensar malestares como afecciones individuales consiste en la trampa que impide afirmar que lo que enferma se llama *capitalismo*.

Freud (1931) señala que el "malestar en la civilización" acontece *irreductible*, como experiencia de la vida en común. La vida en civilización produce malestar, sin embargo, no todo malestar es *angustia*. Tampoco conviene confundir *inconformidad* con *insatisfacción*. *Inconformidad* es desajuste respecto a lo establecido; impulso que insiste en abismarse fuera de las formas consolidadas. Hablas del capital brindan un amplio mercado de "soluciones", algunas "basadxs en la evidencia", para eliminar eso que el *sentido común* llama *angustia*. Si la angustia no es concebida como "mal" a "suprimir", puede transformarse en potencia de *inconformidad*; llamado a la acción[1].

"Basadxs en la evidencia": ¿Resultan "evidentes", violencias y exclusiones implicadas en esa puesta en acto de guiones y hábitos que llamamos *normalidad*? ¿Resultan "evidentes" esas crueldades cotidianas que la conformidad llama "realidad"?

"Evidencia" es la condición de verdad que impone la "sociedad del espectáculo" en un mundo cuya experiencia acontece organizada por lo visual. "Evidencia", también es lo que pide un Tribunal antes de emitir una sentencia. Sí lo "evidente" aparece como "muestra" que intenta totalizar y simplificar la complejidad de lo viviente, quizás convenga asumir una posición crítica respecto a esta norma. *Crítica*, afirmaba Foucault, consiste en "hacer difíciles los gestos fáciles"; complejizar aquello que el *sentido común* intenta capturar en fórmulas simples. Inconformidad con lo que se presenta consolidado en una pose de "obviedad".

No conviene enfocar la pregunta en la "cientificidad" de un saber como si eso le otorgara valor de verdad inapelable. A una posición crítica, quizás le importe más, preguntar a partir de qué prácticas, técnicas, dispositivos, en determinada época, ciertos saberes ejercen efectos de Verdad. Pensar, a partir de qué entramado de

[1] Marcelo Percia (2011) elabora en extensión las ideas mencionadas a lo largo de este párrafo, en el texto "*Angustia: afección anticapitalista"*, del libro "Inconformidad". Allí señala: "*El capitalismo difunde laboratorios químicos que tratan la insatisfacción, sustancias líquidas o pastosas para controlarla, pero el sentido que la vida humana clama, repone inconformidad: potencia de lo venidero. Hay formas inscriptas en nuestra sensibilidad y en nuestro pensamiento, lo sepamos o no. Inconformidad, sensibilidad que se escabulle de lo tallado*". Percia, M. (2011) "Inconformidad: arte, política, psicoanálisis". Ediciones La Cebra. Buenos Aires, 2011. Pág. 227.

poderes una experiencia es concebida como "verdadera", siempre que sea "visible", "material", "mensurable", "registrable", "empírica". Revisar qué efectos producen sobre las vidas los dispositivos que traman el hacer cotidiano; qué exclusiones y violencias se realizan en nombre de la *norma*.

Preguntar cómo determinadas ficciones se transforman en normas, es herir la arrogancia de verdad con la que se presentan; exponerlas como "fábulas"; abrir fisuras que permitan pensar *más allá* de ellas.

Si para un pensamiento clínico, cuidar el *método* y la *norma* se vuelve más importante que abrirse a la recepción hospitalaria de lo que adviene singular, entonces el espacio clínico corre riesgo de reterritorializar en *confesionario*.

Tal vez convenga sostener la pregunta: ¿Cómo liberar potencias a partir de aquello que se presenta indecidible?

¿*Predictibilidad técnica* de lo posible o *habitar lo indecidible*?

Jaime Durán Barba, asesor político, gestor de lo que llama "la política del S.XXI", publica una nota en diario Perfil, en agosto de 2019, luego del resultado electoral de las primarias. Allí intenta una defensa de las encuestas, que habían quedado seriamente cuestionadas luego de haber equivocado todos los pronósticos publicados hasta entonces. En la nota puede leerse: "*Las encuestas son parte de la civilización y por el momento no tienen reemplazo. Cuando se cae un avión no es inteligente clausurar los aeropuertos y comprarse un caballo. Hay que colaborar para que los aviones mejoren".*[1]

Civilización, técnica, progreso, aparecen como términos indisociables. El sueño de la modernidad europea: hacer entrar *lo vivo* en la precisión del cálculo[2].

El nombre propio, "Jaime Durán Barba", consiste sólo en un dato anecdótico. Quizás se trate, en todo caso, de la contraseña enunciativa de una época. No conviene pensar que en esos dichos reside la visión "individual" de "*un* asesor político", sino de

[1] J. Durán Barba (2019) "Hay que aceptar lo que ocurrió". En Diario Perfil. Buenos Aires, 2019. https://www.perfil.com/noticias/politica/elecciones-paso-2019-jaime-duran-barba-el-tsunami-de-las-encuestas-hay-que-aceptar-lo-que-ocurrio.phtml

[2] Quizás sea necesario introducir una aclaración. No conviene sostener que la técnica es "mala". Esa afirmación correría el riesgo de consolidar una posición moral. Foucault (1974) en una conferencia titulada "La crisis de la medicina o la crisis de la antimedicina", se muestra cuidadoso al señalar que si bien es necesario cuestionar a las técnicas y discursos médicos en tanto dispositivos saber-poder, sería sugerible evitar el riesgo de caer en una posición de "antimedicina". Lo científico, lo técnico, el saber médico, si bien consisten en ficciones que producen efectos de normalización y disciplinamiento, también ofrecen un *hacer* posible ante ciertos asuntos en esta civilización. El problema, quizás, radique en que estas ficciones "se olviden que son tales" y se vuelvan dogmas morales. Para Foucault, acciones de resistencia no consisten en destruir los dispositivos, sino en apropiárselos críticamente; *hacer-con* ellos, desviarlos de los usos que llevan instituidos; transformarlos, derramarlos.

un *modo de pensa*r la vida en común en una civilización que produce tecnologías de control y registro cada vez más precisas; afanes occidentales de dominio que encuentran en estas tecnologías la posibilidad de acariciar el ideal civilizatorio de control absoluto sobre la vida.

Algoritmos que consiguen, automáticamente, rastrear gustos, preferencias; registrar hábitos; diseñar gráficos que permiten crear perfiles de "identidades promedio". Focus groups que se sirven de técnicas de "screening" para capturar atisbos de aquello que se presenta inasible, la vida, y así, traducirla a números, gráficos, tendencias. Un sueño de la Razón: volver la vida predecible, controlable, dominable.

Encuestas, estudios científicos, investigaciones intentan medir los efectos de la llamada "cuarentena" y predecir posibles escenarios post pandemia. Filósofos desde sus marcos teóricos intentan "predecir" qué va a ocurrir luego del COVID (como si hubiera un "luego" y la temporalidad aconteciera en tal orden progresivo); barajan distintas hipótesis, desde que el capitalismo se va a terminar para dar lugar a un mundo solidario; o que los estados se volverán más totalitarios y se perfeccionarán vigilancias, controles y disciplinamientos, entre otras teorizaciones que intentan anticipar algo de "lo que va a pasar"[1].

Michel Foucault (1978), en una conversación con Ryumei Yoyimoto, publicada con el título "Metodología para el conocimiento del mundo: ¿Cómo deshacerse del marxismo?", piensa el problema de la "falta de imaginación política" que imponen ciertos discursos partidarios. Cuestiona al marxismo, entre otros asuntos, por su "carácter profético" que funciona como "fuerza coercitiva" en lo que concierne a pensar lo por venir. Ese cuestionamiento podría considerarse en relación con las predicciones técnicas de encuestas, focus groups y observatorios, tanto como a los vaticinios que desde algunas filosofías se intenta hacer sobre lo que "va a pasar"; como quien a partir de cierto marco teórico o sistema de pensamiento pudiera calcular *lo indeterminado* de estos tiempos (y de la vida). En ambos casos, prima la pasión por el cálculo, racionalidad Occidental.

No se trata de discutir si esas hipótesis son "acertadas" o si "fallan" en sus pronósticos. Tampoco si lo hacen de manera "científica", ni qué "métodos" se utilizan para las especulaciones en cuestión. De lo que se trata, es de pensar que la captura de lo indecidible en representaciones y matrices ya establecidas puede expropiar la potencia creativa que podría suscitar habitar lo indeterminado de lo por venir.

[1] Algunas de estas perspectivas se encuentran compiladas en la publicación titulada "Sopa de Wuhan", realizada por editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo Obligatorio). Allí pueden encontrarse textos de varixs autorxs: Giorgio Agamben; Paul B. Preciado; Slavoj Zizek; Judith Butler; Franco "Bifo" Berardi, sólo por mencionar algunxs nombres allí presentes.

Quizás, más qué esperar lo que va a ocurrir según cierta predicción o pronóstico, resultaría más potente leer qué gramáticas están emergiendo; qué tecnologías se están desarrollando; qué nuevos dispositivos afectan lo sensible, no para calcular un "desarrollo evolutivo natural" de los acontecimientos y esperarlos ocurrir como "espectador" que aguarda el final de una serie, sino para *accionar* a partir de ellos; *hacer-con* ellos, y así tramar desvíos; crear novedad. Lo por venir no está escrito en manuales, libros o estadísticas: está por inventarse.

Pensar no se trata de asimilar lo indecidible a ciertos marcos de conocimiento. Quizás *pensar* se trate más de partir desde lo conocido hacia lo que no se sabe, que de traducir lo novedoso a categorías que lo vuelvan 'familiar". En el movimiento de captura de lo que emerge *descodificado* se obtura la potencia de lo por venir.

Ontología de guerra: ¿*luchar-contra* o *hacer-con* lo inevitable?

En el texto "Ontología de guerra frente a la zoonosis", Mónica Cragnolini (2020) observa las narrativas bélicas con las que discursos de la salud suelen pronunciarse respecto al virus COVID-19. Se pudo escuchar en declaraciones de mandatarios y medios masivos, que el virus se trata de "un enemigo invisible", al que se le "declara la guerra", que puede "atacarnos desde cualquier lugar sin que podamos advertirlo". A partir de ese señalamiento, el escrito avanza sobre las retóricas de guerra con las que Occidente suele interpretar (y producir) aquello *viviente* que es arrojado por fuera de las fronteras que traza la ficción de Lo Humano. Guerra contra lo animal; lo sensible; lo pasional; lo irracional. Occidente se presenta como voluntad de dominio.

Gramáticas de la salud suelen plantearse en términos bélicos, comprendiendo lo que duele como "mal", "desvío", o "distorsión" respecto a la ficción de un "estado de bienestar" que se fabula originario, absoluto, puro, al que se debería "restituir" mediante la "supresión" de lo que le "altera".

Algunos dolores pueden presentarse *inevitables*. "*¿Hay decisiones decididas por la vida? La enfermedad, la vejez, la muerte, la vida misma*"[1]. (M. Percia, 2014)

¿Cómo invocar potencias, incluso en condiciones inevitables que se presentan dolorosas, hostiles? ¿Con qué narrativas *transformar* el dolor en *potencia*?

Gilles Deleuze (1988) mantiene conversaciones con Claire Parnet, conocidas como "El abecedario". Al hablar de la letra "M" referida a la palabra "maladie" (enfermedad), comenta sobre los estados de enfermedad y vejez. Allí discute con la mirada normalizante que piensa estos estados de fragilidad como condena a una posición de *impotencia*. Deleuze los piensa próximos a la "alegría".

[1] Percia, M. (2014). *Sujeto fabulado II*. Buenos Aires: La Cebra, 2014. Pág. 231.

Con la idea de "alegría", Deleuze no refiere a estados de risa o diversión que el *sentido común* entiende como tal, sino que lo hace desde una mirada spinoziana, comprendiendo "alegría" como incremento de *potencias*.

Si ciertos estados vitales son pensados como "déficit", "trastornos", "fallas", y se insiste buscando "lo que falta", se producen narrativas que quizás obturen la posibilidad de *actuar*. Más que insistir en la pregunta disciplinaria, "¿Qué *falta* a un cuerpo?", quizás convendría volver a la pregunta, "¿*Qué puede un cuerpo*?".

Agrega Deleuze, que no conviene "enemistarse" con la enfermedad; de lo que se trata es de "*hacerse amigos* con ella". No "declarar la guerra" a lo que duele, sino intentar "hacer-con" *eso*.

Declararle la guerra al dolor puede volverlo insoportable. Corre el riesgo de reafirmar una posición de impotencia. Quizás una acción clínica, más que "declarar la guerra" a lo que duele, podría intentar *hacer-con* ello, amistarse, liberar potencias a partir allí; "*mutar el dolor en potencia*"[1].

Notas finales

Ética no es igual a moral. La moral consiste en preceptos que se imponen como universales. La moral es normativa. Una ética orienta posibilidades de acción, pero fuera de prescripciones morales.

Occidente es voluntad de dominio. La fábula civilizatoria se muestra intolerante frente a lo que no puede capturar en certezas.

En una civilización que se afana por construir repertorios de afectos y manuales con los que clasificar modulaciones sensibles en nomenclaturas diagnósticas; en un mundo que se empeña en la predicción técnica de la vida, conviene obcecarse en una posición de *demora* como *ética* frente a lo indecidible.

El afán por reducir la vida a cálculos asfixia las infinitas posibilidades de *actuar*.

Si la angustia que suscita la vida en común no es explicada como "trastorno individual" que debe "suprimirse", entonces puede presentarse como inconformidad que llama a la *acción*.

Proponer una posición de *demora* como *ética* frente a *lo indecidible* implica fugar de la moral técnica que se afana en "suprimir" lo que no comprende actuando según

[1] Esta idea es elaborada en el texto de Cintia Rolón (2020), "El curso de la herida". Allí se afirma: "*Un conjuro funciona en la medida que encuentres las palabras aptas. Que toquen ese límite. Que nombren los afectos desmayados en él. Que pluralice los cuerpos para compartir y alivianar su peso. Astillas - palabras que tantean posibilidades de mutar algo de ese dolor que devenga en potencia*". (Cintia Rolón, "El curso de la herida", 2020)

"lo que dice el manual". No significa "hacer cualquier cosa", sino asumir una posición de *hospitalidad* frente a lo que no puede calcularse, preverse, conocerse. Implica amistarse con lo indeterminado; *hacer-con* lo inevitable; incluso, aunque duela.

Toda condición tiene potencias a invocar, incluso aquellas que puedan presentarse hostiles o dolorosas. ¿Cómo producir narrativas que no inmovilicen en enunciados de la *impotencia*?

Demora como ética frente a lo indecidible tienta a *habitar* lo indeterminado en lugar de *suprimir* la potencia infinita de lo posible en el vivir

Bibliografía

CRAGNOLINI, M. (2020) "Ontología de guerra frente a la zoonosis". En "La fiebre"; editorial ASPO. Buenos Aires, 2020.

DELEUZE, G. (2017) "El Abecedario: conversaciones con Claire Parnet". Cobra Verde Encuadernaciones. Buenos Aires, 2017.

DELEUZE, G. (2008) "En medio de Spinoza". Editorial Cactus. Buenos Aires, 2017.

FOUCAULT, M. (2015) "La ética del pensamiento : para una crítica de lo que somos" ; edición y traducción de Jorge Álvarez Yágüez. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, 2015.

FOUCAULT, M. (1999) "Estrategias de poder". Traducción de Fernando Álvarez Uría y Julia Varela. Editorial Paidos. Barcelona,

FREUD, S. (1931) "El malestar en la cultura". En Obras Completas. Volumen XXI. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

NIETZSCHE, F. (2007) "El caminante y su sombra". Editorial Gradifco. Buenos Aires, 2007.

PERCIA, M. (2011) "Inconformidad: arte, política, psicoanálisis". Ediciones La Cebra. Buenos Aires, 2011.

PERCIA, M. (2014) "Sujeto fabulado II". Ediciones La Cebra. Buenos Aires, 2014.

ROLÓN, C. (2020) "El curso de la herida". Buenos Aires, 2020.

Artículos periodísticos e informes

Durán Barba, J. (2019) "Hay que aceptar lo que ocurrió". En Diario Perfil. Buenos Aires, 2019. https://www.perfil.com/noticias/politica/elecciones-paso-2019-jaime-duran-barba-el-tsunami-de-las-encuestas-hay-que-aceptar-lo-que-ocurrio.phtml

OPSA (Observatorio de Psicología Social Aplicada) (2020) "100 días de cuarentena: salud mental, economía y gestión política". Informe disponible en el sitio oficial de Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. https://www.psi.uba.ar/opsa/informes/Crisis%20Coronavirus%2010%203%20julio%202020-FINAL.pdf

Ficciones y toxicidad

Sebastián Salmún

"La cosa ya está entre nosotros; ha sumergido a una buena parte de la humanidad en un ámbito y una pasión autista; ha modificado las identidades y está arrasando las tierras, los océanos y el aire; está extinguiendo las especies y las comunidades. La "comunicación" invade todo, transitando por sobre los pueblos y las naciones. El propio sistema ha destruido o se ha "desprendido" de los grandes relatos de la metafísica que fundaban su ética, su estética y su política alrededor de esa idea esencial que era la del Hombre como sujeto constituyente, como fundamento de toda acción y de toda creación"

Oscar del Barco, *La ilusión posmoderna*

"La plaga no está hecha a la medida del hombre, por lo tanto el hombre se dice que la plaga es irreal, es un mal sueño que tiene que pasar. Pero no siempre pasa, y de mal sueño en mal sueño son los hombres los que pasan, y los humanistas en primer lugar, porque no han tomado precauciones. La pesta es tan grande como el hombre"[1]

Albert Camus, *La peste*

Ciertas ficciones relativas a la toxicidad gozan de buena de salud. ¿No es cierto? Permanentemente, participamos de diálogos en los cuales la referencia a la toxicidad se despliega de manera indubitable, demostrando así, con la fuerza clasificatoria e imperativa de sus atributos, y por qué no decirlo, con su potencia aclaratoria, su absoluta vigencia. Diálogos, clínicos, citadinos, vecinales (periódicos, cotidianos, pasajeros) que pretenden demostrar (con mejor o menor eficacia) que un lazo amoroso, amistoso, filial, laboral o de otra índole o quienes en ellos participan, pueden ser calificados de tóxicos.[2] Es llamativo observar cómo el uso coloquial del atributo ha anclado sin mayores obstáculos, en las estables aguas del sentido común, y sin advertirlo, en el oleaje de la lengua cotidiana. Ahora bien ¿Es posible afirmar que existe la "gente tóxica"?

¿Cómo enmarcar el campo de las denominadas "relaciones tóxicas"? ¿Qué lugar se reserva para las sustancias verdaderamente peligrosas ante esta adjetivación, a veces, excesiva? El uso de ciertas ficciones relativas a la toxicidad goza, como dijimos, de buena salud.

"Gente Tóxica" escrito por Bernardo Stamateas, es uno de los libros más vendidos en la historia Argentina junto a toda su saga acerca de las toxicidades (Gente Tóxica, Emociones Tóxicas, Más Gente Tóxica, etc.). Catalogado como libro de autoayuda tiene una primera edición que rápidamente pasó de su exposición en las mesas de las librerías a su difusión expansiva en los kioscos de diarios y revistas evidenciando en dicho "pasaje" (del ámbito privado de un establecimiento a la difusión propia de aquellos inventos culturales masivos en la vía pública) su inscripción y llegada de alcance popular. Sigue en ese sentido, el linaje inaugurado por autores y autoras de las llamadas por Vanina Papalini (2010) "Biblioterapia para la felicidad". Vale decir, Biblioterapia en tanto que "tratamiento que utiliza a los libros como herramienta fundamental" en el "aplacamiento de las dolencias y como guía

[1] En diálogo con Luciana del Brutto Ochoa sugirió, con lucidez, esta frase a propósito de nuestra coyuntura.

[2] Agradezco a Mariano Tejo Arroyo la recomendación del filme "Tóxico" (Argentina, 2020) en el cual el desarrollo de la trama se despliega en torno a ciertas vicisitudes de la toxicidad.

para la vida", promoviendo "un conjunto de valores y un discurso global sobre el sentido y modos en los que debe desarrollarse la existencia" (Papalini, 2010:149-150).[1] Son libros que han generado y siguen generando récords de ventas y un interés inusitado en las sociedades.

Por cierto, no todas las referencias a la toxicidad son iguales y, además, criticar a quienes "consumen" dichos libros de autoayuda, parece ignorar algunas aristas a deshilvanar en la complejidad del hecho.[2] Quizás debamos, en última instancia, como psicólogos y psicólogas, docentes de la universidad y/o "agentes de la salud mental", preguntarnos por qué el campo de la divulgación ha sido capturado por cierta forma de trabajos oraculares y no por creaciones o intervenciones realizadas en y desde las instituciones donde otros saberes se propician. Si las construcciones ficticias (de la autoayuda) han ganado terreno ¿Acaso se debe a su permeabilidad a las demandas de la época? Afirma Marcelo Percia: "El empeño por identificar *toxicidades* se corresponde con vivir en comunidades asustadas. Convivencias convenidas sopesan dar con gastar, entregar con pagar, ofrecer con calcular" (2018:260). Entonces: ¿Cómo reabrir estos debates en las instituciones vinculadas a la salud mental?

Ahora bien, detengámonos en la letra del libro Gente Tóxica para leer que son aquellas: "personas tóxicas que potencian nuestras debilidades, nos llenan de cargas y de frustraciones" (Stamateas, 2010:9) razón por lo cual conviene no valorar "ninguna de las palabras o sugerencias que provienen de los Tóxicos" (10). Agrega el autor, (sin abandonar referencias al Cielo del éxito o al Infierno del fracaso) que a diferencia de los tóxicos "las conexiones y personas de oro" potenciarán "nuestras capacidades ciento por ciento" (194). Agreguemos que, a diferencia de las patologías de los vínculos o los vínculos patológicos descritos por Enrique Pichón-Rivière para los cuales propone tratamientos psicoterapéuticos con quien los sufren e incluso, con su "grupo familiar" (1960:57), la perspectiva de la toxicidad se define por: la posibilidad de ejercitar un "proceso de desintoxicación mental" (195) y la presencia de un ideal de vida "sana" para disponer de la "mejor y única versión de nosotros mismos" (*ídem*) sin darle mayor importancia clínica (y por efecto, sin pensar intervenciones) al ambiente, al medio social o al contexto en el que el "intoxicado" vive.

Y hoy, en este contexto de Aislamiento y/o Distanciamiento Social Preventivo Obligatorio. ¿Nos encontramos ante la inminencia de una nueva ficción?[3] ¿Será el tiempo de la ficción de la contagiosidad? ¿Se palpita la publicación de un nuevo número en la saga que se llame así, sin pruritos y sin medir las consecuencias, como una sentencia de época: "Gente Contagiosa"? Tengamos en cuenta lo siguiente, la contagiosidad del Covid-19 es un asunto que excede, en cierta medida, el marco simbólico de la ficción. En otros términos, la contagiosidad es un dato duro de la realidad (un índice cifrado en la letra R que de acuerdo con su cantidad define

[1] Agregar la autora "Los libros terapéuticos contemporáneos, pues, asumen un rasgo peculiar: fomentan la individualización, atribuyendo los distintos males –su origen y su desenlace– al ámbito personal. Se revela así la imagen de una sociedad individualizada" es decir, "una sociedad en la que la individualización y el aislamiento, por paradójico que parezca, son hechos que constituyen una experiencia colectiva" (Papalani, 2010:150).

[2] Ponemos especial énfasis en la referencia mencionada.

[3] Es relevante recordar aquí el aporte de Cintia Rolón que interviene la palabra ficción cuando la reescribe en términos de "fixión".

determinadas acciones políticas circunstanciales para salvar vidas) y un problema epidemiológico atendible en este momento de la Pandemia en el que, sin lugar a duda, es necesario detectar los portadores sintomáticos (y posiblemente asintomáticos) a través de los llamados testeos en función de una política sanitaria viable.

A su vez, advirtamos los hallazgos creativos para resignificar la polisemia del término "contagio" y hacerla devenir, (nuevamente) una potencia de lo común, en particular, haciendo referencia a la campaña de la agrupación La Poderosa cuya consigna apuesta a un "contagiá solidaridad". Es decir, si bien diversas expresiones políticas resignifican la contagiosidad poniendo en tensión su uso mortificante y cruel no podemos soslayar la capacidad de daño y padecimiento comunitario que podría portar la ficción de la contagiosidad.[1] Fundamentalmente si, al acompañar o sustituir a su par homóloga, la ficción de la toxicidad se transforma en una narrativa central que ordena las gramáticas y los dramas del porvenir. Más aún, si dichas narrativas reúnen alrededor de la contagiosidad elementos supuestamente peligrosos de lo racial, lo evolutivo, lo nacional, lo biológico las claves ultra individuales de una realidad guiada por la diferenciación y evitación del contagio.

Gonzalo Sanguinetti subraya con claridad que "La ficción denuncia que la realidad no es otra cosa que una ficción (in)vestida con un manto de neutralidad y universalidad, producto de un complejo entramado que Foucault pensó como relaciones entre juegos de verdad y relaciones de poder" (Sanguinetti, 2018).[2] Sabemos que tanto la toxicidad como la contagiosidad no son ficciones nuevas ni ingenuas. El otro, ya sea el tóxico, ya sea el infecto, el otro, ya sea el portador de la sustancia, ya sea el portador de la virulencia patológica, el otro ya sea la droga, el otro ya sea el virus, encuentra en los asilos totales, léase, manicomios, cárceles, paradores, geriátricos, institutos (mal llamado) de menores, en los aislados de las instituciones segregadoras y estigmatizantes ("gofmanianas"), su prosa y su "presa" favorita desde hace siglos.

El otro, el a-normal. El otro, la monstruosidad. El otro, inadaptado. El otro y la otra del encierro que representa los aspectos desechados de una supuesta sanidad propia, que retornan así, encarnados en el otro (¿Mediante aquello que Melanie Klein denomina identificación proyectiva?). En los otros. Y en las otras. En este punto, la situación actual nos convoca a preguntarnos ¿Cómo evitar que una situación patológica específica (una enfermedad pandémica Covid-19) se transforme en una reverdecida acción tendiente a la mecanización de los dispositivos de la nueva normalidad (o de la normalidad, nuevamente)? Localiza Alejandro Kaufman (2020) que, si el portador del síntoma viral representa un supuesto peligro para la comunidad, es necesario advertir a su vez, lo peligroso de la respuesta de esa comunidad respecto del portador.

[1] En estos días, una campaña realizada por la Agrupación La Poderosa con la consigna "contagia solidaridad" agrega un componente novedoso al planteo dado que se busca interceptar la contagiosidad.

[2] Al respecto, sitúa Ricardo Piglia que "todo se puede ficcionalizar. La ficción trabaja con la creencia u en este sentido conduce a la ideología, a los modelos convencionales de realidad y por supuesto también a las convenciones que hacen lo verdadero (o lo ficticio) a un texto. La realidad está tejida de ficciones" (Piglia, 1986: 10-11)

Por ello y para finalizar, nuevamente, una vieja pregunta: ¿Podremos contribuir a pensar ficciones que interpelen las toxicidades y las contagiosidades? ¿Se trata de formular ficciones de la equidad, de ficcionar la ternura? ¿Cómo resolvemos el atolladero de las consignas sanitarias que apelan al rebaño y a la inmunidad?

¿Qué respuesta común brindaremos para el cuidado ante la medicalización individualizante de la vida? Una vez más, sin pretender anticipar el tiempo de la historia que inexorablemente acaecerá, se vuelve necesario repensar la lengua, sus usos y ciertos efectos. Advierte Marcelo Percia: "ciertos modos de hablar y nombrar lastiman la vida. Los tiempos del virus podrían actuar como oportunidad alfabetizadora. Se necesita aprender a vocalizar la vida como si comenzáramos por primera vez" (2020, inédito). Dibujemos entonces, algunos navíos del pensamiento como si fuera la primera de sus ocasiones. Dibujemos navíos con sus transitorias y efímeras brújulas para orientarnos en las ficciones de este tiempo.[1]

Bibliografía

Camus, A. (1947). *La Peste*. Editorial Sudamericana. Bs.As.

Del Barco, O. (1995). *La ilusión postmoderna*. Letra Viva. Bs.As.

Papalini, V. (2010) *Biblioterapia para la felicidad*. Recuperado en https://atheneadigital.net

Percia, M. (2018) *Estancias en común*. La Cebra. Bs.As.

Percia, M. (2020) "Esquirlas del miedo". Sin editar.

Pichón-Rivière, E. (1956) *Teoría del vínculo*. Nueva Visión. Bs.As. 1985

Pichón-Rivière, E. (1960) *Del psicoanálisis a la psicología social*. Nueva Visión. Bs. As. 2014. Piglia, R. (1986). *Crítica y Ficción*. Ed. De bolsillo. Bs. As. 2014

Rolón, C. (2019). "Yo soy yo". Inédito.

Sanguinetti, G. (2018). "Psicosis, realidades, ficciones- Entreveros". Presentado en Segundo Congreso Internacional de Psicoanálisis (Rosario, 2018)

Stamateas, B. (2010). *Gente Tóxica*. Ediciones B. Bs. As.

[1] El escritor y ensayista argentino Noe Jitrik apunta que el norte posible para pensar un tiempo posterior a la Pandemia y a su Cuarentena requerirá de cierta dosis de respuesta convaleciente. Trae así, una dimensión imprescindible a propósito del tiempo, su espera y disponibilidad.

Normalidad backstage: ¿Qué hay en el detrás de escena?

Pilar Pedrueza

Roberto Esposito, en el texto "Inmunidad, comunidad, biopolítica" (2011), cita a Alvarez y Bialakowski, cuando estos autores dicen que desde el momento en que la inmunidad se inscribe entre el derecho y la biología, entre procedimiento médico y protección jurídica, es evidente que también la política que ello determina, en forma de acción o de reacción, resultará en relación directa con la vida biológica. La biopolítica de la población, por parte de los estados contemporáneos latinoamericanos, reparando en el cuerpo-especie, en la sociedad, se entendería, así, como un todo sobre el cual tratan de controlarse los procesos biológicos: muertes, nacimientos, enfermedades, duración de la vida, condiciones de salud y de vida, etc.

Tomando esto en cuenta, resultaría interesante traer a la cuestión algunos términos escritos por Foucault. Según como plantea, la vida se convierte en un *affaire* que se trata de optimizar, de maximizar, es decir, "un poder destinado a producir fuerzas, a hacerlas crecer y a ordenarlas más que a desaparecerlas, a hacerlas plegar o destruirlas" (Foucault 1976). La vida se convierte en una realidad sobre la que se ha de trabajar positivamente: administrándola, optimizándola, ordenándola. Este poder ejercido positivamente sobre la vida será incluyente y normalizador: antes que excluir y borrar del mapa, incluye en un sistema de orden y normalización. Todo lo que esté "fuera de la norma" será considerado, y sobre todo respaldado, por la biología como anormal, raro, enfermo. Dando lugar a la patologización de los cuerpos ("Dar lugar" como una forma de otorgar el poder)

Como Esposito supo ver, a lo que se llama "modernidad", no es a otra cosa que el metalenguaje que ha permitido responder en términos inmunitarios, a una serie de demandas de protección preventiva surgidas del fondo mismo de la vida, en el momento en que flaquearon las promesas de salvación trascendente.

Es sobre esta idea donde la biopolítica se apoya, para validar, jerarquizar ciertos aspectos considerados como "modelos". Lo cual llevaría inmediatamente a pensar "copias", algunas validadas y otras no.

Resulta interesante detenerse a pensar, a cuestionar-se y preguntar-se como formas de esta biopolítica que rige en nuestros tiempos se ha adoptado al sentido común. Un sentido común abrazado, escondido o disfrazado bajo términos de "normalidad". Una normalidad que encuentra sus raíces y justificaciones (justamente lo que otorga es conformidad: dando respuestas y no preguntas. Sin dudas ni cuestionamientos) en la biología. Biología que rige en cualquier parte, biología que entra cada vez más dentro de las funciones del gobierno, gobierno no como "presidencia", sino como un ejercicio de regulación, de distribución, de castigo, de recompensa. La misma que con el lema de la época "sos tu propio dueño" podría decir "gobiérnate a ti mismo".

Se construyen así vidas que valen más que otras. Voces que se escuchan y voces que son acalladas. El saber, el que promueve la verdad, produce efectos de poder.

Existen líneas de visibilidad, que dicen quien habla y a quien no se escucha. Dicen que la hetero-cis sexualidad está bien, y que la homo trans queer y cualquier género que no sea el "válido" está mal. Líneas de enunciación, que dicen de qué modo se enuncia y de qué forma se distribuye el discurso. Porque la voz masculina es "la única que vale". Porque "las lesbianas son unas locas insoportables". Porque a los homosexuales hay que matarlos. Porque "ser judío" (existen muchas otras formas de nombrar) está mal. Porque los negros y los pobres no valen nada. ¿Por qué? Porque hay información biológica que lo demuestra.

La biopolítica, que además de a la biología, tiene a la higiene como técnicas de intervención, logra un poder sobre la población que rige a través del cuerpo. Su elemento por excelencia es la norma. Se busca disciplinar cuerpos para así poder regularizar la población.

Dice Eduardo Galeano, en un texto escrito en 1998, que la memoria del poder no recuerda, sino que bendice. Es así, como la justificación de la perpetuación del privilegio es por derecho de herencia genética. Los pobres en la sangre llevan su destino, y para peor, los cromosomas de la inferioridad suelen mezclarse con las malas semillas del crimen.

Cesar Lombroso, profesor judío italiano, decía haber comprobado la peligrosidad de los salvajes primitivos mediante un método muy semejante al que Hitler utilizó, medio siglo después, para justificar el antisemitismo. Según Lombroso, los delincuentes nacían delincuentes, y los rasgos de la animalidad que los delataban eran los mismos rasgos de los negros africanos y de los indios americanos heredados de la raza mongoloide. Los homicidas tenían pómulos anchos, pelo crespo y oscuro, poca barba. Los ladrones nariz aplastada y los violadores párpados hinchados.

Los diarios, las radios y la televisión de Brasil frecuentemente usaban sinónimos de "delincuente" con un vocabulario que proviene de la biología y la zoologia: virus, cancer, infeccion social, animales, alimañas, insectos, fieras salvajes (pequeñas fieras si eran niñxs).

A modo de aclaración, valdría anticipar que menos importantes son los nombres de las figuras mencionadas, ya que son instantáneas de movimientos de significación. Más que los términos de designación o captura propuestos, interesan ensambles y asociaciones de fuerzas (Sujeto fabulado// figuras).

En 1994, el libro *The Bell curve* fue un éxito en Estados Unidos. Este libro decía lo que aún hoy, 26 años después, se piensa e incluso, tristemente, se encierra bajo términos de normalidad. Frases como "son negros de alma", "dejalos son unos cabeza de termo, no pueden pensar", entre otras atrocidades. Este libro decía que los negros y los pobres tenían un coeficiente intelectual menor al de los blancos y los ricos, por herencia genética. Son pobres porque son burros. Y son burros porque son negros, por eso su coeficiente intelectual es menor. O su coeficiente intelectual es menor porque son negros. Es difícil intentar comprender.

Bienvenida sea esta incómoda dificultad. Que atraviesa, que existe. Que carga con años de discriminación y dolor. Que angustia, que inconforma. Inconformidad en donde hablan memorias históricas, como fantasmas de clases sociales que sobrevuelan y contornean formas de civilización y barbarie. Inconformidad como sentido que abraza, como deseo que aloja lo que no se puede contener.

¿Como "trabajar en el campo" sin reproducir las mismas prácticas y cuestiones que acarrean dolores de la historia (ya no "historias de dolor")? A veces resultaría menos angustiante tener alguna certeza.

Tal vez, por empezar, unx podría plantear (también plantear-se) qué significa que no se piense a la psicología como una profesión política. También, pensar en el común cuidado de la salud mental de sectores de la población históricamente discriminados.

¿Cómo contribuir a una lucha sin apropiarnos de la misma? Cuestionar. Pensar. Deconstruir. Buscar la multiplicidad de formas, hacerlas mutables.

Organizarnos. Construir, habitar desde y con barrios vulnerabilizados. Pensar necesidades vitales de demasías, y no en sobras de normalidades.

Pensar la forma en la que hablamos, bajo qué discurso nos posicionamos. Supongo que esto llevará inescapablemente a dudar de muchas prácticas normalizadas. Incluso puede que esta producción no encuentre sentido.

¿Por qué esta palabra si y esta no? ¿Por qué esta forma de nombrar y no otra? ¿Quien habla cuando hablamos? ¿YO poseo las palabras o las palabras ME poseen? ¿Cómo podríamos pensar el desapropiarse de las palabras?

"Un virus que mata logra, por el momento, parar un mundo que marcha hacia el desastre. Logra lo que hasta ahora nada pudo: frenar la desidia de un modelo económico cruel y violento, que extrema las desigualdades y que está destruyendo el planeta.

Estamos ante la oportunidad de una común demora, de una común detención, de una común angustia. De no encubrir la visión de la desigualdad, de la concentración de riquezas, de la destrucción del planeta, de las violencias y crueldades, de las guerras coloniales y financieras. De una común convicción de que "Esta normalidad no va más. Aunque no propongamos ninguna otra" (Percia, 2018).

Vivimos en una sociedad donde el poder, que practica la injusticia y vive de ella, "transpira violencia por todos los poros" (Galeano, 2007). El sistema niega lo que ofrece, objetos mágicos que hacen realidad los sueños, lujos que la televisión promete, esplendores de la riqueza virtual: como bien saben los dueños de la riqueza real, no hay valium que pueda calmar tanta ansiedad, ni prozac capaz de apagar tanto tormento. La cárcel y las balas son la terapia de los pobres. La pobreza puede merecer lástima, en todo caso, pero no provoca indignación.

Se cursan vidas como senderos interpretados, como espectáculos producidos, como fábulas tecnológicas. Cómo diría Foucault (1976), la vida natural se ha vuelto vida política y estatal. Vida en común: confeccionada, deletreada, conversada, gobernada, disciplinada, vigilada, catastrada. Vida protegida y eliminable, incluida y excluida, bendecida y maldecida. Vida totalizada. Vida traducida por retóricas del capital que nombran como florecimiento lo que, si no, se sentiría como agonía; que llaman progreso lo que, si no, se percibiría como destrucción". Normalidades se aferran a fantasmas para evitar demasías, racionalizan crueldades, dicen "no nos dejaron otra opción, se necesitaba un sacrificio para salvar al mundo".

Si, de golpe, se desvanecieran los hábitos que hacen creer que el bienestar pasa por el reconocimiento, por la acumulación, por el consumo, por el rendimiento; no se sabría cómo ni para qué vivir.

El tiempo se va vaciando de historia y el espacio ya no reconoce la asombrosa diversidad de sus partes. A través de los medios masivos de comunicación, los dueños del mundo nos comunican la obligación de contemplar-nos en un espejo único, que refleja los valores de la cultura de consumo. Quien no tiene, no es: quien no tiene auto, quien no usa calzado de marca o perfumes importados, está simulando existir. El mercado todo el tiempo se reinventa. Propagandas. Marketing. Nuevas formas de generar un ciego consumo, que intenta llenar vacíos con elementos materiales. "Entonces tenemos, por un lado, las fuerzas de creatividad en la publicidad de masas y las fuerzas subjetivas –del deseo del consumidor– y, por otro lado, hay toda una casta de profesionales, de proveedores de maquetas humanas que son los asesores para re-dibujarse y estar bien, para ser parte de ese supuesto mundo de personas increíbles del que estamos excluidos, y no estoy hablando sólo de exclusión económica. Así toda la subjetividad, las fuerzas de creación y de deseo, funcionan como la fuerza de trabajo que produce la realidad capitalista" (Suely Rolnik, 2006).

Aparece un virus desconocido que pretende romper con la normalidad. Sin embargo, se objeta seguir viviendo como si no pasara nada, como si la vida siguiera en ese "estado de normalidad". ¿Por qué? ¿Qué significa seguir viviendo en estado de normalidad? ¿Qué significa, y cuáles son aquellas soledades que pueden responsabilizarse de la "simple y concisa" consigna de seguir viviendo con normalidad?

"Quedate en casa. Lavate las manos." Mensajes que leemos y escuchamos más de lo que quisiéramos en todos los medios masivos de comunicación. ¿Qué resultaría de pensar que hay detrás de esa mortificación llamada normalidad?

Cortar el agua, *Natalia Bericat*

Cortar el agua de nuestras venas
como un tajo que nos deja sin aire;
cortar el agua de nuestras manos
y escupirnos las uñas
desde arriba del tanque vacío.
Sin agua en la boca
sin agua en la cara
para refrescar el encierro.
Lavarse las manos sin agua
cargando baldes en el pasillo
Lavarse las manos sin agua
juntando gotas para la olla.
Lavarse las manos sin agua
sin agua en los dientes
Sin agua en la sangre
de tanto gritar
y que no te escuchen;
agua como privilegio
Lavarse las manos sin agua;
agua como tesoro de los poderosos

agua con la que inundaríamos tus calles
para que sientas
lo que es vivir con barro
hasta las rodillas.
Lavarse las manos sin agua
lavarse las manos

La normalidad no ha hecho más que encubrir la desigualdad. Disfrazándose de ficciones de mérito. Ficciones de subjetividades libres, con decisiones propias. Ficciones de palabras poseídas, personales, propias de "cada persona" y ajenas a la historia.

Hablas del capital. Pronombre personal de primera persona, tan escuchado y divulgado en estos tiempos. YO, a lo sumo, NOS. Un nos que obliga a un OTRX. (Paradójico error cometido a lo largo, incluso, de esta misma producción, que en un comienzo intentaba separarse de lo mismo que relata). Y así se construyen etiquetas, prejuicios. "Unxs" que señalan, "otrxs" que roban. "Unxs" que laburan y estudian, "otrxs" que amenazan y cobran planes, "que no trabajan porque no quieren".

Blanco que corre se escapa, negro que corre huye. Negro que corre es chorro, blanco que corre es víctima. Vidas mortificadas del sentido común.

Un ejemplo práctico: una familia hostigada por el dolor de un caso de gatillo fácil. La gendarmería mató a su hijo. El dolor parece personal, "me mataron a mi hijo", "el nunca hizo nada malo", "era bueno". Con el tiempo se reúnen con otras familias, otras experiencias. De a poco, sin darse cuenta, sale la formulación "esto hace la policía con nuestrxs pibxs". Ya no se trata solo de Rafael Nahuel, ni de Luciano Arruga. Se trata de la criminalización de la pobreza legitimada para "combatir la delincuencia". Como una ficción justa y segura de la "comunidad al servicio de la comunidad".

Se trata de una lucha convertida en común. Con banderas que ya no tienen una sola cara, sino todas las caras de la historia convertidas en una misma unidad. El común dolor.

Estamos encerradxs en un sistema que entrena para ver al otrx como una amenaza y no como una promesa, nos reduce a la soledad y nos consuela con drogas químicas y con amigos cibernéticos. Así, nos conformamos con padecer la realidad en lugar de cambiarla, a olvidar el pasado en lugar de escucharlo y a aceptar el futuro en lugar de imaginarlo. Como si se tratara de un inevitable destino, marcado a fuego en la "esencia" (Google ofrece esta vaga definición "Esencia: Conjunto de características permanentes e invariables que determinan a un ser o una cosa y sin las cuales no sería lo que es").

Estamos ante la oportunidad de de una común demora, de una común detención, de una común angustia. De una convicción de que "esta normalidad no va más" (Percia).

¿Cual otra podremos proponer? Se siente como una necesidad, que arde en el cuerpo, intervenir. Se necesitan hospitales que alojen, por un tiempo, vidas que la están pasando mal. Lugares en los barrios en los que pueda hacerse escuchar el malestar. Equipos dispuestos a movilizarse ante el llamado de una madre, un hermano, una hija, un amigo, una vecina. Acompañantes con los que se pueda contar

en las noches y los días de desesperación. Tramas comunitarias que ejerciten cercanías con el dolor haciendo música, plástica, cine, literatura, carpintería, charlando o cocinando en una olla popular. Pero no solo eso.

Esos muros se construyen con injusticias y desigualdades. Abusando y violando cuerpos que tiemblan de miedo. Con sufrimientos aspirados por encendedores y pegamentos, cigarros, alcoholes y polvos.

Esos muros se levantan con ideales de éxitos propietarios: zapatillas, camperas, motos, autos, casas. Esos muros se levantan con cuerpos dóciles, vejados, sumisos. Esos muros se levantan con modelos sexuales y morales del buen desempeño que tiranizan.

Esos muros se levantan sobre arideces, amores lastimados y amistades quebradas. Territorios secos en los que hasta el deseo de hablar se ha retirado" (Percia, 2018).

"Conclusión"

Me enoja que las "reglas académicas" hagan concluir algo que no se puede cerrar. Tal vez porque parece como si las injusticias se perdieran en unos renglones. Por eso, la "conclusión" de esta producción aún no existe. Y tal vez no lo hará.

Tal vez esta producción traiga la propuesta de pensar. ¿Cómo hacer de lo común un espacio con memoria, que no amontone pasados, sino que reviva preguntas?

Lo común como aquello que "vive en cercanías que alojan distancias, no en uniones que oscilan entre la compulsión a la fusión o la separación cortante" (Percia, 2017).

Lo común como espacio donde no exista LA vida, sino donde se imagine una vida en común en la que no se tenga ni se sea, en la que se pueda estar, así, sin más.

Tal como propone Marcelo Percia: no se trata de procurar vidas hábiles o capaces de vivir en la sociedad que expulsa, violenta, aplana rarezas. Se trata de respetar derechos a vivir sin que se tenga que demostrar ningún valor. Derecho a vivir porque sí. Sin modelos regidos por habilidades, aptitudes, capacidades, facultades mayoritarias. El habla del capital tiende al perfeccionamiento de vidas que resulten "funcionales y aptas". (Cabría preguntarse, ¿aptas o funcionales para qué?, ¿para quién?).

Habrá suspicacias que confundan el respeto por lo inacabado con insolvencias. Clínicas insurgentes interrogan lo que hacen, lo que han hecho, lo que harán, sin disolver la acuciante inquietud de que, al cabo, no se sabe del todo lo que se está haciendo.

Ese no saber del todo no se ofrece como excusa, por el contrario: demanda infatigables insurgencias. Pero para que la interrogación horade pensamientos, se necesitan poderes que cedan autoridad a las preguntas (Percia, 2019).

Esta producción podría haber sido escrita en tercera persona. Surgió a partir de un afecto sentido en el cuerpo al leer una poesía: "Los nadies" (Galeano, 1989).

Podríamos traer a la cuestión a Barthes, quien en el texto "Cuadernos de autor" (1977), pronunció al acto de escribir como la única forma de hacerle trampas a la lengua. Una lengua fascista, porque obliga a decir.

Los nadies, *Eduardo Galeano*

Sueñan las pulgas con comprarse un perro
Y sueñan los nadies con salir de pobres
Que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte;
Pero la buena suerte no llueve ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, ni en lloviznitas cae del cielo la
buena suerte, por mucho que los nadies la llamen y aunque les pique la mano izquierda, o se
levanten con el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba
Los nadies, los hijos de nadie, los dueños de nada
Que no son, aunque sean
Que no hablan idiomas, sino dialectos
Que no profesan religiones, sino supersticiones
Que no hacen arte, sino artesanía
Que no practican cultura, sino folklore
Que no son seres humanos, sino recursos humanos
Que no tiene cara, sino brazos
Que no tienen nombre, sino número
Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local
Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata

Bibliografía

Barthes, Roland (1977). "Lección inaugural". En: *El placer del texto y lección inaugural. De la cátedra de Semiología Literaria del Collège de France* . Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2008.

Bericat, Natalia (2020). Poema: lavarse las manos sin agua.

Esposito, Roberto (2011). Inmunidad, comunidad, biopolítica. Conferencia 19 de octubre 2011. Las Torres de Lucca. Revista Internacional de Filosofía Política. Enero-Junio 2012.

La Poderosa Revista (2020)

Eduardo Galeano. (2007) Espejos. Montevideo

Eduardo Galeano (1998) Patas Arriba: La escuela del Mundo al Revés.

Eduardo Galeano (1989). El libro de los abrazos.

Percia, Marcelo (2017). Estancias en común. Buenos Aires: La Cebra, 2017.

Percia, Marcelo (2020). Introducción a un pensamiento de la vida en común

Percia, Marcelo (2020). Esquirlas del miedo

Percia Marcelo (2018) Corajes que atraviesan portadas. (Introducción) En Vidas después de los manicomios. Clínicas insurgentes. Buenos Aires: La Cebra, 2018

Percia, Marcelo (2014). Sujeto fabulado I: notas. Buenos Aires: La Cebra, 2014.

Percia, Marcelo (2014). Sujeto fabulado II. Buenos Aires: La Cebra, 2014.

Percia, Marcelo (2018) Demasías, locuras, normalidades. Meditaciones para una clínica menor. Buenos Aires, La cebra, 2018

Rolnik, S. (2006). La dictadura del paraíso. En revista Lavaca.

Me verás en el subte

Gianfranco Giglio

Invitación

Para comenzar, podemos decir que el curso de Teoría y Técnica de Grupos II puede compararse con un viaje o, más bien, con un caminar entre otras y entre otros. Esa sensación de estar yendo hacia algún lugar entre otras personas solía ser algo habitual durante la vida que precedió a la llegada del virus. Los viajes diarios en subterráneo parecen haber quedado en el pasado, pero su imagen está todavía fresca en nuestras memorias y nos ayuda a pensar en este viaje del que quiero hablar.

Cuando bajamos las escaleras del subte, cuando atravesamos el molinete, cuando esperamos en el andén, sabemos a dónde vamos. La gran mayoría de la gente que toma un medio de transporte lo hace sabiendo que no es más que eso: un medio para llegar a otro lugar, ya sea por deber o por querer. No es usual que alguien decida realizar un viaje en subterráneo por el simple placer de viajar; el subte suele ser un lugar de paso obligado. Lo mismo puede decirse, a veces, de los pasillos y de las aulas de una universidad, donde vemos personas corriendo de un lado al otro, tratando de llegar antes de que se cierren las puertas, subiendo y bajando escaleras, procurándose un café para no dormirse.

Subterráneos y universidades tienen mucho en común, sobre todo porque son lugares propicios para la disciplina: horarios, turnos, conductores, pasajeros, docentes, alumnos, boletos, libretas universitarias. Grandes masas de personas transitando de un espacio a otro: algunas llevan prisa, otras se detienen, pero todas ellas se encuentran allí con la intención de llegar. Llegar al trabajo, a un encuentro con amigos, a una movilización, a una clase; llegar para dedicarse a una profesión, llegar para ser el primero de la familia en graduarse en una universidad, llegar para obtener un título, llegar para "ser alguien en la vida".

No todos los viajes son iguales, como tampoco lo son los espacios que conforman el recorrido académico aunque, por lo general, en las instituciones universitarias rige una dinámica (o una estática) con un fin disciplinante, donde predomina el trasvasamiento de contenidos y la posterior evaluación de la reproducción de los mismos por parte de cada alumno. Pero las aulas también pueden transformarse en espacios donde se encuentran las vidas y el pensamiento, y donde no sólo se trata de un transitar para alcanzar una meta, sino donde el caminar es, a la vez, destino común.

Considero que este último es el caso de la materia que intento presentar en las páginas que siguen, como bitácora de un caminar que se va haciendo y que puede volverse, a su vez, hoja de ruta para quienes tengan la intención de embarcarse en este curso.

Tránsitos y pasajes

Para empezar, podemos ubicar el nacimiento de la curiosidad por el comportamiento de los grupos durante la salida de la Primera Guerra Mundial, aunque su estudio se sistematizó más profundamente luego de la Segunda Guerra como respuesta a los totalitarismos. En ese contexto se piensa a las personas, podríamos decir, desde un aspecto metafísico: como entidades constituidas por un ser

y por una esencia. Este pensamiento se traslada, luego, al estudio de los grupos como entidades con un ser y una identidad propios. Hace aproximadamente una década, el estudio de los grupos se volcó hacia el intercambio entre subjetividades (Klein, 2020).

Por otra parte, el camino propuesto en este curso se va diferenciando de los tratados que lo preceden. Se puede recorrer a través de distintos pasajes que se entrelazan, que pueden pensarse simultáneamente y en paralelo. En *Estancias en común*, Marcelo Percia (2017) hace una primera invitación a realizar el pasaje de lo grupal a lo común.

Como dijimos anteriormente, hasta hace una década lo grupal se abordaba como una proyección de la constitución del yo, es decir que, al igual que las personas, los grupos también contarían con una esencia, con una identidad particular. Así como los individuos serían tales por ser indivisibles en sí mismos, en los grupos se podría dilucidar también una tendencia hacia la unidad que los distinguiría de otros. Percia lo resume diciendo que "la fantasía de *unidad* se completa con la de *interioridad*: el poder protector del adentro se extiende a la fábula de los conjuntos"(Percia, 2017, p. 231). Resulta necesario conocer estos desarrollos en torno a lo grupal para comprender el porqué de la propuesta de Percia acerca de virar el timón hacia "lo común" y hablar de los grupos desde otra perspectiva.

Ricardo Klein (2020) define al tratamiento de los grupos que describimos antes como "terapias del ser". Con esto hace referencia a una concepción estática ligada a lo inmutable de las ideas en Platón. Los grupos vendrían a representar la materialización de una esencia y su terapia consistiría en llevar las disidencias hacia la unidad, integrándolas en el ser grupal, neutralizando lo que se presenta como otro de ese uno. En contraposición a esas terapias, Klein identifica otras que no estarían centradas en el *ser*, sino que más bien reposan en el *estar*. "Estar" comprende la idea de cambio, se aleja de la fijeza del ser y da lugar a lo otro, ya no como tolerancia o como integración a lo uno. Corresponde a estas "terapias del devenir" el tratamiento de los grupos no como un intento de síntesis de las disidencias en torno a una identidad, sino desde la "práctica de cercanías y distancias", o sea, desde la vida en común.

En *Estancias en común* se plantea un corrimiento de las nociones de ser, de sujeto, de individuo, de grupo, porque están ligadas más bien a las ideas de sustancia y de cualidad. En su lugar se propone pensar las maneras de estar en común desde la simultaneidad, como espacio para las disidencias, donde se habilitan encuentros y desencuentros, acercamientos y distanciamientos. Al hablar de "estancias en común" ya no se piensa en términos de lo uno o lo otro, donde esto último representaría algo ajeno a incorporar dentro de lo propio. Se trata, como diría Klein (2020), de "aceptar la otredad que nos habita".

A esta altura cabe preguntarnos: ¿cómo transitar ese pasaje de lo grupal a lo común? Este se encuentra imbricado sobre otro pasaje: desde el sujeto hacia las sujeciones.

Como dijimos antes, una mirada de los grupos desde una perspectiva identitaria, los piensa como unidades iguales a sí mismas, que vienen dadas y que, por lo tanto, exigen cierta fidelidad a esa esencia. Esta forma de pensarlos proviene de la idea de sujeto surgida en la Modernidad occidental. En contraste con la concepción teocéntrica del hombre en la Edad Media, cuyo destino estaba marcado por la

divinidad, el pensamiento de la Modernidad procuró liberar al ser humano constituyéndolo en arquitecto y productor de sus propias acciones y de su propio destino. Con el descubrimiento del inconsciente y la aparición del psicoanálisis esas ideas comenzaron a resquebrajarse, aunque la noción de subjetividad sigue aún vigente.

Frente a esta configuración que todavía predomina, desde la cátedra de Grupos II se plantea la idea de sujeto o de subjetividad como ficciones habitadas por figuras que hablan a través de las vidas. Barthes, en *Fragmentos de un discurso amoroso* (1977) define a las figuras como "el gesto del cuerpo sorprendido en acción"(p.18), figuras que pueden "recortarse" en el discurso. Por su parte, en *Sujeto Fabulado II: Figuras* (2014), Percia las caracteriza como "presencias hablantes en los vivientes que hablan"(p.130). Si bien la definición de Barthes que citamos está orientada, en principio, en un sentido "anatómico", resulta útil para graficar lo que se quiere transmitir cuando pensamos al sujeto como una corporeidad atravesada por figuras. Bajo esta mirada, el sujeto se puede pensar como sorprendido en calidad de actuado y no como dueño de los que cree sus actos.

Este nuevo pasaje requiere identificar los papeles que actúan o que bailan a través de cada cuerpo y pensarlos como sujeciones aferradas pero posibles de ser movilizadas, no como componentes inmutables de una esencia. Percia piensa las figuras, también, como fábulas o ficciones que hablan a través de los hablantes. "No se trata de *desfondar subjetividades*, sino de poner a la vista *sujeciones"* (2017, p.416), dice en *Estancias en común.* En este sentido, queda en evidencia que la instauración de la idea de sujeto dueño de su libertad encerraría ficciones a develar: "Anhelos de que *cada uno pueda ser sujeto de su propia felicidad*, instala tres ficciones: la de unidad (*cada uno*), la de sustancia libre (*ser sujeto*), la de posesión personal (*propia felicidad*)"(p.344). Si unidad, sustancia libre y posesión personal constituyen figuras o fábulas a revelar en las sensibilidades, las terapias del devenir consistirán en conmover esas ficciones que también se hacen presentes en el tratamiento de los grupos. Klein (2020) plantea que las terapias del devenir consisten en conmover figuras para devenir otros, abrazando así la alteridad que nos habita.

Diálogos en camino

Cuando hablamos de sujeciones irrumpen, también, las palabras de Barthes: hablar no es sino sujetar (1977, p.3). Y habría que agregar, también, "ser sujetados". Podríamos decir que el lenguaje constituye el sustrato primario de las sujeciones, porque a través de su experiencia se edifican, silenciosamente, subjetividades e identidades.

Ya desde antes de salir a la vida somos sujetados en la imposición de un nombre, el que a su vez se encuentra clasificado de acuerdo a un género femenino o masculino. En adelante, cada vez que escuchemos ese nombre sentiremos que alguien tira de la soga que nos sujeta como "él" o como "ella". Luego, en el umbral de un mundo que se va volviendo cada vez más amplio, nos asignan también colores, destrezas y oficios acordes a ese nombre y al artículo que nos identifica como niños o como niñas. Desde los albores de la vida somos nombrados y aprendemos también a nombrar. Pareciese que los otros y las cosas del mundo fueran ganando solidez a medida que aprendemos

sus nombres, en cuanto son pasibles de clasificación. La noción de lo uno y de lo otro, el pronombre "yo" y el posesivo "mí", van forjando ficciones que nos habitan y que, incluso, nos hablan. Estos y otros usos cotidianos del lenguaje van configurando experiencias que, como afirma Cintia Rolón, transportan "pregnancias identitarias, propietarias" (2020, p.4).

Rolón identifica en estos y otros modos de experiencia del lenguaje, cristalizados en sus usos cotidianos, una herida que nos atraviesa y que "ancla en una matriz colonial, patriarcal, capitalista, biologicista, antropocéntrica" (2020, p.4), como ya dijimos, primero es necesario escuchar, abrazar, acoger, habilitar espacios que favorezcan la mudanza, y esta se facilita en el diálogo como "aire en común", como fronteras para practicar cercanías y también distancias.

Tanto Barthes como Deleuze nos acercan pistas que pueden ayudarnos a germinar clínicas desde otro punto de vista. Ambos convergen en la literatura como salida "estética" de un falso dilema: lenguaje o vidas. Barthes afirma que la vida y el lenguaje pueden acercarse en la literatura: "Los hombres no se resignan a esa falta de paralelismo entre lo real y el lenguaje, y es este rechazo, posiblemente tan viejo como el lenguaje mismo, el que produce, en una agitación incesante, la literatura" (1977, p.5). Por su parte, Deleuze la ve como posibilidad de salud y como posibilidad de vida: "Objetivo último de la literatura: poner de manifiesto en el delirio esta creación de una salud, o esta invención de un pueblo, es decir una posibilidad de vida" (1993, p.2). Este pueblo es uno que habita los márgenes y se escabulle en la clandestinidad, escapando de los poderes que habitan en las categorías.

La herida también transita por los pasillos y por las aulas universitarias. De la problematización de las lecturas, de la escritura y de lo que nos pasa en los diálogos pueden surgir clínicas "literarias" que le den un lenguaje a las vidas que vibran y que aproximen las vidas a las aulas, es decir, que abran puertas y ventanas para que corra un aire en común (Rolón, 2020, pp.2-3).

Conclusión

En este ensayo se intentó esbozar el devenir de la materia Teoría y Técnica de Grupos II poniendo en diálogo a distintos docentes y autores, y permitiendo hablar también a quien lo escribe.

Habiendo recorrido las páginas anteriores se podrá comprender mejor la analogía que abrimos al principio. En la introducción se planteó la cursada como un viaje o un camino a transitar. Comparamos también el movimiento de alumnos en los pasillos y en las aulas universitarias con el tráfico de pasajeros en el subterráneo.

En 2019 Thom Yorke y Paul Thomas Anderson estrenan ANIMA, un cortometraje con motivo del lanzamiento del disco homónimo de Yorke. En quince minutos se suceden distintas escenas que podemos tomar como metáfora del recorrido trazado en este escrito.

Un hombre en el subterráneo lucha por vencer el sueño en el que están sumergidos los demás pasajeros, como alienados y sufrientes. No está solo en la lucha: también lo está una mujer que olvida su maletín a quien pierde de vista cuando la multitud se precipita al bajar en la estación. A partir de ese momento emprende una carrera por devolverle el equipaje a esa mujer que se va perdiendo entre la masa de

transeúntes que bailan acompasados en la monotonía, casi ausentes. El protagonista cae y es llevado a un sueño donde pugna por alcanzar el maletín que había perdido, en medio de otros cuerpos que intentan arrastrarlo hacia su coreografía monocorde. Finalmente despierta en otro sitio y encuentra a la mujer; se dibujan las primeras sonrisas y sus cuerpos bailan una danza común llena de goce. Los acompañan otras parejas que corren y danzan en las calles. Comienza a hacerse de día mientras suben a un tren con ventanas amplias. Se acarician, se miran, se sienten: se habitan. El protagonista despierta en el tren iluminado por el sol. Afuera hay pájaros y está rodeado de presencias que van a iniciar un viaje.

En el transcurso de las escenas podemos ver el contraste entre la muchedumbre cuyos cuerpos transitan pasivamente y la actitud despierta que transmiten el protagonista, la mujer a la que él busca y los personajes que bailan hacia el final. Los primeros siguen un pulso bien marcado, con movimientos espasmódicos, como si estuviesen dirigidos por alguna otra entidad; los personajes del final, junto a los protagonistas, se deslizan en movimientos más fluidos y armónicos.

Los personajes del principio y sus movimientos remiten a la idea de las sujeciones que mencionamos antes: forman un gran grupo que está uniformado, sus integrantes se encuentran ensimismados y sólo se mueven en respuesta a un imperativo que pareciese provenir desde otro lugar, pero también desde su interior. En cambio aquellos que vemos hacia el final, si bien al comienzo también estaban sumergidos en ese tempo ajeno, logran reconocerse mutuamente y acompañarse en una danza que fluye en cercanías y en distancias.

El viaje onírico de Yorke puede ser interpretado como una invitación a despertar, a identificar los ritmos de la norma que arrastra y que envuelve lo cotidiano, a abrir una pregunta que corte la cadena de respuestas reguladas que bailan a nuestro alrededor, pero también en nuestro interior.

En los distintos actos del film se puede ver el reflejo de las temáticas que se desarrollaron en este escrito. Las "clínicas insurgentes" de las que hablamos serán el lugar que permita realizar el pasaje de lo grupal como conjunto de identidades sumadas entre sí, hacia los grupos como zonas de ejercicio de cercanías y distancias. Serán clínicas que, en el diálogo, revelen lo sujetado de los sujetos e inventen nuevas lenguas que permitan "hacerle trampa" a la herida del lenguaje (Barthes, 1977, p.3).

De eso se trata este curso y las clínicas que nos invita a pensar. Las aulas y los pasillos de la facultad, aunque a veces se parezcan a la escenografía de un viaje obligado en subterráneo, también pueden transformarse en espacios de diálogo donde los "pasajeros" y las "pasajeras" se vean, donde sean posibles cercanías y distancias, donde se conspiren clínicas como estéticas que "se disfrazan para denunciar sujeciones" (Percia, 2017, p.189).

Plan comentAR®: notas sobre escrituras sin nota en tiempos de COVID-19

(Posible prólogo a la fantaseada publicación de un compilado de las tareas de las clases 5 y 6 de lxs estudiantes de la comisión veintidós en tiempos de pandemia, capitalismo, patriarcado, antropocentrismo, racismo y colonialismo)

Rocío Feltrez

"(…) Promete un tiempo
en que la ferocidad no sea la única manera de tocarnos
los unos a los otros y dejarnos una huella. Y quien
no quiere esa promesa"
Claudia Masin. "Una vez", en *Lo Intacto*

[Después de hacer una devolución *individual* por el campus virtual, en este escrito utilizo la palabra *alguien* para referirme a algún/x estudiante de la comisión veintidós. Me decido por el impersonal, para no incomodar a quienes tal vez prefieren no ser referenciadxs con nombre y apellido]

Alguien escribe: "Se tira la botella con el mensaje al mar. Al mar virtual esperando que otra sensibilidad lo reciba. Hay que esperar". En esa espera surgen escrituras que nacen de la obligación, de la incertidumbre, del amor, del tedio, de la incomprensión, del entusiasmo, del cansancio, del automatismo, de la alegría.

Después de leer *Mecanismo,* de Christian Ferrer, *alguien* escribe: "sería doloroso que las letras se junten para ser punta de lanza, para profundizar una herida que avanza mecánicamente".

¿Por qué se escribe? Anota Gilles Deleuze, en *La literatura y la vida* (1993): *"La vergüenza de ser un hombre, ¿hay una mejor razón para escribir?".*

Alguien escribe: *"Komorebi*: palabra japonesa (que no tiene traducción a ninguna otra lengua), y que busca expresar la belleza de la luz del sol vista a través de las hojas de los árboles".
Una paisaje sentido rozado por una palabra intraducible. ¿Cómo se nombra un instante inolvidable?

Alguien recuerda que, cuando tenía unos nueve o diez años, a la hora de la merienda, solía dedicarse junto a su abuelo a buscar palabras raras y difíciles en un diccionario antiguo, amarillento y de hojas ajadas. Cuenta que, una tarde, apareció la palabra *dingolondango.*

[DESVÍO I: sin buscar en el diccionario, imagine una posible definición provisoria para esa palabra y escríbala. *Dingolondango.* Busque, luego, qué dice la

> Real Academia Española. Invente, finalmente, una palabra para el momento en que, en la calma de otoño, una mano arrugada se posa sobre un libro y pronuncia un nombre raro que hace a *alguien* sonreír.**]**

Alguien recuerda que existe una belleza en el misterio de lo innombrable. Tal vez esa pista también pueda pensarse como coordenada para estar en una situación de escucha. Custodiar el misterio, lo indescifrable. Sostener una posición de *poco saber*, que nada tiene que ver con *saber poco.* La posición de poco saber *sabe* que siempre algo de la vida se mantendrá inapresable, inexplicable, inasible.

La posición de *poco saber* tal vez hiera la soberbia de la Razón occidental, blanca, heternormada, propietaria, demasiado humana. *Alguien* habla del *desconocimiento* "como rechazo a la técnica que pauta pasos a seguir para arribar a un punto de llegada".

A veces se necesita "la caricia de una palabra que acompañe al vivir", como escribe *alguien.* Esa caricia es *una* caricia. Viene y se va como una brisa. No pretende apropiarse del *lugar de lo(s) sentido(s).*

Alguien sugiere: "Las palabras-categorías son confinamientos que pretenden asir, pero también pueden ser llaves que abren puertas a algo más allá de las normalidades".

Las palabras horadan las *estadísticas.*

Alguien ensaya una conexión entre una de las conversaciones de los miércoles por la noche y una idea que se presenta en el asunto "lo común" del libro *Estancias en común: "la construcción estadística de la opinión pública, que compone un episodio del sentido común, impone razones del capital."*

Alguien se inquieta por la indiferencia.

Las palabras humedecen la pretendida firmeza del hormigón estadístico.

¿Será posible ensayar una escritura que perfore la brutal frialdad de los números? *Alguien* narra la crueldad de los noticieros. Se comunica un asesinato, el estado del tiempo, el menú del mediodía y la cantidad de muertos por COVID-19 con la misma impavidez.

Pensar no es sin angustia; pensar es una experiencia de "tensión pujante" como *alguien* escribe.

La Chaco (2016) es una novela de Juan Solá en la que se narra la historia de existencias travestis y trans. Un libro que tal vez podría pensarse cerca de *Las Malas*

(2019), de Camila Sosa Villada. En *La Chaco* se narra un *travesticidio*. Juan Solá escribe cómo el noticiero del mediodía comunica el asesinato de Galaxia en la televisión. Pinta con palabras la crueldad del sentido común, la moral y las buenas costumbres[1]:

> —¡Buenos días, argentinos! ¿Cómo amanecieron hoy? ¿Con frío, no? ¿Ya están con los mates calentitos frente al televisor?
> —¡Como corresponde, Gabriela!
> —¡Eso mismo, como corresponde! Alguna facturita, una pastafrola…
> —No, a mí me gusta tomar mate solo a la mañana.
> —¡Ay, Mauro! ¡Qué aburrido! ¿Qué va a pensar la señora que está en su casa sirviéndole el desayuno al marido?
> —¿Vamos a los títulos?
> —¡Vamos!
> —Sigue el paro en Entre Ríos. Los gremios docentes manifestaron que no acatarán la conciliación obligatoria. El presidente prometió reunirse con la dirigencia a principios de la próxima semana.
> —Secuestros exprés, todos podemos ser víctimas. Una investigación exclusiva de Buenos Días Argentina revela cómo operan las mafias en la ciudad de Buenos Aires.
> —Las salideras bancarias se cobran una nueva vida. Una mujer embarazada fue asesinada a balazos por dos motochorros que la esperaban a la salida de una sucursal de Banco Herte en Vicente López.
> —Matan a un travesti en Congreso. Cristóbal Ruiz Díaz, alias Galaxia, fue hallado por otro travesti, muerto a puñaladas, durante las primeras horas de la mañana. No se descarta la hipótesis de un ajuste de cuentas.
> —Bueno, ya que lo mencionás, Mauro, en este momento tenemos un móvil de Buenos Días Argentina en el lugar de los hechos.
> —Así es, Gabriela. Pablo Bracamonte se encuentra en la calle… Alsina al 700.
> —¿Esto es Congreso, Mauro?
> —¡Pleno barrio de Congreso! Pablo, ¿estás ahí?
> —Buenos días, Mauro; buenos días, Gabriela; buenos días, Argentina. Así es, aquí estamos, en Alsina al 700. Esto que ven aquí es el pasillo por donde se ingresa a las piezas que alquilan estos individuos.
> —Contame, Pablo, ¿cómo se tomó el barrio la noticia? Veo que hay gente reunida ya en el lugar.
> —Decime, Mau… Sí, efectivamente. Los vecinos han aprovechado para reunirse en el lugar y presentar una serie de reclamos a las autoridades policiales.
> —¿Podemos dialogar con alguno, Pablo? ¿Te podés acercar?
> —Vamos a ver… aquí, si la señora tiene ganas de dar su testimonio. ¡Hola, señora! Para Buenos Días Argentina, del otro lado la saludan Mauro Marchi y Gabriela Bruschetti.
> —Hola, sí, buenos días…
> —Buenos días, vecina, Mauro Marchi la saluda, ¿con quién tengo el gusto?
> —Hola, sí… Sí, yo me llamo Zulema.
> —¿Qué tal, Zulema? Gabriela Bruschetti aquí, tan preocupada como usted…

[1] [El **DESVÍO II** va en nota al pie y es tan optativo como el I y el III: leer el diálogo que sigue con alguien más, en voz alta. Si hay alguien más ahí, podes pedirle que te acompañe un momento. La actividad no tomará más de 3 minutos]

—Zulema, sí. Bien, bien…
—Cuénteme, Zulema, ¿cómo se tomó el barrio la noticia de un travesti apuñalado por un ajuste de cuentas?
—No, y mal, ¡cómo lo vamos a tomar! Mire, yo soy nacida y criada en el barrio de Congreso, tengo cincuenta y ocho años. Jamás, pero jamás de los jamases, habíamos tenido este tipo de problemas, señorita, ¡jamás!, hasta que este señor, si se le puede llamar así, propietario de la casa, le empezó a alquilar cuartos a este tipo de gente.
—¿Podría afirmar que allí funciona un prostíbulo, Zulema?
—¡Pero por supuesto, querido! Cada vez se ven más travestis en esta zona, ahora que los rajaron de Palermo se vienen todos para acá, ¡yo tengo dos nietos chiquitos! ¿A usted le parece que dos criaturas se pueden criar en un barrio lleno de travestis?
—Para nada, Zulema. Y dígame, ¿qué están reclamando en este momento los vecinos? Veo que hay un grupo numeroso ya reunido…
—Bueno, lo que queremos es que la policía directamente clausure este lugar, que se ha convertido, perdóneme la expresión, en un expendio de droga y sexo. ¡Que desalojen a los travestis, que los saquen! No tenemos por qué aguantar esto.
—¡Que los saquen!
—Comparto completamente, Zulema.
—¡Desalojen a estos degenerados!
—Bueno, vemos que los vecinos acompañan las palabras de Zulema…
—¡A estos putos hay que matarlos a todos!
—Está bastante enojado este padre de familia que está con su nena a upa, ¿no, Mauro?
—¡Antes por lo menos andaban a la noche! Ahora salen a plena luz del sol, te los cruzás en la plaza, ¡en los supermercados! Yo soy una persona que toda su vida hizo lo posible para cuidar el barrio, ¿por qué me tengo que aguantar esto a una cuadra de mi casa y con dos nietitos?
—Con certeza, Zulema, con certeza. Muchas gracias. En un momento vamos a volver al móvil junto a vos, Pablo.
—Hasta lue…
—Bueno. Un espanto, Mauro, ¿no?
—No hay otra palabra que pueda definirlo, Gabriela. A ver, tengo una información de último momento… Según el testimonio del fiscal, el compañero del travesti asesinado, Sergio Sosa, alias… Eximena, qué nombre raro se eligió, Eximena, decía, no quedaría demorado por el momento y ya habría atestiguado.
—Te digo que yo tampoco descartaría la hipótesis de un crimen pasional, Mauro.
—Sin lugar a dudas. Te cuento que en un momento vamos a estar dialogando con la licenciada… María Bedel. Ella es especialista en trastornos de la personalidad y nos va a explicar un poco sobre la cuestión del travestismo y todo lo referido a este tipo de desviaciones psíquicas.
—Interesantísimo tema.
—Así es, Gabriela. Pero bien, es momento de pasar de los travestis a algo más lindo, ¿no?
—¡Por favor!
—¡Así arrancamos bien el día, Argentina! Contame, Gabriela, ¿se casa o no se casa la hija de Susú Lucero?

Alguien se pregunta por esas existencias que, siguiendo a Mónica Cragnolini (2020), se resisten a ciertos modelos de "humanización": "los humanos «animalizados» por otros: inmigrantes, mujeres y niños en la trata de personas, trabajadores ilegales en talleres clandestinos, etc.". Dentro de ese doloroso *etcétera* están las existencias travestis y trans. También está Greorge Floyd, afroamericano asesinado brutalmente por un policía blanco el pasado veinticinco de mayo en Estados Unidos.

El primero de junio de 2020 el *Colectivo Identidad Marrón* (Argentina) escribió un comunicado en el que pone en cuestión al progresismo bienpensante por haberse acomodado tras el dedo acusatorio que denuncia la existencia de un "racismo universal". Señalar la existencia de un *racismo universal* evita que nos preguntemos qué pasa cotidianamente en este territorio que habitamos; cómo participamos del sostenimiento de esa matriz colonial y racista que asfixia vidas.

Escribe el Colectivo: "Entender el problema en Argentina es ver que **las balas apuntan más a los cuerpos marrones, a los descendientes de indígenas y campesinos que habitan en la urbanidad, a los pobres, a las personas que viven en las villas.** Personas desaparecen en mano de la policía, personas mueren en mano de la policía. Y quienes ven esas noticias no ven colores de piel ni tampoco ven racismo. Tal vez, sea el momento de empezar a verlo. **Camila Arjona, Walter Bulacio, Rafael Nahuel, Cristian Toledo, Facundo Ferreira, Luis espinoza, Carlos Abregu, Emanuel Ojeda, estos son los nombres de algunas personas asesinadas en manos de la policía por su clase social y su color de piel".**[1]

Alguien escribe: "el poder no solo se hace presente en los organismos estructurales de un sistema, sino que se encuentra en lugares recónditos de los vínculos sociales. En los escritos de Barthes se puede evidenciar cómo la existencia de un poder dominante se instaura en todas las esferas de la realidad y, de este modo, se naturaliza. Su existencia depende de esta repetición". Luego, añade: "el poder se inscribe en la lengua, la lengua obliga a decir, a *rezar* la ideología dominante".

> **[DESVÍO II.** Elabore una lista de las *hablas racistas y coloniales.* Recupere diálogos, frases, imágenes, automatismos de la cultura. Ensaye, luego, una versión no racista de ese diálogo, frase, imagen, automatismo de la cultura. Va un ensayo:
>
> -Hola amigo, ¿qué onda?, ¿te toca cobrar el aguinaldo ahora en Junio?
> - No, un bajón, todavía estoy en negro.
>
> PROPUESTA NO RACISTA:

[1] *Identidad marrón,* por el Colectivo Identidad Marrón. En "La Tinta". Consultado el 2 de Junio de 2020: https://latinta.com.ar/2020/06/identidad-marron/

-Hola amigo, ¿qué onda?, ¿te toca cobrar el aguinaldo ahora en Junio?
-No, un bajón, todavía me siguen precarizando.

Otra, para avivar recuerdos: *¿De qué color es el lápiz "color piel" de la caja de lápices con la que se pintaba en la escuela?*]

Alguien recuerda la primera actividad del primer día de clases del primer grado: *¡dibujá a tu maestra!* Esa curiosidad hablante decidió pintarla de color marrón; así era la piel de *la seño* y no encontraba problema en ello. Al llegar a su casa, su madre, entre risas, le llama la atención: "¡pero cómo la vas a pintar marrón!". Al día siguiente, la madre, avergonzada, pide disculpas a la maestra.

El poder, como sugiere Barthes (1977), "está presente en los más finos mecanismos del intercambio social: no sólo en el Estado, las clases, los grupos, sino también en las modas, las opiniones corrientes, los espectáculos, los juegos, los deportes, las informaciones, las relaciones familiares y privadas, y hasta en los accesos liberadores que tratan de impugnarlo".

Los procesos de normalización y sus crueldades entristecen los cuerpos. Día a día la carne se va untando de películas de miedos, sentencias y exigencias que alimentan a esa coraza rígida e inmóvil en la que la vida resbala.

Escribe Cintia: *"La herida ancla en una matriz colonial, patriarcal, capitalista, biologicista, antropocéntrica".*

A menudo se cuestiona el hecho de que se ponga tanta atención a las *políticas de la identidad*. Algunxs entendemos, también, los límites de esa reivindicación. Pero tal vez sea momento de detenerse no tanto en el posible problema de las cristalizaciones identitarias –que muchas veces sirven como *estrategias políticas* para hacerse escuchar y reclamar, desde un intento de hacer la vida más vivible– sino en todo aquello que estos procesos de normalización moldean (¡pero cómo la vas a pintar marrón!). Todas las inquietudes que son directamente arrancadas de raíz por la crueldad con la que se imponen.

¿Qué decir del rechazo a la *indefinición*, esa astucia que para muchos en estos tiempos viene siendo un terreno propicio para descansar de los mandatos, las identidades, las normas de género? Las normalidades se empecinan en hacer entrar en una definición a aquellas existencias cuyos contornos no se avistan con nitidez. (*¿Qué es? ¿Qué es? ¿Es varón? ¿Es mujer? ¿Travesti? ¡Que diga qué es!*) De allí también ese odio al lenguaje "inclusivo", o, mejor llamarlo, como anotó Maria Moreno, «lenguaje descentrado, sin aduana ni peaje, desalambrado, tuttifruti, culeado–, es decir donde cualquier palabra

entre y salga con jugoso placer, sin Academia que valga, por la emancipación».[1] Porque tal vez eso es lo que repele: aquello que no deja de escabullirse, aquello que no deja de hacerle trampas a los intentos de codificación. Esa insistencia escurridiza merece ser cuidada. [Ver: asunto "lo neutro"]

Alguien escribe: "El lenguaje inclusivo no es capricho, exageración, sensibilidad irrisoria, sino simplemente un mapa que se ajusta mejor al territorio de los diversos deseos de las diversas sensibilidades".

[**DESVÍO IV:**

PREGUNTA: ¿Qué le lleva a pensar la siguiente afirmación?: "*No se trata solo de una manera de decir. Nuevos manuales diagnósticos y estadísticos de trastornos mentales (DSM) amplían el espectro de enfermedades posibles, pero no pueden (aún con los cuatrocientos diagnósticos que enumeran) dar con el secreto de las intensidades que habitan demasías".*[2]

Marque la opción que corresponda (A, B, C) si ninguna de las tres le convence, vuelva al prólogo de *Clínicas Insurgentes* y ensaye otra respuesta:

A. TOD (Trastorno Oposicionista Desafiante)
B. Trastorno Esquizotipico de la Personalidad con lenguaje peculiar
C. TLP (Trastorno Límite de la Personalidad)**]**

Alguien ensaya una posible respuesta para ese *alguien* que insiste en la lengua propietaria: "Ni *mis* deseos, ni *mis* sentimientos, ni siquiera *mis* pensamientos me pertenecen, y sin embargo la única forma de escapar de esto es el pensar, el pensar estos pensamientos que no me son propios".

Alguien recupera una frase que escribe Cintia: *"Hay palabras que usamos que apaciguan el dolor de la herida. Emplazan un borde sensible para contener el derrumbe, sortearlo, saltarlo, transformarlo".*
Algunas palabras prestan un borde sensible, intermitente, provisorio. Algo de eso pasa, a veces, en una clase. Dar(se a) una clase es sostener también un estado de incomodidad. Siempre insiste esta pregunta: ¿Cómo habitar las aulas? ¿Cómo volver habitable un espacio que por momentos se siente hostil, tedioso, aburrido, burocrático, repleto de automatismos?

[1] *Página12* 12/05/2019 https://www.pagina12.com.ar/193244-sin-aduana-ni-peaje
[2] Percia, Marcelo, Prólogo. Corajes que atraviesan portadas. En Clínicas Insurgentes. Después de los manicomios. Editorial La Cebra. Buenos Aires, 2018. Pág. 23.

Alguien hace una invitación: hacer carne en nuestro pensar la frase "el sentido común es el menos común de los sentidos". Aquello que añoran las sensibilidades que pronuncian esa frase es, justamente, la imposición del *sentido común. Alguien* invita a dar vuelta el juego. Que el sentido común sea el menos común. Porque también hay algo de eso: el *sentido común* como *matriz de datos sensibles* que dicta el ritmo de lo vivo.

¿Y qué puede decirse del *sentido de lo común*?
Alguien habla de confiar en el viaje de la escritura, "confiar en que la misma acción de elegir palabras, colocar puntuaciones, respiros, con cuidado amoroso, irá haciendo aparecer un patrón-argumento".

La palabra *patrón* descoloca; tal vez preferiríamos que *el patrón* no llegue nunca, pero sí los argumentos.

¿Cómo llegan los argumentos? A veces vienen cuando, al momento de escribir, asisten las «vicitas». Las «vicitas» son las *citas* que vienen a visitar mientras leemos, caprichosamente, por deseo; esas que resaltamos, subrayamos, mamarracheamos. Esas ideas con las que vibramos. Frases que, después, acompañan la escritura.

¿Y qué pasa si no me gusta nada y no entiendo nada y los textos no me suscitan ninguna inquietud, ni deseo? Ya ensayamos una posible respuesta vía mail: las Frequently Asked Questions.[1]

Alguien se siente incapaz de comprender los textos; querría poder disfrutar de la materia, llevarse mejor con la bibliografía que se trabaja en este espacio. La escritura fragmentaria se presenta como un desvío que, a veces, puede sentirse incómodo. ¿Con qué llenar los *vacíos* que dejan esas escrituras? Tal vez con silencios rumiantes que esperan la visita/vicita de una idea no pensada.

Alguien escribe sobre las aulas: "En momentos de pandemia, las descubrimos virtuales. '*Aulas Virtuales'.*
Lo virtual abre posibilidades pero también, imposibilita.

---

[1] **FAQ** (Frequently Asked Questions):
PREGUNTA: Esta materia me embola. Odio leer, nada me conmueve, no me interesa. No puedo escribir desde el deseo porque no me gusta nada. Nada, ni un texto. ¿Qué hago? RESPUESTA: La ausencia de deseo no será penalizada. Habrá que limitarse a cumplir las consignas y ya. Se invita a un viaje y a un juego. Hay muchas maneras de estar en ese viaje, se puede estar sin jugar. Se puede, también, cumplir con las consignas para pasar la materia. Para cumplir con las consignas hay que leer y escribir, claro. Con o sin deseo, lo mismo que se hace con el resto de las materias.
PREGUNTA: ¿Y qué pasa si, para que eso ocurra, para poder escribir desde el deseo, desde lo que interesa, tengo que desobedecer a parte de la consigna? Me pasa, por ejemplo, que no sé bien cómo armar esto de la *cartografía* que pide la consigna.
RESPUESTA: Bien. ¡Adelante con la desobediencia! Que el texto se haga como pueda hacerse. La escritura tiene que apoyarse en lecturas, eso sí. En fragmentos de textos, ideas que acompañan la argumentación. Puntos de apoyo provisorios. Lo que sí tiene que existir es eso. Una escritura que tome los asuntos que se ofrecen y que se apoye en fragmentos de lecturas que interesen y lo que podamos pensar sobre eso.

Lo virtual marca la diferenciación entre clases sociales. Aquellas sensibilidades que tienen el privilegio de poseer una computadora, internet, agua, comida, luz; aquellas que no lo tienen.

¿Cómo seguir estudiando, cómo prestar atención, si donde vivimos el miedo, la incertidumbre arrasa con nuestras vidas?

¿Cómo seguir estudiando, con la herida de todo el mundo, golpeado por este virus, a flor de piel?"

Alguien se pregunta, también, por aquello que puede posibilitar el proceso de escritura: "Sensibilidades escriben, mientras van curando, con textos y palabras, la herida de la incertidumbre, del miedo, de la pandemia, de la distancia, la herida que nos deja el hecho de extrañar a nuestros amigos, familiares, parejas".

Alguien menciona la conversación entre Marcelo Percia y Vicente Zito Lema. Habla de la peste y recuerda algo que se afirmó esa noche: *¿y si nos salvara la ternura?*

Pero, ¿se trata de salvar(nos)?

Alguien sugiere que *heridas profundizan soledades.* Recuerda todo aquello que es difícil rozar con la lengua dura del *paper*. Escribe: "Encierros que generan violencias, sensibilidades desprotegidas en un transcurrir vertiginoso de los días cargados de desafecciones y confianzas destruidas que conjugan verbos (golpear, maltratar, asesinar)".

Hay cuerpos sobre los que caen violencias propiciadas por el encierro. Hay cuerpos sobre los que (re)caen las violencias de siempre. Las del racismo, el colonialismo, el patriarcado, y la crueldad del Capital.

Alguien dice que asistió a varios *zoomples.* Se llama *zoomples* a los cumpleaños que se celebran vía *Zoom.*

Alguien narra la experiencia de una despedida sin cuerpos presentes: "Falleció el abuelo de un amigo, un hermano que no es de sangre, su abuelo era el padre presente que no tuvo. Por el virus, el aislamiento y la soledad, solo hubo un medio para acompañarlo: las palabras. Palabras que no pudieron ser acompañadas de un abrazo, pero transmitieron las emociones que los números no hacen, puesto que su abuelo en términos matemáticos, será tan solo un número más en el obituario".

¿Qué pueden las palabras?

Ana Longoni es el nombre de una sensibilidad cercana a esta cátedra que se dedica a estudiar los cruces entre arte y política en Latinoamérica. Desde su actual y provisoria

residencia en Madrid, después de haber vivido una temporada con el COVID-19, decide, el mes pasado, hacer una intervención: dejarse el pelo con canas, "como acto de homenaje pequeño y furioso a tod+s l+s viej+s que están muriendo sol+s, sin abrazo ni despedida, sin rito funerario, ni velorio ni funeral, sin nombre. Puro número estadístico, y a veces ni siquiera eso". Luego de eso, publicó un texto titulado *Tod+s somos viej+s*. Allí recuerda que el reclamo *Tod+s somos viej+s* resuena con el reclamo del "fuimos todos" de Fuente ovejuna y de "todos somos judíos alemanes". También con el "todos somos negros", una campaña gráfica que se impulsó desde la Red Conceptualismos del Sur en 2009, junto a Juan Carlos Romero. Lo relata así:

> "Acompañamos a Juan Carlos a empapelar las calles con sus carteles tipográficos impresos en tinta negra sobre papel barato amarillo o blanco, que en sucesivas versiones ocuparon los muros de Santiago de Chile, Buenos Aires, La Plata, Resistencia y otras ciudades argentinas, Madrid, Pontevedra, México y tantos sitios. Intentábamos contraponer otras voces a la fatua celebración del bicentenario de las independencias de México, Argentina y otros países latinoamericanos, habiendo obviado por completo la memoria de la más temprana y radical insurgencia anticolonial: la revolución haitiana, encabezada por negr+s, y contra la revolución francesa, que reclamaba igualdad, libertad y fraternidad para sus ciudadanos negando esa condición a la población esclava que trabajaba en la producción de caña de azúcar y algodón en la isla que mantuvo la república bajo dominio colonial. Aquella campaña surgió en diálogo con Eduardo Grüner y su investigación sobre la revolución haitiana, y recuperaba particularmente un pasaje de la primera constitución haitiana, escrita por Toussaint L'Ouverture, negro liberto, en la que proclama que 'todos los ciudadanos haitianos, de aquí en adelante, serán conocidos por la denominación genérica de negros', incluyendo explícitamente a mujeres blancas, alemanes y polacos, y en cambio excluyendo a quienes fuesen o hubiesen sido dueños de esclavos. A principios del siglo XIX, postula la condición de 'negro' como denominación política y cultural, desobedeciendo categorías raciales o biológicas.[1]

[1] En el asunto "Clínicas" de *Estancias en común* también se menciona el artículo 14 de la constitución haitiana de 1805: *"A partir de la pro-mulgación de esta Ley, todos los ciudadanos haitianos, sea cual fuera su color de piel, serán declarados negros"*. (Ver páginas 76 a 78)

> *Tod+s somos viej+s* retoma también la consigna que impulsaron en 1994 en medio de otra feroz pandemia, la del sida, Roberto Jacoby y Kiwi Sainz desde Fabulous Nobodies, una agencia creativa que se propuso hacer campañas sin producto. Diseminaron cientos de camisetas escandalosamente coloridas de todos los talles (desde tamaño bebé de un año hasta extra-extra-large) con el lema colorinche sobre el pecho 'Yo tengo sida'. En la breve presentación con la que lanzaron la campaña, explicaba Jacoby: 'Víctimas de una horrorosa presión social, las personas VIH positivo y los enfermos padecen doblemente de su problema de salud y del ocultamiento y la vergüenza o la estigmatización. (…) Desencantar la enfermedad de su halo maligno -que en otras épocas recubrió a la viruela, la lepra, la sífilis, la tuberculosis o el cáncer- (…) No olvidemos que todos somos el Otro de otro'.
>
> *Tod+s somos viej+s* quiere tomar posición ante la condena de las políticas públicas ante la gestión de la pandemia del Covid hacia l+s que ya han vivido suficiente y no merecen respirador, a l+s viej+s abandonados en residencias y geriátricos, a l+s que tienen miedo de salir de su casa pero no pueden dejar de hacerlo. A nosostr+s que nos quedamos sin ell+s, sin sus arrugas, sus saberes, sus recetas, sus gruñidos."[1]

Alguien que se preocupa por el hambre, la pobreza y la desigualdad, lanza esta pregunta: "¿Puede la palabra sensible y cargada de afecto 'empachar' el alma de la misma forma en que lo haría un gran festín?".

¿Qué puede una intervención estética, una *deshabituación,* las que relata Ana Longoni? ¿Puede conmover la inercia que sostiene el *mecanismo*? Un *spoiler* de las clases venideras: las in(ter)venciones artísticas o deshabituaciones estéticas como las que relata y recuerda Ana Longoni tal vez puedan prestarnos ideas para estar en situaciones de escucha, para trabajar en un *equipo clínico*, esas "membranas acústicas receptoras de nerviosismos de la ciudad, de estruendosos choques de las luchas de poder, de ruidosos espasmos en el concierto moral, de lejanos y cercanos ecos de la cantinela del capital"[2]; para inventar sobre la nada, para sostener una posición de *poco saber*, para *deshacer* las formas, para cuestionar soberbias profesionalistas, para avivar deseos, para enrarecer y desconocer lo conocido, para jugar y jugarse con una decisión sabiendo que "no se sabe *del todo* lo que se está haciendo".[3] Algunas veces esas *deshabituaciones* logran instalar preguntas, hacer venir algo no pensado. Otras veces, no.

En el asunto "técnicas" encontramos pistas para pensar todo aquello que *no merece ese nombre.* ¿Qué no merece el nombre de *técnica*?: "No merecen ese nombre sacudidas que pretenden reponer *zonas de asombro* en lo previsible. Miradas que se

---

[1] *Tod+s somos viej+s, por Ana Longoni.* En *Ramona.* http://www.ramona.org.ar/node/69838?fbclid=IwAR3xjIPYPv5AX0NjKJhnzXszafan6_wopN_QSFpOEWz4vZP8DsDmLzyfqsI

[2] *Clínicas Insurgentes. Pág. 18.*

[3] *Ibídem*. Pág. 25.

entienden con situaciones *deformes*. Estallidos *contrahechos* junto a *hechos establecidos*. Torsiones en el curso de las cosas. Desobediencias. Invitaciones a lo que no se sabe. Esperas para lo que vendrá o no."
-Pero, ¿por qué se insiste en esta crítica a las formas, a la técnica, a la costumbre?

Como dijo Silvia Duschatzky en una de las *conversaciones después de clase* que siempre vamos a recordar: **No hay continuidad vital si hay continuidad de las formas.**

Silvia invitó, también, a evitar componer con el *miedo* y la *obediencia.*
Agradezco a todas las ternuras que despertaron el deseo de escribir.

Rocío Feltrez, 2 de Junio de 2020.

Bibliografía

AA. VV. (2018) *Después de los manicomios. Clínicas insurgentes.* La Cebra. Buenos Aires, 2018.
Barthes, Roland, (1977) "Lección inaugural de la cátedra de semiología lingüística del Collège de France", en *El placer del texto y lección inaugural.* Siglo XXI. Buenos Aires, 2003.
Cragnolini, Mónica, (2020) *Ontología de guerra frente a la zoonosis.* ASPO. Buenos Aires, 2020.
Deleuze, Gilles (1993) *La literatura y la vida.* Alción Editora. Córdoba, 2006.
Masin, Claudia (2018) *Lo intacto.* Hilos editora. Buenos Aires, 2018.
Percia, Marcelo (2017) *Estancias en común.* La Cebra. Buenos Aires, 2017.
Rolón, Cintia (2020) *El curso de la herida.* Clases 5 y 6. Material de cátedra.
Solá, Juan (2016) *La Chaco.* Hojas del Sur. Buenos Aires, 2016.
Sosa Villada, Camila (2019) *Las Malas.* Tusquets. Buenos Aires, 2019.

Textos producidos por estudiantes de la comisión veintidós en respuesta a la tarea de las clases 5 y 6 a Cargo de Cintia Rolón.
Conversaciones después de clase. Instagram @gruposdos *(Vicente Zito Lema/Slivia Duschatzky)*

Infierno florido

Camila Maugis

Al pensar en las particularidades de la relación cuerpo objeto que entramamos con nuestros *dispositivos*, resulta difícil sostener algunos supuestos que la noción de objeto carga, sobre todo para definir la oposición entre esta categoría y la de lo vivo. Escribe Cortázar en el 'Preámbulo a las instrucciones para dar cuerda a un reloj': *"Piensa en esto: cuando te regalan un reloj te regalan un pequeño infierno florido, una cadena de rosas, un calabozo de aire"*. El reloj ha sido desplazado en la actualidad por sistemas de control más refinados e igual de queridos. La idea de regalo puede trazar cercanías con la de cuidado. Pero el final del texto de Cortázar denuncia la misma inversión de estos supuestos de cuidado y de las características que, casi ilusxs, le conferimos a aquello que consideramos un objeto. Preciado[1] en 'Aprendiendo del virus' traduce de alguna forma y actualiza esta denuncia poética: *"La temperatura y el movimiento de un cuerpo individual son monitorizados a través de las tecnologías móviles y observados en tiempo real por el ojo digital de un Estado ciberautoritario para el que la comunidad es una comunidad de ciberusuarios, y la soberanía es sobre todo transparencia digital y gestión de big data"*. La tensión entre cuidado y autoritarismo se sostiene como paradoja misma de cualquier política Estatal. En cambio, la dicotomía entre lo que se considera objeto y lo viviente se tambalea en un límite que pierde sentido cada vez que es posible dilucidar que, como señala Preciado en el mismo artículo, *"la tarea misma de la acción política es fabricar un cuerpo"* [2].

¿Cuál es el resultado de esa acción política? ¿Qué o quiénes la llevan a cabo? *"¿Por qué nuestros cuerpos deberían terminarse en la piel o incluir como mucho otros seres encapsulados por ésta?"* [3] La delimitación de aquello que pensamos como cuerpo se propone como lugar de preguntas cuando se piensa en la fabricación o las fabricaciones del mismo. Haraway propone una narrativa ciborg para pensar los cuerpos que se fabrican desde las políticas que entraman la actualidad entre los distintos espacios de poder. Se entiende al ciborg como *"una ficción que abarca nuestra realidad social y corporal y como un recurso imaginativo sugerente de acoplamientos muy fructíferos"* [4]. Siguiendo una línea temporal en la cual se introduce la noción de ciborg, ubicamos hacia el porvenir estos acoplamientos que la autora propone como devenires por crearse, y en el pasado ubicamos ciertas creencias y afirmaciones que ya no se sostienen.

Dualismos que pretendían definir lo vivo, lo corporal, lo tecnológico, etc. a partir de una serie de oposiciones entre sí, son criticados y desarmados por lo ciborg. La diferencia entre lo natural y lo artificial se torna ambigua. Lo mismo sucede con la idea de desarrollo, pensada desde una lógica de realización personal o desde una realización proveniente del exterior como modalidades excluyentes: *"Básicamente, las máquinas no poseían movimiento por sí mismas, no decidían, no eran autónomas (…) No eran un hombre, un autor de sí mismo"* [5]. Las máquinas de hoy desmantelan esta definición a medida que sus capacidades de autoprogramación se vuelven más evidentes y eficientes, pero también la definición de lo

[1] Preciado, Paul B. (2020) Aprendiendo del Virus. En Sopa de Wuhan: pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia. ASPO.
[2] Ibid.
[3] Haraway, D. (1984) Manifiesto para cyborgs, Ciencia, Tecnología y Feminismo socialista a finales del siglo XX. Ed. Puente Aéreo. p.35
[4] Ibid. 3
[5] Ibid. 5

humano como autor de sí mismo que se articula en esta posición queda puesta en duda. Con este cuestionamiento se propone *"soltar las fábulas de sujeto, ser, sí mismo, para estar en lo que acontece: vivir aconteciendo, no sólo acontecidos"* [1]

A partir de esta problematización se desprenden otras tantas en tanto supuestos necesarios para sostener ese paradigma. Interesa pensar los límites entre lo físico y lo no-físico, que se tornan muy imprecisos desde esta perspectiva. *"La cultura de la alta tecnología desafía esos dualismos de manera curiosa. No está claro quién hace y quién es hecho en la relación entre el humano y la máquina. No está claro qué es la mente y qué el cuerpo"* [2]. La autora señala, respecto a esta falta de separación ontológica, una consecuencia tangible en lo más cotidiano, la experiencia de que nuestro sentido de conexión con nuestras herramientas se encuentra realzado. *"La máquina no es una cosa que deba ser animada, trabajada y dominada, pues la máquina somos nosotros y, nuestros procesos, un aspecto de nuestra encarnación"*[3]. Las relaciones con lo que podríamos llamar objeto desde una visión que comienza a resultar obsoleta, se inmiscuyen en la corporalidad que habitamos creando nuevas formas de la misma. *"Los cuerpos son mapas de poder e identidad y los ciborgs no son una excepción"* [4]. Entre sus formas se disponen poderes que nos nombran y ofrecen narrativas dominantes acerca de los usos mediante los cuales sensibilidades ciborgs se gestan tal vez sin saberlo. Sin embargo como toda proposición al servicio de lo identitario se extiende en un entramado de poderes donde es posible tomar algo de éstas para crear lo inesperado, para hacer cuerpo una fuerza contraria a los propósitos de sometimiento, productividad, alienación. *"Existe un sistema de mitos a la espera de ser un lenguaje político que sirva de semilla a una forma de mirar la ciencia y la tecnología, y que amenaza a la informática de la dominación, para actuar poderosamente"* [5]. La ciencia y la tecnología son medios posibles, su disponibilidad está a la espera del aprendizaje colectivo que los adultere. *"Es necesario pasar de una mutación forzada a una mutación deliberada. Debemos reapropiarnos críticamente de las técnicas de biopolíticas y de sus dispositivos farmacopornográficos"* [6].

Tanto Haraway como Preciado incitan a tomar algo de aquello que nos violenta para utilizar su potencia en los términos que, desde los márgenes, seamos capaces de imaginar. Este trabajo de lectura y escritura se ve conmovido por tal invitación, pero se limita a recortar una breve muestra de cómo estas tecnologías funcionan al servicio de las *hablas capitalistas*, biologicistas, antropocéntricas. Se propone a continuación el análisis de dos tecnologías que se consideran de interés en la conformación de las *sensibilidades* que asisten a las particularidades de estos tiempos de pandemia y aislamiento: las mascarillas y la cama.

La cama se retoma a partir del trabajo de Preciado en 'Pornotopía', ensayo en el cual la arquitectura "playboy" funciona como escenario en el que se teatraliza una identidad precisa. Hoy esta lectura se actualiza escandalosamente cercana en existencias que se presentan como

[1] Percia, M. (2017) estancias en común. Ed. La Cebra. Adrogué. p.181
[2] Haraway Op. Cit. 34
[3] Ibid.
[4] Ibid.
[5] Ibid.
[6] Preciado Op. Cit.

trabajadoras dentro de un sistema que, lejos de detenerse, se vio expandido al inmiscuirse en el espacio doméstico. Lo doméstico y lo laboral, lo público y lo privado, más dualismos que estallan su firmeza. Ya en 'Mear / Cagar Basura de género', Preciado propone a la arquitectura como una prótesis de género que produce y fija las diferencias sobre las cuales dice construirse: *"Allí donde la arquitectura parece simplemente ponerse al servicio de las necesidades naturales más básicas (dormir, comer, cagar, mear…) sus puertas y ventanas, sus muros y aberturas, regulando el acceso y la mirada, operan silenciosamente como la más discreta y efectiva de las tecnologías de género."* [1] Las necesidades naturales suponen un relato en el cual lo público se pronuncia con firmeza y las intervenciones estatales se conjugan con políticas identitarias y del capital.

Mascarillas

"(máscaras) Insinúan misterios.
En lugar de la expresión poner en escena,
Ricoeur prefiere poner en intriga"
Marcelo Percia 2017

Los coreanos llevan mascarillas protectoras antivirus incluso en los puestos de trabajo. Hasta los políticos hacen sus apariciones públicas solo con mascarillas protectoras. También el presidente coreano la lleva para dar ejemplo, incluso en las conferencias de prensa. En Corea lo ponen verde a uno si no lleva mascarilla. Por el contrario, en Europa se dice a menudo que no sirven de mucho, lo cual es un disparate" [2] Byung Chul Han compara las relaciones que entraman con las mascarillas las corporalidades Europeas y Asiáticas. Las mascarillas no se ajustan a un rostro sino a distintos horizontes culturales preparados para portar la carga significante que estas suponen para cada comunidad. *"En Europa impera un individualismo que trae aparejada la costumbre de llevar la cara descubierta."* [3] Sobre las superficies sensibles europeas se asientan los efectos de múltiples procesos de individualización. La inmunidad como privilegio que se creía conquistado, se ve puesta en duda por los peligros que se presentan frente a una población que no resignará fácilmente aquellas formas de lo individual que nombra como libertades. No se aceptan dócilmente las políticas que pretende imponer un estado que retoma las viejas modalidades de soberanía sobre los cuerpos.

En Asia, el poder estatal se encuentra ligado al poder tecnológico y de mercado, instancias más difíciles de cuestionar. *"En China no hay ningún momento de la vida cotidiana que no esté sometido a observación. Se controla cada clic, cada compra, cada contacto, cada actividad en las redes sociales"* [4] Esta acumulación de datos no es propia de China en forma exclusiva, a diario nos ofrecen publicidad personalizada a partir del estudio mediante algoritmos de nuestra huella digital. El mercado no vacila en ofrecer estas comodidades que alimentan una ficción de lo personal y lo personalizado. Los

[1] Preciado, Paul B. (2009) Mear / Cagar Basura de género. En *Parole de Queer.*
[2] Han, Byung Chul (2020) La emergencia viral y el mundo de mañana. En Sopa de Wuhan: pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia. ASPO. p.100
[3] Ibid. 106
[4] Ibid. 100

consumidores no ofrecen mayor resistencia. La conexión posible de esta data con los propósitos que el poder estatal diseñe es la instancia susceptible de ponerse en cuestión, en ciertos lugares en los que surgen reclamos desde una perspectiva que se nombra 'ciudadana'. Es el cruce que permite marcar la diferencia entre Asia y Europa según el análisis de Han, quien señala que en China existe un *"irrestricto intercambio de datos entre los proveedores de Internet y de telefonía móvil y las autoridades. Prácticamente no existe la protección de datos"* [1]. Las mascarillas se asientan en una matriz cultural muy ligada a lo comunitario, en una superficie dócil frente al control, en un cuerpo habituado a la vigilancia y la obediencia. *"La infraestructura para la vigilancia digital ha resultado ser ahora sumamente eficaz para contener la epidemia"* [2]. En un momento en el que este aspecto remite a un parámetro de éxito que define a las políticas de cada estado, a partir de una narrativa de guerra contra el virus que les otorga un punto de comparación ilusorio a partir del cual compararse, medir, exportar soluciones, resulta pertinente preguntarse, sino temer, por la posibilidad de asimilar esta tecnología de vigilancia como un modelo a imitar. *"La conmoción es un momento propicio que permite establecer un nuevo sistema de gobierno"* [3]

Frente a la pregunta por esta posibilidad, la diferencia aquí expuesta sugiere un aspecto a considerar como dificultad para el desarrollo del ciberautoritarismo. La adherencia de las mascarillas no es igual para todas las comunidades. Las corporalidades las incorporan como prótesis para una identidad con un recorrido cultural que les da forma a la vez que se acomoda a las mismas. ¿Sobre qué superficies se sostiene una resistencia que pueda cuidarse?

Cama

"Paradójicamente, esa era la droga del hombre que vivía en una cama: un antisomnífero"
Preciado 2010

Preciado ilustra a Hugh Hefner vestido con pijama y pantuflas en un espacio al que llama madriguera, un espacio que no es ni estrictamente profesional ni doméstico. En esa imagen resulta fácil ver reflejada la cotidianeidad descripta por muches trabajadores durante el aislamiento preventivo por covid-19. *"La erosión de la distancia entre trabajo y ocio, entre sexo y producción (...) opera como un auténtico vector de innovación en las transiciones que llevarán hasta el capitalismo farmacopornográfico"* [4]. Hoy la oficina se instala en los departamentos. La factura de luz incorpora un gasto novedoso que da cuenta de esta presencia. La vida privada se infiltra en cada espacio de la oficina. Presencias animales e hijes disputan un territorio a través de sus apariciones en las pantallas de reuniones virtuales. El espacio domoprofesional inventado por Playboy anticipó una serie de discursos que hoy impactan en les trabajadores: trabajo inmaterial, trabajador flexible. Términos que

[1] Ibid. 100
[2] Ibid. 100
[3] Ibid. 106
[4] Preciado, Paul B. (2010). Pornotopía, Arquitectura y sexualidad en Playboy durante la guerra fría. Ed. Anagrama. Barcelona. p. 149.

pretenden explicar e incluso legitimar las escenas descriptas anteriormente. ¿Qué hablas se atreven a normalizarlas?

La cama redonda de Hefner diseñada en 1959 funciona como icono prostático del devenir trabajador que Playboy construye como narrativa anticipatoria. Es el centro del hábitat del trabajador farmacopornográfico. También representa el desmantelamiento de las *"oposiciones tradicionales entre pasividad y actividad, sueño y vigilia, reposo y trabajo"* [1]. El cuerpo que imita una posición de descanso sobre la cama farmacopornográfica es un cuerpo ultraconectado que se somete a las pretensiones de disponibilidad constante que el mercado reclama como nuevas competencias básicas para les trabajadores. Los límites temporales que solían definir una jornada laboral son también borrados junto con estás dualidades. Quien trabaja hoy desde su departamento experimenta modalidades de realización de sus tareas habituales sustancialmente distintas. *"Indisociable de su ecosistema el sujeto Playboy no puede habitar sin controlar (o ser controlado por) el medioambiente que ocupa"*[2]. Si los muebles funcionan como respaldos semiótico-políticos de las identidades, ¿Qué sucede con les trabajadores expulsades de sus oficinas? ¿Qué relación entraman esos cuerpos con la cama a la que se ven confinados?

Uniforme-pijama-cama-escritorio-mesa de trabajo con restos de comida. Un territorio limitado se modifica de acuerdo a la demanda del cuerpo que se conecta prostéticamente con los muebles que lo pueblan. El encierro motivado por el aislamiento preventivo y obligatorio, en tanto medida de salud pública frente a la pandemia de covid-19, se traduce en arquitectura disciplinaria y producción de particulares sujeciones. La cama fármacopornografica es para Preciado la primera instancia de una serie de mutaciones por venir. La cama es la ilusión de comodidad con la que se reviste un espacio reclusorio. Es la flexibilidad de un cuerpo trabajador *multitarea*. Es la compleja integración de discursos que corporalidades que trabajan, hacen cuerpo para no verse expulsadas del mercado. Es la prótesis de una arquitectura de poder dispuesta a dominar a través de las técnicas más confortables a trabajadores entumecides. La cama de Playboy esboza una innovación arquitectónica que hoy se actualiza como normalidad de las clases medias trabajadoras. El *Home Office* se impregna en el lenguaje pretendiendo colonizar un espacio que se definía anteriormente por la oposición de los términos que, hoy, se imbrican con la naturalidad de los poderes que sólo el capital sabe administrar de forma tan eficiente como sutil. Ya en los años sesenta la cama fármacopornografica fue pensada como síntoma clínico. La posibilidad de ser pensada como tal da cuenta de cómo se integra a aquello que se entiende como cuerpo. Sensibilidades dejan el contorno de su peso como huella en la cama que les da forma. Desde ella se conectan al mundo, producen, se comunican y es ella misma la que funciona como límite prostético del cuerpo aislado.

[1] Ibid.
[2] Ibid. 156

Bibliografía

Han, Byung-Chul (2020) La emergencia viral y el mundo de mañana. En *Sopa de Wuhan: pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. ASPO.

Haraway, D. (1984) Manifiesto para cyborgs, Ciencia, Tecnología y Feminismo socialista a finales del siglo XX. Percia, M. (2017) estancias en común. Ed. La Cebra. Adrogué.

Preciado, Paul B. (2009) Mear / Cagar Basura de género. En *Parole de Queer.*

---------- (2010) Pornotopía, Arquitectura y sexualidad en Playboy durante la guerra fría. Ed. Anagrama. Barcelona.

---------- (2020) Aprendiendo del Virus. En *Sopa de Wuhan: pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. ASPO.

Fotoensayo: Sin título [teclas sobre .doc, 2mx2m]

Rocío Soledad Colman

Prólogo:
Soy un condenado a muerte con su cuaderno
esperando algo que lo salve del suplicio eterno
un golpe de suerte o un instante tierno
un gesto de los tuyo' borraría el infierno[1]

[1] Wos (2020). Ojeras negras. En *Tres Puntos Suspensivos* [CD]. Buenos Aires, Argentina: Evlay.

¿Cómo será el común habitar en las aulas venideras? Volver al aula luego de una pandemia, de un virus, que tanto miedo e incertidumbre nos genera aún, podría parecer algo aliviador, pero la realidad no es tan perfecta. Si bien, las ganas de abandonar el aislamiento y sentir el calor humano nuevamente son muchas, también es mucha la inquietud que nos genera la pregunta de "¿cómo será volver?". ¿Qué será ahora el estar en común?, ¿todos entendemos y conocemos la nueva forma de estar en común?, ¿ya existe esta forma o la construiremos entre todos?. Nos encontramos redefiniendo cómo es el estar en común en un espacio como es la facultad, llegamos con dudas por no conocer otros modos de estar en común fuera del que acostumbrábamos, intentando formar uno nuevo entre todxs sobre la marcha. Lo cual nos excede a todxs y cada unx de nosotrxs, irrumpiendo en una de nuestras actividades que más cotidiana y sencilla solía ser.

Queremos volver a la normalidad, pero ¿qué es ahora la normalidad? Evidentemente ya no será la misma que conocíamos, al menos no por ahora. ¿Nos gustará esta nueva normalidad?

Volver al aula, generando cercanías, dejando el aislamiento, pero sin dejar de implementar y experimentar nuevas formas de estar en común. Lejos pero cerca, acompañadxs pero con cierta distancia. Sentir el calor de otra mano sobre la nuestra en un saludo de puño, pero no sentirlo cerca de nuestro rostro con un saludo de beso. Volver a tener cercanías con nuestros profesores, y compañeros en el aula, con una barrera entre nuestros labios y el aire, pero sin ninguna otra barrera entre nosotrxs. Compartir un espacio en común, volver a ver los rostros de compañeros y profesores de lejos, y solo la mitad de estos, de la nariz para arriba. Apreciando sonrisas cubiertas por cubrebocas, pero que se expresan a través de los ojos de quien la lleva en su rostro.

Si bien el volver al aula tiene su parte dura, también encontramos una parte tierna, satisfactoria para el alma, para la mente y el corazón: el volver a tener cercanías entre iguales. Cercanías, que ahora, volverán a ser más allá de una pantalla. Cuerpos generando cercanías entre sí después de tanto, riendo, gritando, compartiendo, llorando, pero ya no extrañando. Abandonando el cruel aislamiento por fin, para sentir la calidez de las cercanías, como solíamos sentir hace no mucho tiempo atrás. Cercanías duraderas, que resistieron y sobrevivieron a ese aislamiento, a esa lejanía impuesta y se vuelven a encontrar por fín. Volver a encontrarnos, volver a compartir, volver a escuchar a alguien sin interferencias de señal involucradas, volver a sentir el calor de un abrazo en estas cercanías que se ausentaron, que se volvieron lejanías. Cercanías que tanto necesitamos, extrañamos y esperamos con ansias.

Volver al aula, volver a los pasillos, a compartir un termo de agua caliente pero ahora tomando cada quien de su mate. Encontrándonos en un mismo espacio, pero con cierta distancia. Generar y recuperar cercanías es, sin dudas, lo más bello de volver al aula, a una cursada presencial, con rostros relacionados a los nombres en los listados de lxs profesores. Cercanías que implican distancias, que oscilan entre la compulsión a la separación cortante, cálidas y frías a la vez. Pero sin dudas, cercanías con muchas menos lejanías implicadas en ellas, que las que hay detrás de una pantalla, que las que hay bajo un aislamiento social. Las lejanías físicas que tan duras han sido para nosotrxs estos últimos meses, interponiéndose entre nosotrxs y nuestras familias, amigxs, parejas, jefes, compañerxs y docentes. Lejanías que empiezan a quedar atrás, empiezan a ser menos, para abrir paso a cercanías que permitirán estar aún más conectadxs entre nosotrxs que con un dispositivo con conexión wifi de por medio. Volver a utilizar estos dispositivos solo para enviar un mensaje: "Guardame un lugar que llego un poco tarde. Cuando llego te cuento que me pasó". Usar estos dispositivos solo con el fin de acudir al encuentro nuevamente.

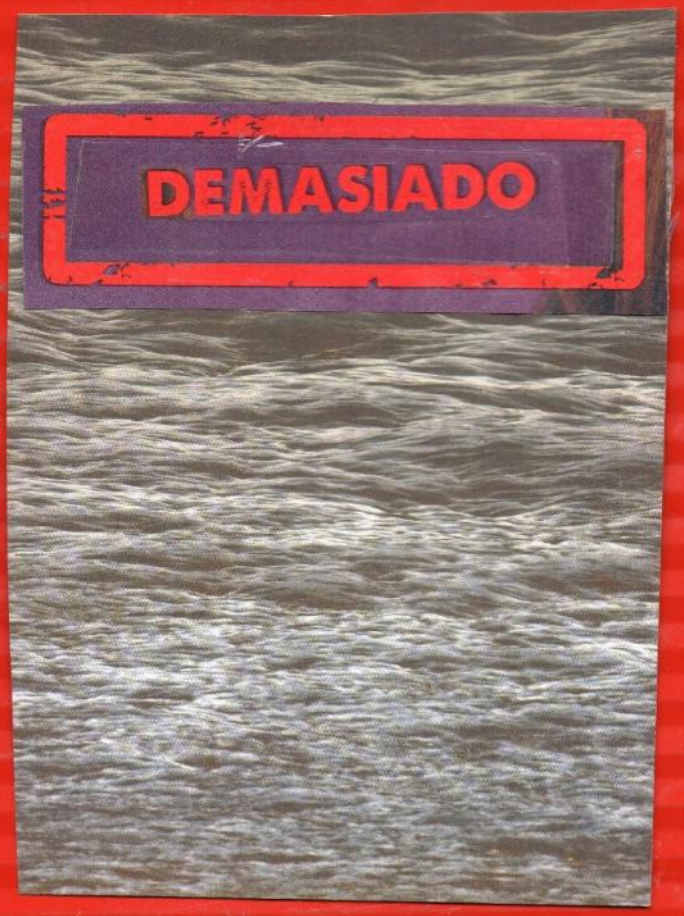
Volver al espacio en común de la facultad, volver a experimentar cercanías con menos distancias, pero no sin ninguna de ellas. Las cercanías aman en secreto a las lejanías, a las distancias. Así como volveremos a tener cercanías mucho más amenas, también seguiremos manteniendo lejanías menos duras. Lejanías mucho menos intensas y dolorosas que las que experimentamos en aislamiento, mucho más disfrutables incluso. No se dejará de lado los bellos momentos de soledad, de alejarse un poco de quienes están alrededor para encontrarse con unx. Salir para volver, reunirse para después ir cada quien a su hogar. No dejar de lado los momentos con unx sería de suma importancia, debido a que las cercanías exigen distancias para ser apreciadas. Una sin la otra no funcionan. La soledad es bella y reconfortante en tanto existan momentos donde se ausente, momentos donde compartamos con otros. Así como las cercanías son más valoradas cuando presentan lejanías, como en el contexto que nos encontramos ahora donde más valoradas y necesitadas son. Para que estas sean lo que solían ser, no hay que dejar de lados las lejanías, la soledad. Tener un equilibrio de distancias y cercanías.

Luego de la pandemia, luego de la cuarentena, al volver al aula tenemos que intentar cerrar la herida provocada, aún abierta, aún dolorosa. No la quisimos causar, pero aquí se encuentra. Causada por la abrupta soledad, por las cercanías que implican distancias tan duras e injustas, por el aislamiento, por el exceso de ensimismamiento. Aquella gran herida que habita en el dolor de la ausencia de palabras, de compañía humana, que habita en el dolor de la presencia de máquinas como única compañía. Ella nos aguarda, pronta para su cicatrización, a través de palabras que apaciguen ese dolor, que lo combatan y nos ayuden a soltarlo, a través de estancias en común que nos reconforten y nos vuelvan menos vulnerables. La herida espera ser cicatrizada, más no olvidada, ya que en el surco que esta deja al despedirse, nos deja el recuerdo, la historia del momento que vivimos que queda en nuestras memorias y escritos.

Bibliografía

Percia, M. (2017) *Estancias en común* - 1a ed. - Adrogué: Ediciones La Cebra.
Rolón, C. El Curso de la herida. Clase 5 y 6.

Manifiestos


DEMASIADO

Manifiesto por las aulas que vendrán

María Agustina Ávila

"A los primeros:
Los de después sí entendimos.
Salud"
Subcomandante Marcos

Sombras acostumbradas a expresar deseos enfrascados en porvenires idílicos.

Suvenires de una fantasía pastel que completa la consiga pero que no se traduce en nada.

Escenas románticas de anhelos que nunca se alcanzan. Palabras que se olvidan.

El presente manifiesto mancha la oferta sonriente de la nueva normalidad.

La esperanza de volver, la cómoda nostalgia de un tiempo que fue hermoso.

No fue hermoso. No éramos libres de verdad.

Mañana es mejor.

Renunciamos al porvenir como relleno de geometrías que se dicen aulas.

Deseamos anidar los espacios como expectaciones que se reúnen.

No aceptamos un retorno al letargo iluminado por la figura que flamea poseedora del saber.

Anhelamos habitar el encuentro entre inquietudes que se encienden.

Nos resistimos a ser paridxs por números mudos, hijxs de notas que no resuenan más que en el vacío de calificar.

Deseamos ser alojadxs por sensibilidades dicentes de significaciones que ahonden la carne, que hagan peso en el alma.

Renunciamos a la memorización de recetas.

Ansiamos aprender escuchas que no procuren reparar lo que se enseña como roto. Ser inspiradxs por creaciones sensibles que ofrezcan una posible pausa al dolor.

Nos sabemos habladxs por una lengua que nos sujeta.

Nos rebelamos en las caricias que buscan nuevas formas de decir.

Desistimos de abandonar luchas y homogeneizar colores.

Ardemos en la urgencia de elevar voces y vibrar nuevamente con la marcha en las calles.

No queremos volver a las aulas que nos dieron.

Nos manifestamos por habitar otras formas posibles de aprender en común.

Hablar las aulas

Sebastián Lebendiker

Este manifiesto busca generar reflexiones en torno a las prácticas de enseñanza que se llevan cabo en las aulas de la Facultad de Psicología de la UBA, para así proporcionar una mirada distinta sobre su implementación y poder cambiar su posicionamiento para acercarlo a "lo deseante" y alejarlo de "lo habitual". Se intenta también, que algunas ideas pensadas a partir de estos escritos puedan ser proyectadas en todas las instituciones educativas de diferentes campos, siguiendo la lógica de lo común en vista del porvenir, de aquello que será cuando la pandemia haya llegado a su fin.

Cuerpos rectos y palabras estancadas

La experiencia de cursada en la Facultad de Psicología deja algunas distinciones. Las clases, en su gran mayoría, se emplean de la misma forma: el profesor se posiciona al frente, parado, mirando hacia la clase y en oposición, lxs alumnxs, sentados en fila mirando a la docencia a cargo. Este esquema permite entrever que los alumnos se colocan en posición de espectadores de una función, que sería protagonizada por la docencia, quien se presenta como poseedor de la verdad única y la palabra última de aquel espectáculo. Siguiendo esta lógica, las clases en las aulas se producen con un orden que es impuesto: comienzan y finalizan a una hora determinada, lxs alumnxs se sientan de manera organizada, escriben aquello que logran percibir, piden autorización a la autoridad para que brinde aclaraciones y se trabaja sobre una temática determinada. Este orden, instituido, deviene en lo que se concibe como hábito, es decir, se habitualiza la forma de enseñar y aprender. El hábito implica reducir respuestas ante perplejidades que son reprimidas por los límites del orden, que en consecuencia se internalizan como percepciones de información catalogada, excluyente de la incomodidad de la duda. El aprendizaje que se brinda queda simplificado de forma estática y condicionada, en tanto tiende a no dar lugar a nuevas formas de pensar.

Este manifiesto propone transformar estas prácticas pedagógicas cuya tendencia causa daño al retener el pensamiento creativo, para pensar en aulas que suscitan aquellas perplejidades que claman por manifestarse en algo que excede el orden de la institución. Se plantea irrumpir con la lógica repetitiva que la institución exige para incentivar a revivir preguntas que agiten los cuerpos sumergidos en la ilusión infinita que impone el automatismo.

Notas sin notar

Los métodos de evaluación de aprendizaje adquirido durante el transcurso de la cursada se presentan como forma de examen. El examen constituye un método institucional verificativo que consiste en obligar a lxs alumnxs a retener enunciaciones, conceptos, fórmulas, técnicas sintácticas y saberes irrefutables para

desparramarlos en una hoja de papel, en un tiempo limitado y con el menor amparo posible. El obligar a internalizar y comprender, canalizado por el orden institucional, se traslada como miedo a no alcanzar aquello que la institución exige: una nota. Un número es la reducción de saberes intrincados por vicisitudes filtradas por el orden evaluativo, que representa un aprendizaje idealizado que instiga a la competencia entre alumnxs sin sentido alguno. El incentivo a competir en el ámbito educativo provoca la desazón de aquellxs que, por razones que la institución no considera, no cumplieron con las expectativas requeridas de evaluación y se vieron sometidos al castigo de verse expuestos a ser menos que los demás, traducidos de forma numérica.

Desde la lógica de este manifiesto se piensa que el examen convencional posiciona a lxs alumnxs como débiles y vulnerables ante la crueldad de las fortalezas institucionales. Urge por ello dar lugar a la posibilidad de evaluar, aprender, y enseñar en la simultaneidad. Por ello, se invita a pensar nuevas formas de interacción desde una verdad que no sea aquella incuestionable planteada desde la figura del profesor. Se plantea abarcar la enseñanza y el aprendizaje desde una verdad lúdica, que critique aquella verdad objetiva para abrazar, desde la lógica del juego, la vacilación de la duda y aprender de ella. Dar lugar a la lectura interpretativa de lxs alumnxs sobre aquellos conocimientos que se buscan transmitir, dejando de lado toda presión articulada a técnicas de memorización. Desligarse de la contaminación de los catálogos evaluativos y la obligación a comprender desde un sentido racional y estricto, para ofrecer la voluntad de navegar entre los saberes que se ensañan y se aprenden. Evaluar jugando, enseñar aprendiendo; liberar búsquedas de nuevos caminos del saber.

La presencia de lxs ausentes

Resalta en las aulas de la Facultad una obligación que concierne tanto a las docencias como a lxs alumnxs, la de tomar y dar presencia. La presencia que se solicita a lxs alumnxs es incierta, en tanto se puede estar y no presenciar la clase, motivo por el que los presentes anotados por las docencias carecen también de significación. Por otro lado, se toma presente a lxs alumnxs sin concebir la presencia de algo que va más allá de lo que se percibe de aquellos semblantes habituados a mirar delante. Es pues, la presencia de los anhelos de cambiar lo fundado, del porvenir de la zozobra de solturas capaces de desviar fijaciones. Futuros psicólogxs están presentes en las clases, no únicamente estudiantes que dan presentes para cumplir lo que la normativa dispone. Curiosamente, muchas de las instituciones universitarias establecen que el no cumplir con la cantidad de ausencias permitidas sea penado con “quedar libre” de la materia, es decir, liberarse de la materia. Libre, como aquel que habita sereno en la proximidad, como quien vive por fuera de la obligación y la necesidad, como quien dice: “libre soy de las cadenas que ataban mi presencia a esta materia, puedo ahora aprender sin falta que me persiga”.

Se manifiesta en estos escritos el apremio de librar las posiciones instituidas para generar un intercambio en las aulas que inspire a crear. Incentivar a que, desde el plano vertical de la figura docente respecto de la perspectiva horizontal de lxs

estudiantes, se articule en ambos ejes para que emerja algo novedoso, que entre lo personal y lo presente configure nuevas estrategias de enseñar y aprender dentro de las aulas. Que desde ese reposicionamiento, el docente advenga como portavoz de algún saber que no tome como propio, sino que motive la manifestación de experiencias que desarrollen el surgir de nuevos portavoces en las aulas. Se apunta a pensar presencias docentes no como quien fuerce las presencias, sino como aquel que las convoque, como quien conciba la presencia de futuros profesionales, para dar lugar a las urgencias que involucran su aprender, a que la palabra circule en lo grupal, distanciada de hegemonías discursivas que instigan la verticalidad y la soberbia en la enseñanza. Se pretende situar la posición docente como aquella que aclama la presencia como precipitación del transcurrir, por fuera de invocaciones que la increpen. Que se conciban estudiantes como "libres" no ante a la conjetura de sus ausencias, sino a raíz del habitar que agita su presencia.

Quimera del día después

En tiempos de incertidumbre ante el desamparo, de niebla y tempestad, urge soñar con un nuevo habitar. Desde las reflexiones aquí manifestadas, se imagina un habitar de caminos indirectos. Habitar desde el devenir, tendiente a crear una proximidad indefinida, distante de firmezas posesivas y elitismos arrogantes. Se intenta cambiar las proyecciones posicionales que arrastran binarismos e individualismos en las concepciones institucionales. Se propone un devenir que dé lugar a aquello que se inhibe en la cercanía de los cuerpos y se reprime en lo estático de lo instituido. El sufrimiento que causa el encierro y la cercanía de la muerte en estos días, sembró la posibilidad de contemplar presencias a la distancia. Las pantallas, acusadas desde sus orígenes de atentar contra lo material, de acceder a lo indebido, de empobrecer los vínculos, se presentan hoy como herramienta capaz de encontrar una nueva vecindad. Pantallas de lecturas, intercambios, reflexiones, enseñanzas de lo común en el espacio; se ofrecen como nuevos modos de habitar, de estar en común. Se propone, desde la lógica de lo común y el devenir, pensar las aulas como espacios presenciales que incluyan lo virtual, definir una nueva presencia que hasta ahora aparentaba ser ficticia. Cuerpos desgastados del calor habituado en lo cercano, aislados por el peligro que ahora ello supone, se intrigan ante un encuentro inacabado. Aulas que incluyen reflexiones de sus propias formas mientras las obligaciones institucionales sucumben ante sus propias limitaciones. Nos encontramos ante un fenómeno que obliga a considerar el deseo de aprender por sobre la inercia del estar sin saber. Urge soñar con aulas que incluyan estudiantes deseosos de dar presencia ante la imposibilidad de estar con el cuerpo. Aulas inclusivas, menos restrictivas, aulas del devenir deseante de estar allí presente, a pesar de las circunstancias. Donde la presencia surja no de resoluciones vacías, sino de deseos que brotan, donde el portavoz de la enseñanza sea también el del aprendizaje, donde las inquietudes para abrazar lo indefinido sean notadas, lejos de representaciones numéricas que dañan el estar en común. Se manifiesta la urgencia de una fábula errante que invente un aula nueva, cuya puerta se abra al devenir, al

enseñar aprendiendo, al construir soñando, a circular la palabra, hacia el hablar aquello que, ante la inmensidad, no pudo ser hablado.

Bibliografía

Percia, Marcelo (2020). Estancias en común. Buenos Aires: La Cebra, 2017.

Percia, Marcelo (2009). La modorra del monstruo.

Deleuze, Gilles. "La literatura y la vida". En: *Crítica y clínica*. Traducción de Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama, 1996.

Barthes, Roland (1970). "Escribir la lectura". En: *El susurro del lenguaje*. Madrid: Paidós, 2007.

Pichón-Riviére, Enrique (1958). "El concepto de portavoz" en *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1987

Manifiesto por un común habitar en las aulas venideras

Delfina Torné Buffa, Camila B. Rodríguez,
Magalí R. Sandá, Nadia Tomasello, Ana Losasso

Nos, les representantes de nuestras propias corporeidades, reunides en intento de cuidado mutuo de sensibilidades constituyentes, por voluntad y elección ética de quienes componemos este grupo, en cumplimiento de pactos inexistentes (pero no menos vinculantes) con el objeto de constituir un nuevo habitar en las aulas, afianzar las cercanías, consolidar el sentir en común, promover el bien-estar (y contener el malestar) y asegurar la libertad de pensar, sentir, decir y callar, para nosotres, para nuestra posteridad y para todes los cuerpos que quieran habitar las aulas de la universidad pública. Invocando la protección contra normalidades asfixiantes y amparades por las ideas, proyectos, deseos y los latidos de quienes nos preceden y sostenemos en la memoria, establecemos este manifiesto.

Trabajemos por aulas que den lugar, espacio y tiempo a la palabra que irrumpe en tanto deseo y al deseo silencioso que no irrumpe. Albergar a ambos con sutil sincronía: el hablar y callar. Que puedan ser un espacio de genuina solidaridad, espacio del estar, de una escucha a la sensibilidad desde la sensibilidad misma, y donde el cuidado de todas las sensibilidades y cuerpos (tanto presentes como ausentes) no quede solo en la palabra poética sino que sea acto real con toda la suavidad que ese acto demanda.

Demandemos la libertad para pensar, habitar, construir y sostener un espacio que imagine salidas al confinamiento, donde se alcen voces que ya no resisten la opresión y la violencia del capital y del patriarcado. Voces que digan, hablen, canten, corran y vuelen. Voces que se esparzan, que griten y susurren.

Desechemos la idea de sujetos únicos, atendamos a las necesidades y padeceres de las vidas atravesadas por la vida, por memorias, por heridas y cicatrices, por historias y narrativas. Contengamos demasías, pluralidades, lo mayor y lo menor de cada una de esas sensibilidades.

Derribemos esos podios "autoritocráticos" desde donde supuestas superioridades omnisapientes juzgan pensares y decires, sentencian presencia o ausencia de verdades o belleza. Derrumbemos los altares academicistas con sus oraciones punzantes e hirientes que hipnotizan, adoctrinan, castigan y suprimen sentires.

Cortemos lazos de abatimiento con aquellas bocas que frecuentan vocablos que lastiman, hieren y desestiman, con lo injuriante y lo despectivo que conjuran al horror y al temor. Luchemos contra el sometimiento de lo "natural" y lo establecido. Rompamos con el sentido común como único pensar, despertemos de esa realidad y de la idea de lo que nos fue dado, interviniendo directamente sobre esa realidad, moviéndola, agitando el pensamiento, el lenguaje, el sentido y lo sentido. Terminemos

con singularidades rutinarias que habitúan a no pensar; pensemos un común porvenir deconstruyendo lo preconcebido.

Liberemos las aulas del padecimiento de las situaciones culturales fabricadas, de la fachada como modus operandi de la conveniencia social inimputable. Proclamemos nuestro hartazgo al discurso del capital, aproximemos nuestras soledades en un grito de protesta.

Elevemos nuestras voces por un común habitar las aulas venideras, ya no sosteniendo lo "no individualista", sino en un grito anti-individualista; "no autoritarias", sino en un alarido anti-autoritario que desgarre el silencio que amordaza; "no discriminatorias", sino anti-discriminatorias y sembremos un pensar minado de ideas, por mentes abiertas al cambio, al movimiento y a la liberación. Sacudamos lo estructurado, que no hay vivir sin pensar, ni hay pensar sin sentir.

Que la capacidad de recoger el dolor, cobijarlo y apaciguarlo funcione como faro que oriente sin menguar el estado de alerta necesario para cuestionar y desmantelar normalidades.

Este no es un llamado a la anarquía, es una invitación a rebelarse y construir un urgente e imprescindible nuevo estar en común.

Docentes, alumnes, cuerpos y sensibilidades que habitan y transitan la Universidad:
Despierten.
Luchen.
Levántense.
Anden.

Julio 2020

Quiero decir que… ¿alguien escucha?

Matías Grinberg

Tomo la palabra como uno de los portavoces –¿ella me toma a mí?–, y me propongo enunciar afectaciones que toman y mortifican; que se murmuran –a veces gritan– en los pasillos.[1] Voces que entonan llantos, enojos, decepciones, querellas, malos tratos. Me toca como parte de una comunidad universitaria, escupir algo de *Eso* que hace presencia en donde no se está presente. Deseos urgentes encarno y –como una especie de apuesta a cortar con una inercia universitaria que muchas veces adoctrina, moldea, categoriza a los estudiantes– apuesto a hablar por multiplicidad de soledades denominadas "alumnos", atravesadas por condiciones institucionales concretas que detienen deseos y lo mortifican. De otra forma, el manifiesto caerá por el mismo peso de su pretensión. Por nadie hablará y será imposible de sostener por su poco apego a la institución –Psicología UBA–. En las aulas de Psicología UBA la disposición de las aulas devela una espacialidad que produce sujetos capaces de sostener al espectáculo.[2] Relaciones sostenidas por imágenes –que son imágenes– el parecer como bastión fundamental. Su reproducción está asegurada por profesores que dan la clase de la misma forma una y otra vez; por jefes de cátedra que sostienen su cargo por décadas; por alumnos que no tienen tiempo, ganas –incapaces de desear debido a imágenes objetivadas que alejan la vida–. Todo se sostiene por la imagen, por el estatus de una universidad pública, su título, su salida, su jerarquía; competencia continua. El espectáculo involucra cualquier aspecto social y debilita a las universidades como instancias críticas. Sociedades de control no permiten la inutilidad; incluso cuando no se está haciendo nada se aporta a la producción de intercambio de imágenes; difícil relación con la universidad que no pretenda ser un cúmulo de información sin mediación crítica –¿acaso el coronavirus abrió la oportunidad a la inutilidad como resistencia a su objetivación en imágenes, al menos, para algunos?– Al final somos notas incapaces de bailar, en un legajo; somos evaluaciones que nos pasan por los costados y nos dejan moretones. Competencia entre cátedras, alumnos que no permiten diálogo. No hay dialéctica posible. Estamos juntos en un aula como partes separadas que componen una imagen, que materializa lo que no es propio del pensar, sino de repetición; de la producción del espectáculo. El miedo se acumula, el apuro nos toma. Preguntamos qué nos van a tomar en la evaluación y nos responden.

Sin embargo, *Algo Habla* y pretende que haya corte. A la imagen se le notan las pinceladas y los límites del lienzo no son claros. Un común habitar siempre resiste la rigidez de las aulas, de la aglutinación de saberes que compiten. Un común habitar,

[1] El portavoz, para Pichón-Rivère "es aquel que en un grupo en un determinado momento dice algo, enuncia algo, y ese algo es el signo de un proceso grupal, es como un descubrimiento".

[2] Me sirvo de la concepción de Guy Debord sobre la sociedad del espectáculo "La alienación del espectador en beneficio del objeto contemplado (que es el resultado de su propia actividad inconsciente) se expresa así: cuanto más contempla menos vive; cuanto más acepta reconocerse en las imágenes dominantes de la necesidad menos comprende su propia existencia y su propio deseo. La exterioridad del espectáculo respecto del hombre activo se manifiesta en que sus propios gestos ya no son suyos, sino de otro que lo representa. Por eso el espectador no encuentra su lugar en ninguna parte, porque el espectáculo está en todas".

empieza por oír, *Eso* que habla, sin nombres propios; sancionar algo de eso tendría impactos concretos sobre la enseñanza. Aulas venideras urgen de espacios sin forma, que suplan todo lo que en la formalidad se pierde de singular. La universidad como formador de psicólogos/as, nada más logra formas estereotipadas de su imaginario y un discurso demasiado consistente. Deseos que buscan posiciones políticas que hurguen en lo que no es homogéneo, en lo que no tiene compulsión a la repetición. Alojar ante narcisismos que se imponen, y miedos que se infunden. Un común habitar que disponga de aulas –*Espacios*–, que resquebrajan el sentido común que consiste en una enseñanza cíclica. Aulas que posibiliten presencias y que no se remitan a la evaluación para dar entidad; a quienes en muchos casos nunca aparecieron. Un común pensar sobre las evaluaciones, lo que implican. Deshabituarlas como mecanismos de control; componer dispositivos de evaluación alternativos.

En Psicología UBA no se dispone de un patio interno para que sensibilidades habiten un después de clases. Espacios que no están previstos para la construcción formal de una universidad, que no aparentan ser menester, como las aulas, dejan de lado un después de clases que da posibilidad de elaboración, articulación, sorpresa, risas y excedentes que sí aportan a la formación, sin forma, de un psicólogo. Cuando se habla de formación y se le quiere dar formas estereotipadas, nos sostiene la imagen, nuestro ser psicólogo; perdemos una formación rica en lo amorfo de nuestro campo psi. Se eliminan posibilidades, articulaciones, conocimientos; limita existencias. Limitan nuestra eficacia frente a un padecer, en su singularidad.

Permítanme delirar, y les diré que los psicólogos se tendrían que permitir ser un poco más como los poetas.[1] Formas pierden rigidez y quizás algo se llega a oír. Astucias sobre el lenguaje, su habla y su gramática –quizás devenir escritores– deslizan otras formas que la imagen no alcanza a facilitar –no en tanto imagen–.[2] De qué nos sirve una formación formal si no podemos decir, que surja lo espontáneo y no nos espante; que surja lo diferente y no huyamos. Y que no nos tomemos nuestros saberes tan seriamente. ¡Qué delate movilidad!

En las aulas venideras, en los espacios venideros, en cercanías venideras propongo habitar una espacialidad que exponga intereses y los ponga a dialogar. Espacios que abren posibilidades, que buscan lo impredecible –amistades–. Formalidades que se pongan a jugar con sensibilidades que habitan mismos lugares. Deshabituar lo que nos pesa como una rutina que año a año se sostiene más forzosamente.

Dejar de guiarse por las ficciones del "yo" para hacer un juicio y hacer un entramado mucho más rico entre habitantes del ecosistema psi. Enjuiciar al yo y que siempre se sospeche de sus certezas; las encarne quien las encarne.

Que los pasillos de las universidades sean habitables por lo diferente; que sea

[1] Tomo esta definición de Rolón, Cintia "Estar poeta: no someterse a ninguna soberanía salvo la del instante y la singularidad. En ello reside su Ética." En su artículo "palabras que visitan" para hacer presente algo de lo que la poesía nos aporta en nuestra posición como psicólogos.

[2] "El problema de escribir: el escritor, como dice Proust, inventa dentro de la lengua una lengua nueva, una lengua extranjera en cierta medida. Extrae nuevas estructuras gramaticales o sintácticas. Saca a la lengua de los caminos trillados, la hace delirar" Tomo esta Deleuze en el "la literatura y la vida" para proponer un movimiento en el rol del psicólogo.

capaz de expandir existencias; que diferentes dimensiones que acontece bajo un nombre propio, puedan expresarse, ser oído, ser habitado por otros, deshabitado, deshabituado. Que las instituciones garanticen garantías, y también posibiliten lo que queda por fuera de su comprensión. Fuera de lo que pueden o quieren garantizar. Existencias que no podrían aparecer bajo un dominio mercantil de los saberes/conocimientos, y, sin embargo, sostengan riquezas que no se miden con su valor de cambio.

Firma de pasajeros deseantes que quieran hacerlo:

Bibliografía

Debord, G. (1967). *La sociedad del espectáculo*. Teórico Cintia Rolón "palabras que visitan".

Deleuze, G. (1996) "La literatura y la vida". En: Crítica y clínica. Traducción de Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama, 1996.

Pichón-Rivière, E. (1964) El concepto de portavoz. Del Psicoanálisis a la psicología social. Buenos Aires. Nueva Visión.

Despertares

Clara Francioni

Esta no fue una cursada más. A partir de la pandemia, nos propusimos discutir acerca del estar en común universitario.
Habitamos formas de estar, sujeciones nos capturan, gobiernan vidas, un existir en común que es una ficción eficaz del ser. Pero devenires nos atraviesan. Sensibilidades intentan pensar formas desclasificadas, interrogándose acerca de cómo desnaturalizar lo que está prescripto, arremeter hacia nuevas formas de estar en común. Cómo desprenderse de poderes posesivos, de existencias sumisas. A partir de conversar acerca de un cuento de Gabriel García Márquez: "Sólo vine a hablar por teléfono", pensamos cómo la literatura transmite realidades, genera imágenes, obra como "herida" abierta. Necesitamos ficciones que conmuevan, relatos donde se expongan lógicas de poder institucionales, discursividades hegemónicas, que van apagando voces que intentan decir, y no tienen dónde, porque todo está dicho. Quizás sea la literatura una buena opción para hacerle trampas al lenguaje, como diría Barthes, y desear, latir, pulsar hacia lo venidero. Generar expectativas, tentando otras palabras, nuevas preguntas, y arremeter contra los aparatos de dominación y sujeción. Recuperar la soberanía es salir de la tiranía de esas formas del vivir. Entonces ¿Cómo habitar la vida de otra manera? ¿Cómo habitar las aulas venideras?
En primer lugar, manifestamos contra el sentido común universitario. Programas de estudio formadores de encasillamientos que responden a jerarquías de la imposición. Unificadores de lo común. Discursos académicos que sujetan, amurallan, alinean tras unos pocos sentidos. Apaciguan. Acallan.
Facultad: ¿presencia de automatismos o salida hacia lo imprevisible? Foucault piensa que los ámbitos institucionales se gestan entre relaciones de poder ¿Cómo desalinearse de capturas en conceptos y contenidos?
La crisis actual, puede ser una oportunidad de interrogar los modos de estar en común. Representaciones que se interroguen, cuestionen otros devenires académicos. Participar, dispersar ideas, vocabularios, pensar y repensar. Captar. Ensayar y Errar. Discernir voces que dicen representar, interesarse, informarse, interiorizarse de decisiones. Emergencia de otros discursos posibles. Contenidos rebasados alumbran aulas venideras. Habitar aulas con deseos de aprender. Despertares de voces que necesitan escucharse. Escaparse de lo previsto, oportunidad de desestabilizar lo posible. Deshabituarse de las lógicas del poder en el aprendizaje.
Inconformidad. Procurar acontecer y no quedar acontecidos.

La nota no garantiza el conocimiento, permitirse discrepar de sistemas competitivos y clasificatorios. Lo que urge: interrogar sistemas de promociones y lógicas de la eficacia.
Cuestionamos el común habitar universitario.
Asientos incómodos, cuerpos apilados, sumisos, dominados desde el vamos, sujetados al discurso de lo ya dicho. Situación de fragilidad. Repetición de lo impuesto. Escribir lo ya escrito. Atravesamientos del lenguaje, estar habladxs todo el tiempo. Cuerpos domesticados. Constantemente evaluados, docencias como meros instrumentos de

poder. Marcelo Percia en "extrañar las aulas" se permite hablar lo que se calla. Permitirse hablar, da lugar a lo silenciado. Hacer valer las voces. Preguntar. Interpelar el conocimiento, hacerlo circular, en contra de la repetición. Asociar diferencias.

Apropiarse de lecturas, discutir lo leído. Investigar. Interactuar. Un común estar de las aulas que invite a producir pensamientos. Gentilezas que conversan. Sensibilidades que compartan, ir más allá de limitaciones. Precipitarse hacia lo desconocido. Perderse.

Normalidades actúan como ilusiones ópticas. Espejismos. Desmemorizan. Festejan ocultamientos y olvidos. Herida de estudiantes y docencias desaparecidas. Facultad sin memoria. Naturalizan herida socio-históricas. Necesitamos desterrar telarañas, visibilizar lo invisible. Ruptura con lo acontecido. Puertas que se abran, refugiar sensibilidades, albergar singularidades, otras posibilidades enunciativas, discutir asimetrías, alojar lo disidente. *"Arropar la herida"*.

"(…) en ese instante de angustia, acontece (si acontece) inconformidad como sentido que abraza, como deseo que aloja lo que no se puede contener o apertura que sigue el curso de lo derramado."[1]

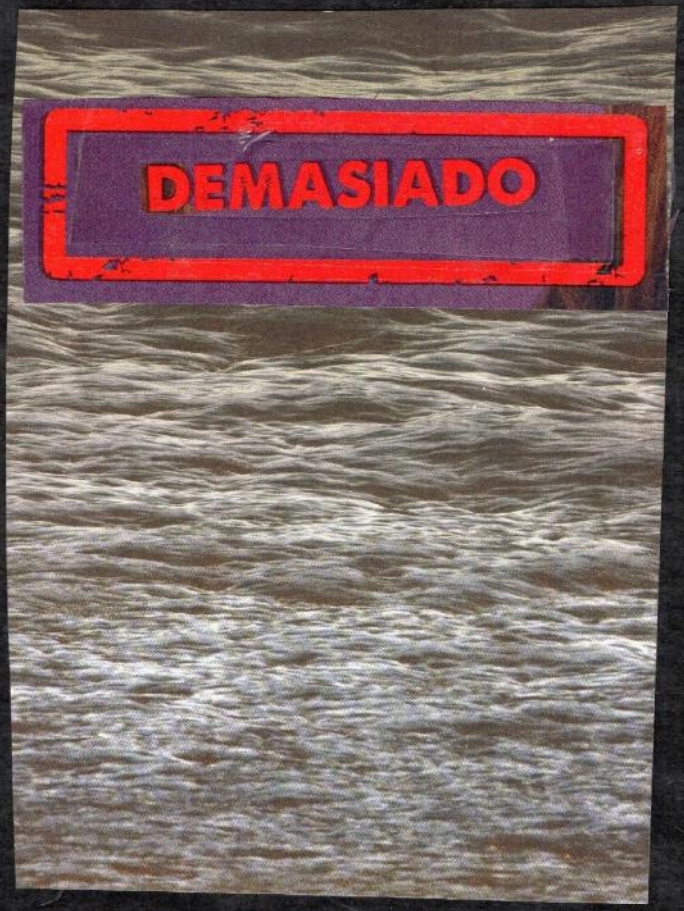
Bibliografía

Barthes, R. (1977). Lección inaugural en *El placer del texto y lección inaugural.* Siglo XXI. Bs. As.

Percia, M. (2011). Inconformidad. arte política y psicoanálisis. Ed. La cebra. Adrogué.

[1] Percia, M. (2011) Inconformidad. Arte Política Psicoanálisis. Ed. La cebra. Adrogué. p. 20.

Desvelos


DEMASIADO

¿Volveremos?
(ya marzo 2020)

Verónica Scardamaglia

Ante la desnudez de todo lo que esto deja a la vista,
ante lo incierto del porvenir
ante la espera y la prohibición
ante amigxs amadxs atrapadxs en otros países
ante la vida yuta expandida cual religión universal
ante cada cuerpo vivido como una bomba de virus por explotar y expandirlo
ante clases medias que radicalizan el cuidado de sus viditas
porque, ahora, las ven acechadas.
En los barrios ya se sabía que un virus te puede matar
y la vida seguía.
En las cárceles ya se sabía de la mezcla insoportable de encierro y espera,
se sabía ya de lo desesperante y angustiante que resulta vivir
momento a momento
y la vida seguía.
En la pobreza ya se sabía del egoísmo de quienes acumulan capital
y acopian cosas
y la vida seguía
En los manicomios…
Ay, los manicomios
Ya se sabía de los virus, del encierro, de la espera,
de la desesperación, de la angustia, del momento a momento,
de la pobreza, del egoísmo
y la vida seguía.
Manicomios, relojes que adelantan
Y tu vida, ¿cómo sigue?

Estamos para nosotrxs

(ante la convocatoria al ruidazo por femicidios en pandemia)

Verónica Scardamaglia

Sabemos cómo funciona,
sabemos que en soledad,
quizás,
no nos animamos
y no levantamos la voz
otra vez.

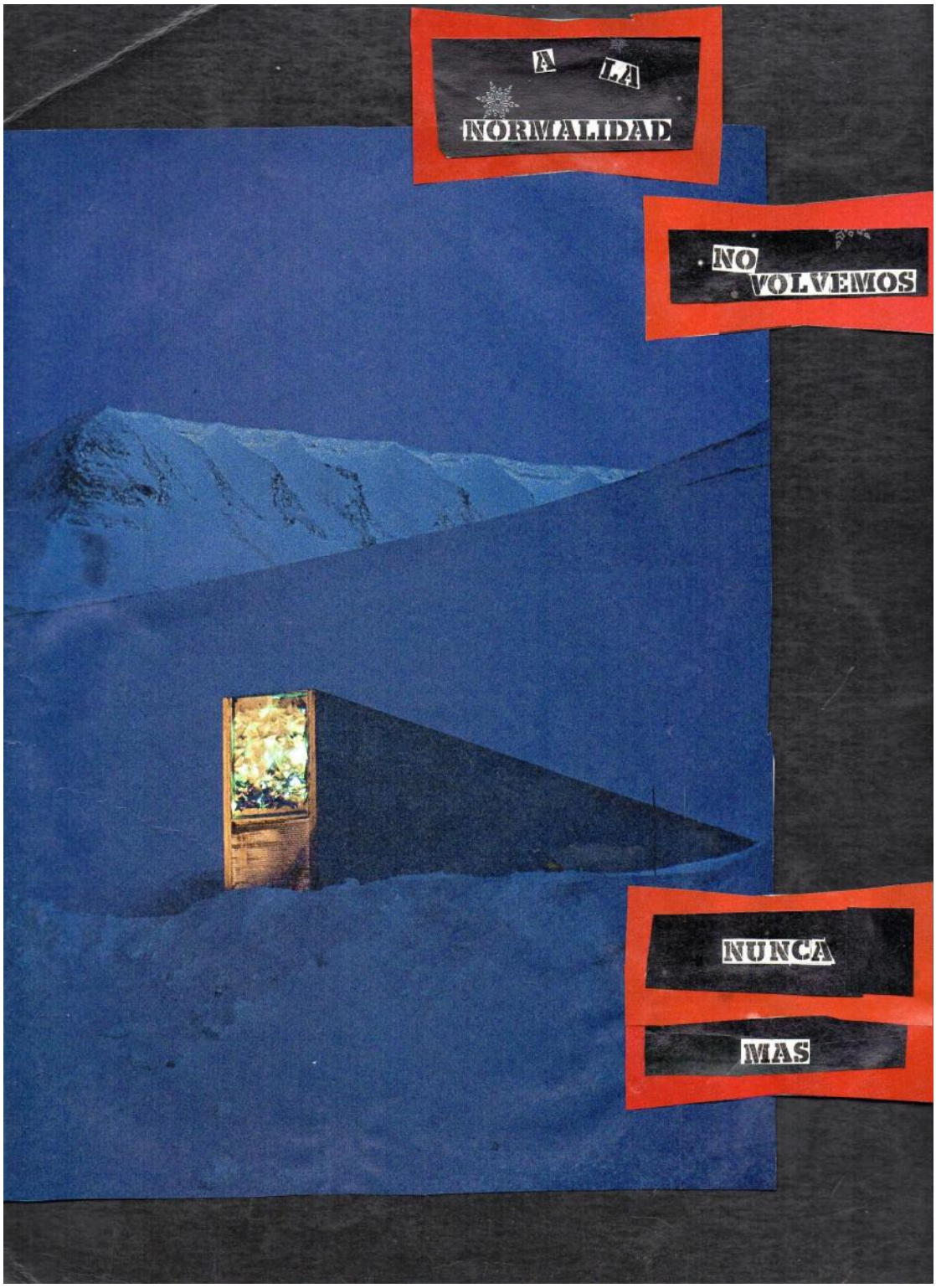
Sabemos que necesitamos alguna ayuda
un guiño de complicidad
capaz de activar un vendaval
Sabemos que ante la desesperación
Confiamos en ese gesto mínimo
que nos enlaza
ahí, no nos importa, ni si quiera ver y conocer ese rostro,
esos rostros
nos acompañamos.

Nos sabemos anónimas y en alianza,
cercanas en complicidades y solidaridades

Esta tarde de cuarentena
primero fue saber sobre la cita,
luego una escucha atenta para ver
si alguien andaba por ahí.
Después esa zozobra que, sabemos,
puede dejarte paralizada
hasta que encontrás en quién sostenerte,
por quién dejarte llevar.
Esta vez, el gesto
fue un ruido anónimo,
no era de cacerola sino algo más grave,
quizás desde un balcón o desde el fondo de un patio,
era lejano pero no lo suficiente,
lo escuchaba como para seguirlo
con el cacharro, ya abollado.
Luego, un silencio
para confirmar que no estaba sola
ya no sonaba solamente aquel ruido grave
sino también otros más
y algunos aplausos.

Y en mi balcón, refugio de estos días
se me hicieron presente
aquellos miedos que tantas veces acompañé.
La impotencia de una soledad que no se anima,
el encierro de no tener a quien recurrir
el hastío de la condena a la repetición
la duda por sentir que no vale la pena
por creer que un gesto, quizás, no cambie nada.
Y de pronto, vertiginosamente
me encontré con el rostro de Priscila, de Lu,
de la mamá de Alan, de Mía,
con la desesperación y la vergüenza de Carla, de Guada.
Y aquellas lágrimas contenidas tantísimas veces
desde hace años
acompañaron los largos minutos
en que el cacharro mandó señales desde un balcón.

Ni una menos
Vivas y desendeudadas nos queremos


A LA
NORMALIDAD
NO VOLVEMOS
NUNCA
MAS